

KRIS BUENDIA

#1 AUTORA BESTSELLER INTERNACIONAL

No me mires así,

Nena



Copyright © 2017 Kris Buendia.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida de cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación, o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación, sin permiso escrito del propietario del copyright.

Esta es una obra de ficción. Cualquier parecido con la realidad es mera coincidencia. Todos los personajes, nombres, hechos, organizaciones y diálogos en esta novela son o bien producto de la imaginación del autor o han sido utilizados en esta obra de manera ficticia.

1ª Edición, Junio 2017.

NO ME MIRES ASÍ, NENA

Diseño y Portada: Kris Buendia.

Maquetación y Corrección: Kris Buendia.

KRIS BUENDIA

#1 AUTORA BESTSELLER INTERNACIONAL

No me mires así,

Nena



A los que amamos un cara dura.

No me mires así,
Nena

KRIS BUENDIA



¿Amaste la Saga Quédate Conmigo?

Amamos a Brandon Barbieri y a Amy Collins, una pareja explosiva en el amor y en el drama. Con ellos aprendimos que no hay límites en el amor, y ahora lo sabremos en la cama.

Pero... ¿Qué pasa si ahora la historia es diferente?

Brandon tiene el control en la cama y en un club que heredó de su hermano gemelo.

Éste FanFic con un mundo alterno, nos enseñará el lado pervertido de Amy Collins, ahora es ella quien tendrá el control de Brandon y lo llevará a conocer ese mundo ardiente en su club SexPetals. Haciendo realidad todas las fantasías de un hombre, algo que Brandon no dejará escapar, pero ¿Podrá compartir a su nueva fotógrafa después de una noche en el SexPetals?

¿Mezclarán trabajo con placer?

Si pensaron que solamente los hombres podían tener fantasías...

La señorita Collins nos demostrará lo contrario. ¿Dejará que le saque... algo más que una foto?

—¡Maldición! ¿Qué ocurre? —Salto en un solo pie al ver que el elevador se ha detenido.

De acuerdo soy toda una valiente, pero cuando se trata de estar encerrada en el último piso del elevador de la empresa Barbieri Advertising para la cual empecé a trabajar hoy, todo lo valiente se puede ir al carajo en un segundo.

—¡La madre que los parió! —Vuelvo a gritar y esta vez siento una mano grande y fuerte sobre mi hombro. No sé si está confortándome o si está reprendiéndome por mi lenguaje. Me importa una mierda, estamos atrapados, podemos morir en cualquier momento.

¿Y cuánto lleva ahí de todas maneras?

De acuerdo, Amy relájate.

—Señorita, por favor tranquilícese.

Joder, he entrado al elevador sin darme cuenta que había alguien, pensé que estarían vacíos y es porque me salté cinco minutos antes de mi almuerzo para encontrar el mejor lugar en la cafetería de la esquina que vi hoy por la mañana.

—¿Qué me qué? —Casi es una ofensa—No me pida que me tranquilice cuando mi vida puede terminar aquí en este elevador de mala muerte.

Ni si quiera sé por qué le estoy siguiendo la conversación. Por su tono de voz es un hombre fuerte, pero estoy empezando a maldecir esta oscuridad porque no puedo verlo como quisiera.

Vaya, Amy. No es momento para que te pongas cachonda.

La luz empieza a brillar, mi subconsciente me dice gire sobre mi propio eje y vea al hombre que me ha tocado el hombro. Lo hago sin pensarlo y como la torpe que soy mi bolso cae al suelo, haciendo que el hombre

misterioso se agache para recogerla.

Pelo castaño.

Oh, mierda la lámpara del elevador ha vuelto a fallar precisamente cuando él iba a levantar su rostro para verme.

¿Dónde he visto ese pelo castaño antes?

—Tenga—Me entrega tanteando por la ausencia de luz y rápidamente tomo mi bolso y lo aplasto contra mi pecho.

—Gracias.

—¿Siempre eres así?

—¿Ya nos empezamos a tutear?

—Lo siento—Se disculpa—Me dejé llevar.

—Pues agárrese para que no se lo lleven, señor...

—¿Siempre eres así?

—Otra vez con las preguntas—Me quejo ya sintiendo que me va a dar algo porque este hombre me está sacando de quicio.

Empieza a reírse a carcajadas, ahora me siento dichosa de poder escuchar solamente yo esa carcajada varonil del caballero misterioso.

Su acento italiano es sexy. Será porque me encuentro aquí y se ha dado cuenta que no soy de aquí que, me sigue la corriente.

—Mire—Me llevo las manos al cuello y doy gracias a Dios y los santos porque no puede verme—Mejor piense en algo para sacarnos de aquí, me voy a desmayar en cualquier momento.

—Tranquila—Vuelve a tocarme y esta vez ese roce manda chispas a todo mi cuerpo—Pronto saldremos de aquí, he llamado a los técnicos del edificio.

¿Y cuándo los llamó que no me di cuenta?

—No sabía que habían de esos—Mi insolencia sale de nuevo a la luz—Para ser una empresa prestigiosa, cuyo dueño es italiano, y que si tuviese la oportunidad de tenerlo de frente para maldecirlo por tener elevadores en mal estado. Jamás pensé que me pasaría algo como esto.

—¿Maldecirlo? —Pregunta curioso.

—En mi idioma es que le diría un par de cosas que seguramente me despediría en ese momento, pero es que los elevadores hacen que me dé algo.

—¿Le dé algo?

—Oiga, ¿Usted no se cansa de hacer preguntas? —Ahora sí me enfadó.

—Le haré la última pregunta—Ignora lo que dije—¿Cuál es su nombre?

Vaya, con este hombre no se cansa.

—¿Si le digo mi nombre me va a dejar en paz y nos sacará de aquí?

Como si eso fuese posible.

—Sí.

—Amy Collins, hoy es mi primer día de trabajo, el que va a ser mi jefe no se ha aparecido en toda la mañana y por eso me he escapado para almorzar en vez de estar esperando un hombre con cara dura según me han contado.

—Hombre de cara dura—No ha sido una pregunta—¿Entonces no sabes quién es tu jefe?

—Nop—Hago que suene la "p" más fuerte de lo normal.

Si vamos a estar aquí más tiempo juro que voy a matar a dos hombres hoy. El primero será él y el segundo el maldito quien será mi jefe.

Pero primero:

—¿Y usted es?...

La luz regresa y el elevador se abre por dos hombres con trajes color naranja, deben ser los técnicos del Barbieri Advertising.

—Gracias a Dios—resoplo y cuando levanto mi vista para agradecerle a esos hombres que hicieron más que el que estaba dentro conmigo, con mi ceño fruncido les pregunto:

—¿Qué sucede?

—S... señor Barbieri—Dice uno de ellos—Disculpe la tardanza.

—No se preocupen—Dice la voz detrás de mí y juro que he dejado de respirar—Hagan el favor de revisar todos los elevadores de la empresa—Hace una pausa—No quisiera que alguien se desmayara aquí dentro si algo así vuelve a suceder.

—S... sí, señor Barbieri.

No me muevo.

No parpadeo.

No hablo.

¿Señor Barbieri?

Hago una memoria mental y maldigo esta vez para mis adentros. El hombre que estaba conmigo, el que soportó mi insolencia y mala leche, al que le dije que iba a maldecirlo.

Es el Señor Barbieri.
Mi jefe.

¿Mi jefe?

¡Jo...joder!

He amenazado con cantarle sus tres. ¡Y en sus narices!

—¿Señorita Collins? —Pregunta alguien y yo sigo como una loca ridícula sin moverme—Señorita Collins haga el favor de responder.

¿Ahora me ordena?

De pronto la misma electricidad—Miento—Ahora una muy fuerte corre por todo mi cuerpo al sentir las manos del señor Barbieri en mi cintura para que salga del elevador. Hago lo que silenciosamente me pide y salgo sin decir más.

Los técnicos hacen una nena reverencia en presencia del jefe y yo me encuentro haciendo lo mismo.

—¿Señorita...

—Bien—Lo interrumpo—Estoy bien... señor Barbieri.

Levanto la mirada y ¡Maldición! Ahí está ese rostro.

Nariz respingona.

Cabello castaño.

Ojos verdes que acompañan esa mirada sensual.

Voz recargada de: “Quiero cogerte aquí y ahora”

¡Joder contigo, Amy! Que contigo todo es coger.

—No me mires así, nena. Y haz el favor de no hacer temblar tu voz y mucho menos tartamudear—Exige y mis entrañas empiezan a sacudirse al escuchar ahora esa voz de mando—Me gustaba más la mujer asustada del elevador... además de insolente y que ha amenazado a su jefe con—Ladea la cabeza—¿Maldecirlo?

Oh, diosito este hombre me hace sentir cosas con solo verlo y no es precisamente maldecirlo. ¡Aunque debería! El muy cabrón me está

intimidando, pero ni leches. ¡Ni loca!

—Señor...

—Brandon. Me llamo Brandon.

Trago, trago y estoy segura que me he tragado hasta la lengua porque ahora me cuesta responderle. A pesar de ser un manojo de nervios para mis adentros no se lo demuestro y me mantengo firme después de escuchar semejante barbaridad.

—Yo—Hago una pausa breve y recuerdo no tartamudear como una cría—Yo lo lamento, pero usted es mi jefe. Por lo tanto lo llamaré por: «Señor Barbieri»

—En el ascensor me dijiste «Cara dura» ¿A qué ha venido el cambio?

—Estaba asustada. Y me disculpo por mi comportamiento, señor Barbieri.

Veo a nuestro alrededor y la gente del edificio ha empezado su rutina. Veo el reloj en mi muñeca y en efecto ya es hora del almuerzo. Varias miradas se cruzan entre nosotros y ahora me siento como una anormal por estar frente a mi jefe. ¡Al jefe de todos!

—¿Almuerzas conmigo?

¿¡Pero de qué va!?

¡Madre que hoy sí me da algo!

—No.

—Es hora del almuerzo—Ahora es él quien ve su caro reloj de oro en su muñeca—Además es mi manera de disculparme por haber venido un poco tarde en tu primer día de trabajo. No sé cuánto tiempo lleves en Italia, y si quieres, puedo enseñarte los alrededores.

—Eso no es problema, señor...

—Brandon.

—Señor Barbieri—Le gruño—No es necesario y no tengo nada que disculparle. Si me disculpa.

Hago el movimiento de irme, pero de pronto me detiene del brazo. Casi tropiezo con ese roce que cada vez que lo siento es más eléctrico y estoy segura que ya tengo los pelos de punta.

Como si una eternidad pasara, clava esos ojos verdes en mí. Repasa mi rostro, mi cabello y el muy sínico ve mi pequeño escote y sonrío.

¡Dios, esa sonrisa! El último accesorio que da a juego con ese traje oscuro y elegante.

—Almuerzas conmigo.

De nuevo... no ha sido una pregunta.

...

Prácticamente soy arrastrada hasta su BMW y la hora pico a esta hora no ayuda en nada. Mis nervios se han ido y ahora me siento como una ninfómana pensando guarradas. Su perfume se ha apoderado de cada poro de mi piel y tengo mucho calor. Pero no es porque el clima aquí dentro no sea agradable. Es por esos jodidos ojos verdes.

—¿Qué te gustaría comer? —Rompe el silencio mientras esperamos que el semáforo cambie a verde.

—Iba al restaurante de la esquina—Veo hacia la ventana en vez de su rostro—Solamente tengo una hora.

No dice nada y ese silencio hace que lo vea.

Tiene su mirada puesta en mí pero no sonrío. ¿Lo he enfadado?

Ahora soy yo la que no dice nada, sino que hago lo mismo.

Lo veo.

Lo estudio.

Lo deseo.

¡Joder, lo deseo en este momento!

—¿Señor? —Me obligo a preguntar aclarando mi garganta.

—Brandon—Insiste—Pero así me gusta, que me veas a la cara cuando me hablas y no que te escondas viendo hacia la ventana.

—No me estaba escondiendo.

—¿Ah, no?

Niego con la cabeza y veo sus manos que aprietan mucho el volante a pesar de que el auto no se está moviendo. Tiene manos grandes y seguro que mis pequeños pechos pueden ser envueltos en una sola mano sin problema.

El semáforo se ha puesto en verde y la bocina detrás de nosotros hace que mi hombre de cara dura reaccione ¡Y yo también!

—Cara de póquer—Siseo enfadada por lo que me hace pensar.

—¿Disculpa?

—Eh... nada, que tengo mucha hambre.

—He reservado en el *Amore*.

¿Y cuándo reservó en el *Amore*?

Lo quedo viendo pasmada. Primero en el elevador y ahora esto. Está

asustándome un poco esa manía controladora. ¿Será con todo así? Yo creo que no. Todavía no conoce a Amy Collins. Y estoy segura que lo que me gusta controlar será un arma de doble filo tanto para él como para mí.

Al momento de ver el gran letrero en letras doradas y cursivas, abro mi boca al ver la fachada del restaurante. Nunca había imaginado un lugar tan bonito, pero es porque me gusta más estar en «otros lugares» que compartiendo el ambiente con gente estirada como él.

—Llegamos, señorita Collins.

—¿Por qué me llama de esa manera si a usted no le gusta que le diga «señor»?

¡Seré idiota!

El señor Barbieri se aproxima como un imán buscando mis ojos, mis labios y hasta mi alma cuando dice:

—¿Te gusta que te lleven la contraria? —Pregunta respirando en mi cara y la barrita de excitación se está empezando a cargar.

Labios carnosos. Es lo único que puedo ver en estos momentos.

—Responde.

—No.

Entonces saca su lengua y remoja sus labios, apenas levanta la comisura de su labio para sonreír y cuando pienso que no hay más distancia entre nosotros, vuelve a sacar su lengua y la pasa por mi labio inferior.

¡Oh, sí Barbieri!

Cierro mis ojos y espero por más. De pronto siento el aire que no proviene de su respiración y abro mis ojos.

De nuevo me sonrío.

—A mí tampoco.

Me quedo helada, excitada a punto de perder la razón cuando se baja del auto y lo rodea en cuestión de segundos para abrir mi puerta.

Abrocha el botón de su traje oscuro y me tiende su brazo. Sin pensarlo lo tomo porque mis piernas me piden tregua al sentir todavía ese sabor de su saliva en mi labio inferior.

Una mesera muy guapa nos atiende y estoy en modo automático. Es todo un caballero y eso me gusta. He leído muchas cosas que dicen sobre él. El Cara de póquer de Italia que mueve cielo y tierra con un pequeño chasquido de sus dedos. No tiene fama de mujeriego, pero si tiene una cara y cuerpo que toda mujer desearía.

Nos sentamos en una mesa del rincón y un par de puertas de cristal oscuro se cierran. Parece un pequeño cubículo, pero entonces me doy cuenta que es un área restringida o VIP del *Amore*. La mesera italiana llena las copas con agua y con una sonrisa profesional se va.

—Está muy bonito todo—Le confieso viendo desde el mantel hasta el tapiz rojo oscuro que cubre las paredes. La música es demasiado sensual, pero es porque aquí seguro se hacen más cosas que solo comer.

¿Quién tiene su propio rincón en un restaurante?

Definitivamente el Barbieri.

—Estás más bonita tú.

Al momento de decir eso, siento su mano sobre mi pierna y brinco. No porque me haya asustado, es porque mi barra está a punto de explotar cada vez que me toca.

—Lo que pasó en el auto...

—Lo sé—Dice sin más y lleva hasta su boca la copa con agua.

—¿Lo sabe? —Hago lo mismo que él y tomo mi copa. Estoy sedienta. Viniendo de este hombre no estoy segura si hablamos el mismo idioma y no precisamente el italiano, porque ése lo puedo hablar perfectamente.

—Sí. Yo también quería más.

Casi escupo el agua y lo veo con los ojos bien abiertos.

¡Anda, finge que tú no querías más!

—Yo... no...

—De nuevo, no me mires así—Demanda.

¡A la mierda!

Dejo el agua sobre la mesa y me levanto como toda una leona a punto de pelear. El corazón se me va a salir del pecho pero no me importa. No es la primera vez que voy por lo quiero. Y en estos momentos quiero esto.

—Señor Barbieri...

—Soy Bran...

Y no le da tiempo de protestar cuando soy yo quien le ha plantado un beso. Seguido de eso veo que no se mueve entonces profundizo metiendo mi lengua dentro su boca. Su respiración es caliente como la mía y responde a mi exigencia sentándome sobre su regazo. Llevo una mano hacia su cuello y la otra en su cabello y sigo haciéndole el amor a su boca.

Esa boca que no conocía y que ahora me gusta su sabor.

Esa respiración agitada que va al ritmo de la mía.

Y ahora esos ojos verdes que se han clavado en mi mente y están creando las fantasías más locas que jamás me había imaginado.

He visto ese rostro antes y sé que es en el sueño más húmedo que he tenido en toda mi vida... pero ahora temo que se haga realidad.

Regreso a las nenas cuatro paredes que serán mi nueva oficina y aún me falta el aire.

¿He besado a mi jefe? Y no solamente eso, él también me ha besado a mí y ambos hemos quedado con ganas de más.

Si no hubiese sido por el sonido de mi teléfono avisándome que mi madre me estaba llamando, Brandon, digo; el señor Barbieri ¡Mi jodido jefe! Me habría tomado sobre la mesa, no sé si el mal humor que me cargo en estos momentos se debe a eso o que la comida estuvo fatal, aunque no se lo dije por pena.

Aun así, llevo media hora viéndome las uñas y taconeando un pie por debajo de la mesa.

Todavía no he recibido ningún tipo de instrucciones de lo que debo hacer aquí como fotógrafa, supongo que tendré que ir a la oficina del cara de póquer y preguntarle sobre mis deberes, aunque eso no sé si me saldría bien o mal, ya que mi trabajo como fotógrafa es llevar un itinerario de las modelos, comerciales y otras cosas... como cogérmelo como realmente quise hacerlo hace dos horas más o menos.

Mi mente cachonda me matará un día de estos. ¡Vamos, Amy!

¿Qué tan difícil puede ser?

Tampoco puedo quedarme aquí y soñar despierta. Ni siquiera me apetece revisar mi correo, lo he hecho más de tres veces y no tengo nada más que un correo de bienvenida al Barbieri Advertising. Si mi madre se diera cuenta de lo que acabo de hacer en mi primer día de trabajo, es capaz de sentarme sobre un bloque de hielo, y en este momento seguro se derrite en cuestión de segundos.

Hablando de mi madre, mejor decido llamarla y me olvido un rato de mi jefe y mi frustración.

—¿Cariño?

—Hola, mamá—Respondo sonriente, siempre me encanta hablar con mi madre. —Lamento mucho no haber respondido antes.

—Pensé que era tu hora de almuerzo, cariño—Amo que me llame así —¿Qué tal tu primer día de trabajo?

Vuelvo a reírme, si mi madre supiera.

—¿Nena?

—Eh, bien... supongo que es un día un poco... frustrante.

—¿Quién se ha atrevido a tratar mal a mi nena? Dímelo y voy corriendo hacia allá, no saben la suerte que tienen. Bien estarías aquí conmigo, pero siempre de caprichosa... eres igual a tu madre.

Aquí vamos otra vez. Por más que amo que me regañe a veces me gustaba portarme mal solamente para escucharla hablar por horas. Amo a mi madre, es mi mejor amiga y la única persona que tengo en el mundo después de mi hermano, Theo.

—Nadie me ha tratado mal, mamá. Es solamente que... los extraño.

—También te extrañamos, cariño.

Aquí viene lo malo. Mi madre vive en América, y yo he venido a Italia para esta oportunidad de trabajo. Quiero que mi madre y mi hermano se sientan orgullosos de mí. Siempre pensaron que me quedaría perdiendo el tiempo—según ellos— ganando un poco de dinero en los eventos que era contratada como fotógrafa, pero tengo aspiraciones y una de ellas es trabajar en una gran empresa en el departamento de imagen, para eso mis madres se mataron el lomo y yo también al permitir pagarme una carrera en la universidad de artes de los Ángeles. Pero todo se volvió más difícil cuando mi madre murió.

—Iré a visitarlos pronto, lo prometo.

—Lámame cuando llegues a casa ¿Te has instalado ya?

—Ni me lo recuerdes—Bostezo recordando las mil cajas que he dejado sin abrir en medio de la sala del pequeño apartamento que he rentado en la ciudad de Milán—Seguro necesitaré que vengas a ayudarme, pero eres capaz de empacarme de nuevo y llevarme contigo.

Ahora es ella la que ríe. En ese momento escucho el alerta en el ordenador y rápidamente me pongo en guardia al ver de quien se trata.

—Tengo que seguir trabajando, te llamo luego.

—De acuerdo, nena. Te quiero.

—Te quiero.

Dejo mi teléfono sobre la mesa y no sé por qué demonios me tiemblan las manos al abrir el mensaje después de leer ese nombre tan sensual.

DE: BRANDON BARBIERI
PARA: AMY COLLINS
ASUNTO: BIENVENIDA
QUERIDA SEÑORITA COLLINS:
A MI OFICINA. AHORA.
ATENTAMENTE,
BRANDON BARBIERI.
CEO BARBIERI ADVERTISING INC.

¿AHORA? Y en mayúsculas. Es como si me estuviese gritando. No me gustan las letras mayúsculas, solamente yo puedo usarlas. ¡Joder! Pero si es mi jefe, puede poner todas las mayúsculas que quiera.

¿Qué querrá? Será que quiere que terminemos lo que empezamos, tan segura como el infierno que eso no funciona así con él. Además él fue quien lo empezó todo, yo fui la que tuvo las agallas de besarlo y no se quejó.

¿Y si estoy despedida?

¿Y si tiene novia?

¿Y si mi beso le ha enfadado?

¡Joder, joder, joder! ¿En qué demonios estaba pensando?

ES MI JEFEEEE. Eres una idiota, Amy Collins.

DE: BRANDON BARBIERI
PARA: AMY COLLINS
ASUNTO: BIENVENIDA
SEÑORITA COLLINS:
ALGUIEN QUIERE SER DESPEDIDA EL PRIMER DÍA DE TRABAJO.
SIGO ESPERÁNDOLA EN MI OFICINA. ¡AHORA!
BRANDON BARBIERI
CEO BARBIERI ADVERTISING INC.

—¡Mierda! —Grito y me llevo la mano a la boca.

Por supuesto que no quiero ser despedida y esas letras mayúsculas lo único

que me han hecho es enfadarme. ¿Quién se cree? Apenas han pasado... ¡Mierda! Cinco minutos. Tomo mi libreta, el plumón y mi teléfono celular, no estoy segura de llevar mi cámara o portafolio pero de todas formas lo hago. No me molesto en arreglar mi falda de tubo y mucho menos mi cabello, ya que lo acabo de hacer más de dos veces después de almorzar con él.

Su oficina no queda tan lejos de la mía, casi me voy de culo cuando veo el gran letrero a la oficina siguiente de la mía.

CEO – BRANDON BARBIERI.

¿Desde cuándo el departamento de imagen o más bien mi oficina queda cerca de la del jefe?

No me tiembla nada más que la lengua por decirle su par de cosas. Pero debo recordar que es mi jodido jefe y por supuesto, olvidarme de ese revolcón que acabamos de darnos, aunque no fue para tanto. ¿O sí?

Toco la puerta y una voz ronca en italiano me dice que pase adelante. Con la frente en alto una pierna es la primera en asomarse y ya siento la mirada de él sobre ella.

—Señor Barbieri.

—Señorita Collins—Me ve serio y me habla en italiano. Está sentado sobre su gran silla de cuero para ejecutivo, hay algo extraño, pero no sé lo que es—¿Por qué ha demorado tanto?

Y no me da tiempo de responder cuando me lanza lo siguiente:

—Por ser su primer día de trabajo le he enviado dos correos, pero no se repetirá. Cuando le dé una orden quiero que la cumpla al pie de la letra. No me importa si está en el tocador, comiendo o cuchicheando con los demás... incluso si habla con su novio. Primero soy yo ¿Entendido?

Y pensé que la loca era yo.

Se supone que mi jefe es el señor Roger Arthur, el director de imagen.

—Entendido, señor Barbieri—Digo de manera triunfal, no me voy a prestar a su juego de intimidarme y mucho menos después de lo que pasó. ¿Piensa que voy a caer rendida a sus pies? ¿Piensa que espero más? ¿Que se va a repetir?

¡Jamás!

—¿Hay algo en lo que le pueda ayudar, señor Barbieri? —Le sonrío de manera triunfante y eso parece confundirlo porque frunce el ceño.

Puntos para mí.

—Necesito que estudie estas fotografías, si los ángulos no son los correctos, puede concretar una nueva sesión de fotos con los modelos—Me lanza un par de folletos de mala gana y yo rechino mis dientes por su falta de respeto, maldito italiano.

Me acerco sin ningún problema y mi móvil suena haciendo eco en su gran oficina.

—Los teléfonos están prohibidos en horas laborales.

Sin ver de quién se trata lo apago y lo meto en la bolsa de mi chaqueta.

—Lo lamento, señor Barbieri. No volverá a ocurrir. ¿Algo más que necesite? ¿Un café, agua?

«Una patada en el culo—Pienso para mis adentros».

Seguro tiene una secretaria para eso pero igual me ofrezco.

Al ver que no responde me quedo más tiempo de lo normal viendo su cara. Es hermoso. Si no tuviera ese carácter y don de mando sería perfecto. Pero vamos, nadie es perfecto. Ni siquiera yo.

No va a decir nada. Entonces lo haré yo. Me ha tratado mal después de lo que pasó entre nosotros dos, me ha dado órdenes que le he dicho que acataré al pie de la letra. Ahora van las mías.

—Señor Barbieri—Una vez tengo su atención prosigo—Lo que acaba de pasar hace unas horas, no es algo que esté acostumbrada a hacer con mis jefes. He venido aquí a trabajar y mi trabajo hablará por mí no mis labios ni mi cuerpo. Usted se ha mostrado por primera vez como mi jefe en las horas que llevo aquí y ahora es momento de que yo me muestre como la empleada que soy para usted.

No dice nada, pero sus ojos verdes brillan y sé que eso no es algo bueno.

—Lo que pasó en su auto y en el restaurante—Respiro hondo—No volverá a suceder.

—¿Has terminado? —Hace la pregunta levantándose de su silla y yo me trago una gran bola de aire que se me ha formado en la garganta.

—He terminado—Afirmo.

Camina hacia mí y yo sigo sin moverme o mostrarme nerviosa. Cuando veo que Barbieri levanta la mano doy un paso atrás en falso a punto de caerme pero él me sostiene enseguida en tiempo record.

—¡Nena! —Exclama, sosteniéndome de la cintura—Lo lamento...

yo...

Me ve confundido y más confundida estoy yo por haber revelado algo tan rápido.

—¿Acaso... me tienes miedo?

¡Di algo!

—¿Amy?

¡Lo que sea! Abre la puñetera boca y niégalo todo.

—No—Hablo al fin—No...

—Has reaccionado con miedo al verme levantar mi mano. ¿Pensaste que iba a pegarte?

—No.

—¿No? —Pregunta y me pega más a su cuerpo. Se siente tan duro, su aKelly está volviéndome loca de nuevo y esos labios siguen llamándome— Haz el favor de decir otra cosa que no sean monosílabos.

—No le tengo miedo. Pero no lo conozco, no sé de lo que es capaz, claramente está enfadado conmigo.

—¿Te parece que esto es estar enfadado? —Y al referirse a “esto” es esa dureza que siento sobre mi vientre, una que ya había sentido antes, pero en mi trasero cuando estaba besándome duramente sobre su regazo.

—N...—Bufa con advertencia—Pare, señor Barbieri. Esto no es correcto. No me conoce.

—Aquí el que da las órdenes soy yo ¿Ya se te olvidó?

—No se me ha olvidado. Como tampoco que usted es mi jefe y que hace unos momentos me trató como una empleada más.

—¿Molesta?

—No—Y antes de que me dé su represalia sobre los monosílabos—Y no me importa si no le gustan mis monosílabos, acostúmbrese porque de ahora en adelante solamente así hablaré con usted.

—¿Estás segura?

—¿No se cansa de hacer tantas preguntas? —Contraataco.

—¿Sí o no, señorita Collins? —Gruñe y esta vez es en serio que está molesto, su vena del cuello me lo confirma.

—Sí.

—Bien.

Le digo que sí y mi sorpresa es MAYÚSCULA cuando siento su lengua dentro de mi boca y más me sorprende cuando no me veo protestando.

Continúa saboreando al momento en que me lleva hasta su gigante sillón de cuero, ni siquiera me di cuenta que había uno, pero la oficina es lo suficientemente grande para tener lo que quiera aquí, incluyéndome.

Como en el restaurante, primero me toma del cuello, saca su lengua y la pasa por mis labios, al final, su sensual lengua me invade y yo cierro los ojos dispuesta a más.

Ahora su mano caliente viaja dentro de mis muslos, esto es algo nuevo y ambos nos lo estamos dando.

—Yo...—Me calla atacando mi boca de nuevo y separa un poco para decir:

—Vuelve a los monosílabos, recuérdalo, nena.

¿Nena?

—¿Cómo me ha llamado? —Pregunto con un hilo de voz.

Es la segunda vez que me llama así.

—Eres una nena traviesa—Me sonrío—Una mujer nena, pero con grandes agallas. Una nena sexy, con una mirada que no me gusta.

¿Y cómo lo miro?

Ahora soy yo la que se pierde en su boca y lo agarro a mi manera, paso mi mano sobre su dura y ancha espalda y él continúa su exploración ahora sobre mi cuerpo. Siento que baja el pequeño cierre de un costado y se deshace de mi falda.

¡Oh, Sí Barbieri!

—Esto me estorba—Toma la falda y la tira al suelo, luego ve mis nenas bragas de encaje color negro y su sonrisa lo aprueba—Esto también.

Las baja de un solo tirón y yo estoy segura que llegaré al orgasmo solamente con que se apriete una vez más sobre mí.

—Una nena depilada—Me sonrojo como una cría al ver mi monte de venus totalmente depilado—Me gusta.

Sin tiempo que perder, baja hasta el interior de mis piernas y va mordiendo mi sensible piel hasta llegar a...

—¡Brandon! —Grito sin pensarlo y rápidamente regresa a mi boca y me calla con un beso.

—Monosílabos, nena—Me besa—No lo olvides.

De nuevo baja y sin esperármelo sopla al segundo en que siento su lengua caliente y húmeda sobre mi sexo. Empiezo a temblar y él empieza a trazar círculos en mi botón hinchado, disfrutándolo, saboreándolo

y yo perdiéndome en el agua del hielo que derrite en mí y en él.

—¿Te gusta? —Pregunta y apenas logro verlo cuando me inclino.

—Sí—Jadeo.

—¿Segura? —Dice divertido—Dime que lo quieres, nena.

Oh, Dios. Me lo está pidiendo y eso que hace es lo que más deseo en estos momentos.

Lo veo como no le gusta que lo haga.

—No me mires así, nena.

Entonces exploto.

Esas últimas palabras me hacen explotar en su boca, no es necesario contestarle.

“No me mires así, nena” ¿Por qué me ha dicho eso?

¿Acaso él es el hombre de mis sueños? El que siempre me dice lo mismo una y otra vez cuando me corro a gritos cerrando mis ojos.

Nunca puedo ver su cara, pero sí puedo sentir lo que me hace, y esto supera cualquier sueño que haya tenido.

—Te has corrido—Afirma.

—Sí.

—¿Te gustó?

—Sí.

—¿Sigues enfadada conmigo?

—No.

—¿Obedecerás?

—Sí.

Y cierra con una última pregunta que no me esperaba pero que le respondo con toda la franqueza del mundo por lo que veo en sus ojos:

—¿Me tienes miedo ahora?

—No.

Me sonrío complacido y regresa a mis labios. Le debo un orgasmo y dudo mucho que quiera que se lo dé aquí.

—¿Hasta dónde está dispuesto a llegar? —Se sorprende con mi pregunta.

—Hasta donde lleguemos.

—¿Seguro? —Levanto mi ceja y de nuevo me sonrío. Estoy empezando a adorar esa sonrisa italiana.

—Muy seguro, nena. Pero si quieres que te amarre y te azote o te

comparta, eso no me va. Prefiero saborear cada momento... solo para mí.

Me rio a carcajadas por su ocurrencia, a mí tampoco me van esas idioteces de compartir a tu pareja sexual.

De pronto su sonrisa cambia y me ve serio como si me analizara. La realidad golpea mi mente y me doy cuenta que estoy debajo de él, en su oficina y que además es mi jefe. Maldigo por lo bajo al darme cuenta que es mi primer día de trabajo también.

—¿Con quién hablabas? —Hace la pregunta con autoridad y eso no me gusta.

—¿Me ha espiado?

—Responde.

—Responda usted.

Pone los ojos en blanco y deja salir un gran suspiro cuando se levanta y me entrega mi ropa interior un poco molesto. ¿Ahora qué le pasa? Si me dice que es bipolar seguro no me sorprendería.

—No te he espiado, pero iba a ir a tu oficina cuando estabas por colgar la llamada.

Me parto de la risa, esto será divertido. Seguro él tiene sus amigas y me odio por haber seguido su juego aunque me lo debía a mí misma, sino iba a estar frustrada por el resto de la tarde.

—¿Qué te hace tanta gracia?

—Usted—Termino de ponerme mis bragas y ahora continúo con mi falda—Celoso, sin ningún motivo.

—No se equivoque conmigo, señorita Collins.

¿He vuelto a ser su fotógrafa?

—Usted no se equivoque conmigo, señor Barbieri. —Lo señalo—Lo que acaba de pasar ha sido un terrible error.

—La forma en la que te corrías decía todo lo contrario.

¡Maldito!

—Seguro que le dice lo mismo a todas las que ha abierto de piernas en ese sofá.

—No lo sé, eres la primera.

Me acerco a él y no se espera la gran bofetada que dejo ir en su mejilla izquierda. Ahora me importa una mierda que se asome su vena del cuello. Se lo merece.

—Será un grandísimo maldito—siseo en vez de hacer un escándalo.

—Esa boca, no maldigas. ¿Por qué estás enfadada? Yo debería de estarlo contigo, me has hecho esperar cinco minutos mientras hablabas con tu novio. ¿O me equivoco?

¡Exagerado!

Definitivamente es un idiota si piensa que con quien estaba hablando era mi novio. Pero tampoco le diré que era mi madre. Puede pensar lo que quiera, aquí solamente soy su secretaria y lo que acaba de pasar, es solamente para cerrar ese jueguito que se tenía conmigo desde el ascensor.

Ignoro lo que dice y también a su pregunta, tomando las cosas que traía conmigo.

Por primera vez desde que le conozco no lo veo a la cara, no porque me sienta humillada, soy una mujer adulta y sé lo que hago, cuándo y con quién, pero Brandon Barbieri no vendrá a poner mi mundo de cabeza cuando acabo de salir apenas ilesa de la pesadilla que dejé en América. Una razón más por la que salí huyendo de ahí.

—Con permiso, señor Barbieri.

Menudo primer día de trabajo.

¿Nena? Así me llama mi madre.

Esto tiene que ser una mala broma. Sí y una muy mala. ¿Cómo es posible que este hombre me llame como me llama mi madre? O mejor, como solamente pocas personas a las cuales amo me llaman así.

No creo en casualidades, pero debo admitir que es una bonita casualidad.

Ha sido una semana aburrida y todavía me sigo haciendo la misma pregunta. ¿Qué ve Brandon en mí?

Todas las mañanas que llego a la oficina me está comiendo con la mirada, me ha llamado dos veces a su oficina para que me haga cargo de dos sesiones fotográficas en la semana. El hombre trabaja y dirige duro y su cejo totalmente fruncido durante todas las mañanas me lo dicen. Ni siquiera desayunó hoy. ¿Y cómo sé eso? Porque siempre me lo encuentro en la cafetería leyendo el periódico y tomándose un café por las mañanas.

En una semana me he hecho amigo de Jackie, un chico que viste casi de mujer, es el estilista de las modelos. También de Justin y Rosa. Son de otro departamento, pero fue muy fácil llevarme bien con ellos y más viendo que Justin derramó—a propósito— su café sobre mi blusa la primera vez que Jackie nos presentó.

Fue la primera vez que vi que el cara dura bajaba todas las mañanas a desayunar, su mirada penetrante y azul vieron todo el cuadrito que se tenían los chicos conmigo y seguro no le gustó.

¡Pues de malas! Porque no me importa, son unos chicos muy divertidos y algo de vida social no me caería mal.

Al día siguiente, cuando llego a la oficina y entro al estudio para

buscar unas fotografías, suspiro al recordar lo ocurrido con él. Casi no he dormido. Mi mente no ha parado de pensar en el señor Barbieri y en lo sucedido entre nosotros. La noche anterior, cuando llegué a casa, no sacaba esos grandes ojos verdes de mi cabeza y me odié por ello, más cuando no lo veo.

Dispuesta a enfrentarme a un nuevo día, enciendo mi ordenador cuando suena mi teléfono. Es de la oficina del gran jefe.

¡Mierda!

—¿Sí, Arthur?

—Barbieri te necesita en su oficina ahora mismo, Amy.

¡Madre mía!

Por su tono de voz parece molesto. Nerviosa, me levanto de mi silla.

Recordar esa voz...

Nunca nadie me ha hablado en ese tono tan dictador, pero lo permito porque es mi jefe y solamente ha pedido verme. Tampoco me ha pedido que me arrodille y sacuda lo que todavía no he podido ver.

¡Amy Collins! Pon tu cachonda mente en orden.

Con el corazón latiendo a mil por hora toco la puerta de su despacho y entro sin esperar una respuesta.

Sin poder quitarme ese tono en el que me habló al teléfono, comienzo a acercarme y le sonrío amablemente.

—Buenos días, Amy. Toma asiento —me dice, sin mirarme.

—Buenos días, señor Barbieri.

Cuando me siento, el móvil que descansa en su escritorio suena y rápidamente lo atiende.

—Hola. ¿Llegaste bien a tu hotel anoche? —Dice y yo abro los ojos como platos.

¿Anoche? ¡¿Anoche?! ¿Cómo que anoche?

Aprieto mis puños sobre mis vaqueros ajustados, los tacones de mis zapatos van a abrir un agujero en el suelo también, pero más quisiera estamparle algo en la cabeza.

¿Qué pasó anoche? ¿Con quién habla y por qué demonios sonrío tanto?

Entonces, rápidamente, mi prodigiosa mente imagina lo que ocurrió. Seguramente es su novia o su esposa. Tiene suficiente dinero para llevar su vida privada como lo que es. ¡Algo jodidamente privado!

Ahora me acaloro. ¡Ataque de pánico! ¡Mierda! no solamente he besado a mi jefe, sino que también está casado.

Que me desmayo, no, primero lo maldigo y después lo mato.

—De acuerdo, hasta luego.

Corta la llamada y veo a todos lados menos a él.

—Amy—Ahora dice mi nombre con galantería y lo ignoro—
¿Señorita Collins?

Eso está mejor.

—¿Sí, señor Barbieri?

Ve mi expresión. Sabe lo que estoy pensando, esa llamada es de su jodida mujer y lo he descubierto todo.

—¿Qué pasa?

—Nada—Le respondo molesta—Si no desea nada, con su permiso.

—Detente ahí—Me corta una vez me levanto de la silla y él hace lo mismo—¿Cuál es la prisa?

—Ninguna. Claramente está ocupado y tengo cosas que hacer, señor Barbieri.

—¿Es por la llamada?

Será hijo de puta. Por supuesto que es por la llamada.

—Era una amiga.

Y yo soy la reina de Inglaterra. ¡Toma, maldito italiano!

—No es de mi incumbencia, señor.

—Es por eso que estás arisca esta mañana—Se acerca un poco a mí y estamos frente a frente. Tengo que soportar ese maldito baja bragas que ha decidido usar hoy y tragar mucha saliva para poder hablar.

—Señ...

—Brandon—Rezonga—Me gusta más cuando me llamas Brandon.

—Lamento mucho decirle que eso no podrá ser, estamos en horarios de oficina, señor Barbieri. Y le repito, sino desea nada voy a retirarme.

Me muevo lejos de él y su tacto manda chispas a todo mi cuerpo cuando dice:

—¿Sientes eso? Pasa cada vez que te toco, sé que tú también lo sientes.

¡Maldición! De nuevo está usando ese tono seductor que me encanta. Cuando quiero protestar por el origen de esa confesión que ya sé lo que significa, el móvil le vuelve a sonar.

—Responda—Gruño, mientras me suelto de su agarre—Debe ser... su amiga.

Y ni tiempo de protestar tengo esta vez cuando me toma del brazo y me estrella en su pecho, me abraza, acaricia mi cabello que hoy he decidido usar suelto y busca mis labios.

Lo esquivo. No quiero que me bese.

—Llamaré después a Alicia, nena.

Alicia, con que así se llama su amiga.

¿En serio va a seguir con eso?

—Yo no creo...

—¿Qué sea mi amiga? —Termina por mí y asiento. —Es una amiga, es casi mi madre. Es la abuela de mi sobrina, Ana. Algún día la conocerás.

No tiene que darme explicaciones. Pero las acepto de todas maneras. Casi una madre. Me pregunto si tiene familia, me refiero a sus madres. Si Ana es hija de algún hermano o hermana.

Escucho que resopla y me aparta de él para verlo a la cara. Ha regresado el tono mal humorado y la vena burlona en su cuello. Se ha enfadado, bueno, ya somos dos.

—¿Quién te estaba tocando esta mañana el cabello? —Pregunta y hago memoria rápidamente. Jackie y Justin son los únicos que pasan conmigo por las mañanas. Recuerdo que adularon mucho cómo llevaba mi cabello y ... Justin me lo tocó.

Ahora soy yo quien busca su mirada—¿Me estaba espiando?

—Yo no llamaría espiar si estoy en mi empresa.

—¿Ah sí? —Me cruzo de brazos—Pues es mi amigo Justin de contabilidad. ¿Algún problema?

Eso no ha ayudado en nada, parece que su vena está a punto de estallarse, le he provocado.

Estamos en una guerra de miradas y yo ni loca la bajaré esta vez. Puede meterse sus órdenes por donde más le quepan. Es mi cabello y no tiene nada de malo que mi amigo Justin lo haya tocado.

Me harté.

—Sí eso es todo, será mejor que continúe trabajando—El móvil vuelve a sonar—Y es mejor que responda, señor Barbieri; puede ser una emergencia.

Cuando pongo mi mano sobre el pomo de la puerta, una mano grande

y caliente se posa en mi cuello, la otra en mi vientre y se pega a mi espalda.

¡Oh, Barbieri!

Respira ahora en mi cuello, lo huele, lo muerde y yo lo permito porque por más que quiera resistirme, mi mente quiere matarlo, pero mi cuerpo lo desea.

—Nena—Sisea excitado, no es necesario que me lo diga. Lo estoy sintiendo en mi trasero, esa dureza que me vuelve loca, que me hace babear y que quiero liberar.

—Brandon.

Me gira bruscamente y me besa. Llevo mis manos a su dura espalda y lo pego más hacia mí. Ahora su dureza está en mi vientre y es una mala idea. Mis piernas están empezando a fallar y Brandon me toma en sus brazos para dirigirme al mismo sofá de siempre.

¡Ni loca!

—No, Brandon—Jadeo deteniéndolo, cuando veo lo que intenta hacer nuevamente—Aquí no.

Me besa de nuevo cuando dice:

—De acuerdo.

Se levanta del sofá y pienso que está enfadado. Pero cuando veo que se acerca a su escritorio y trae hacia mí una nena bolsa rosa, su sonrisa dice todo lo contrario. Lo pone en mis piernas y se dirige de nuevo a su escritorio como si nada hubiese pasado.

—¿Qué es esto? —Tomo la nena bolsa, casi no pesa nada.

—Es un regalo para ti.

—No quiero ningún regalo tuyo —murmuro con un hilo de voz, sorprendida por sus palabras.

—¿Por qué?

—Porque no.

—¡Ah! Señorita Collins, recuerde que aquí el que da las órdenes soy yo. Ábralo por favor.

—No —insisto.

Lo oigo resoplar... Lo estoy enfadando.

—Por favor, ábrelo.

—¿Y por qué tengo que abrirlo?

—Amy, porque es un regalo que he comprado pensando en ti.

Vaya... ¿Vuelvo a ser Amy?

¿Y ahora qué hago?, la curiosidad me corroe. Así que hago lo que me pide, abro la bolsa y veo lo que hay en su interior al momento en que lo extermino con la mirada.

—¿Qué es esto?

Ahora se ríe.

—Me has demostrado que eres una mujer que sabe lo que quiere.

—¿Eh? Bueno... yo...

—Es lo más nuevo y lo más rosa, creo que es tu color favorito—me interrumpe—Pero solamente la usarás conmigo, vete olvidando de tus amiguitos, sé perfectamente quiénes son, y el idiota que te tocó el cabello, más le vale que mantenga sus manos fuera de ti. Sé todo lo que pasa dentro y fuera de mi empresa. Y más ahora que adoré lo que tienes en medio de las piernas... desde ahora en adelante, sabré todo de ti, nena.

—Pero...

—Sin peros.

—¡Un momento! —Me levanto como si me hayan puesto un petardo en el trasero y lo encaro—Esto es una tontería, ¿Cómo se le ocurre regalarme esto como si fuera una niña?

—Amarás esa tontería—Regresa a su escritorio y empieza a teclear.

¿Eso es todo?

Camino hasta la puerta cuando escucho que dice:

—Estaré en tu casa a las seis, mañana por la noche. —Afirma antes de que yo pueda contestarle e irme de su presencia—. Te enseñaré que esa tontería que acabo de darte te gustará.

—No, no estaré. Voy a salir con una amiga—Miento.

—A las seis. —Repite y salgo de su despacho, acalorada. Pero eso sí, llevo conmigo su regalo.

...

Es de noche y camino por las calles de Milán, a esta hora se siente tan bien poder respirar aire puro a parte de esas cuatro paredes que me sofocan todo el día en la oficina y más si a pocos centímetros se encuentra quien me acalora con solo recordar la manera en que hizo que me corriera en su oficina.

¡Roja! Así es como me estoy poniendo en estos momentos y más al leer el mismo letrero de la primera noche que me aventuré a ir por las calles

de Milán.

SexPetals.

Un club exclusivo de citas o sexo. Sí tengo una doble vida en mi cabeza y es que me gustan los encuentros casuales, algo que Barbieri nunca se imaginará. Siempre me ha llamado la atención lugares como éste. Pero jamás he visitado uno. ¿Debería de hacerlo hoy? No es que sea una mojígata, el sexo que he tenido ha sido casual. Pero debo admitir, que como mujer tengo fantasías, y esas fantasías las quiero hacer realidad esta noche antes de meterme a la boca del lobo y ser devorada por Brandon Barbieri porque estoy segura que si se las cuento, se vuelve loco. El hombre es demasiado celoso y controlador para mi gusto... aunque hay momentos en que eso me prende.

Estoy todavía de pie frente a la puerta. No sé si mi atuendo está perfecto para la ocasión, pero cuando entro varias mujeres llevan vestidos de coctel, pero veo un par vistiendo como yo. Ropa casual.

Parece que han tenido un mal día laboral y yo también.

Me siento en la barra y enseguida le pido al barman un Martini con aceitunas.

—¿Primera vez? —Pregunta al momento en que lo sirve—Siempre veo esa expresión cuando es la primera vez, puedes preguntarme lo que sea.

—Eh, no sé ni por dónde empezar a preguntar—Miento.

—Es un club de parejas—Dice, a pesar de que no he empezado a hacer ninguna pregunta—Tanto para solteros como matrimonios aburridos. Hay diferentes salas y cada una tiene sus reglas... intercambios y esas cosas.

Odio los intercambios. Solo de pensarlo se me revuelve el estómago.

Veo a mi alrededor y varias miradas ya están puestas en mí. Agradezco al chico de los tragos que esté tan emocionado explicándome de qué se trata el club, la verdad es que ya sé todo lo que pasa en estos lugares y qué tipo de personas lo visitan. He dejado de prestar atención pero es porque he dejado de respirar y mi mundo deja de girar cuando veo a Brandon en compañía de una rubia.

¿Qué está haciendo él aquí?

¿Qué está haciendo Brandon en el SexPetals? No puedo dejar que me vea, se volvería loco, pero más loca me estoy volviendo yo al verlo que se dirige con su acompañante a las habitaciones privadas del fondo.

—Él es muy importante aquí—Me he olvidado por completo del barman hasta que escucho que me dice eso—¿Eres nueva americana? Por tu cara veo que te gusta lo que ves, no te lo imaginas. ¿Lo conoces?

—A mí no me sorprendería nada de él.

—¿Lo conoce?

—Por supuesto que no—Me mofo y termino mi trago—Pero quiero hacerlo.

Me bajo del taburete y sigo a Brandon. Al momento de entrar por el largo pasillo de alfombra rosa de terciopelo, los sonidos de gemidos, cadenas, jadeos, gritos de mujeres y hombres es mi luz verde para adentrarme más al lugar.

Todas parecen ser diferentes, en unas hay una luz verde por encima del marco y eso significa que puedes entrar y ver, pero no participar. La luz roja es donde no puedes ver y con esto, tampoco participar.

Me pregunto en cuál estará el cara de póquer, espero que en una de esas verdes porque ahora mismo me siento ridícula muriendo de los celos por haberlo visto acompañado de esa rubia mujer.

Alucinada, anonadada e incrédula miro el espectáculo que aquellas dos desconocidas están ofreciéndole a un hombre cuando, de pronto. Escucho la voz de Brandon al otro extremo de la habitación. Los gemidos de esas dos mujeres resuenan en este reservado. No sé qué hacer. No sé ni siquiera dónde mirar. ¿Dos rubias?

¡Joder y joder!

Vuelvo a dirigir mi vista hacia la gigante cama donde dos rubias están jugando entre sí, tocándose y masturbándose una a la otra. No estoy haciendo

nada malo más que conteniéndome de molerle la cabeza a golpes por ser un hijo de puta. ¿A él también le gustan estas cosas? Nunca había tenido el valor de entrar aquí y hacer realidad mis fantasías, y precisamente hoy, esta noche tuve que hacerlo.

Mientras las respiraciones de las dos mujeres retumban por la sala. Veo a Brandon que se dirige al baño, eso me confunde y no me importa romper las reglas aquí. Entro a la habitación y encaro a las dos mujeres.

—Es una sala de no participar—Dice una jadeando—Pero puedes ver.

Ambas se ríen y yo les digo en voz baja:

—Fuera de aquí.

—Estamos acompañadas.

A juzgar por la expresión de las dos, parece que solamente son amigas de Brandon cuando están aquí, así que pienso en algo retorcido y a la vez me puede servir.

—Están con mi novio—Les mascullo acercándome—Así que la única que va a jugar aquí soy yo. Fuera sino quieren que las saque de aquí a las dos de sus pelos oxigenados.

Sin decir más, ambas dejan de tocarse, toman sus cosas y salen de la habitación, ahora apenadas. Ya no escucho el grifo del baño. Me acerco a la nena lámpara y la apago. La habitación está completamente oscura.

BRANDON

He decidido venir a jugar. Mi mente no deja de pensar en Amy que me vuelve loco y a la vez me dan ganas de cogerla hasta que se le acabe la voz y empiece a obedecerme en vez de maldecir.

Ninguna mujer me había tocado los huevos de la manera en que lo hace ella. Al verme al espejo del reservado del SexPetals me saca una sonrisa de crío enamorado. Hace mucho tiempo no venía aquí. Mi hermano gemelo Brody Barbieri fue el que creó este lugar. Y al morir, yo tuve posesión de todos sus clubs, aunque, el único lugar que he visitado es éste.

La quiero en mi mundo. El hecho de mirar algo supuestamente prohibido porque es mi empleada, me excita, nos estimula y nos hace querer más. Sé que ella lo entendería aunque al principio se volvería loca. Yo me volvería loco si la viera en este lugar con otros hombres. De ninguna jodida manera. Es mía desde que puso un pie en este país o mejor, desde que respira.

Salgo del baño y me llevo la sorpresa que las luces de la habitación están apagadas. Serena y Lola siempre con sus juegos. Pensé que les gustaba más jugar entre sí que a las escondidas.

—Vaya, eso es nuevo—Desnudo y en completa oscuridad, siento las manos heladas de alguien en mi espalda. Yo no vine a coger, solamente vine a ver y me gusta hacerlo desnudo.

Imaginándomela a ella.

Ese toque me excita y mi pene salta cuando esas nenas manos siguen todo mi cuerpo hasta llegar a mi...

—¡Joder! —lo aprieta y masajea a su antojo. Algo no está bien aquí, Serena y Lola son lesbianas, jamás me han tocado así, el juego es que les gusta que las vea jugar, nada más. Pero no es que no me las haya cogido alguna vez aquí.

De pronto siento algo suave en mi rostro. Y si antes estaba oscuro,

ahora aunque encienda la luz no podré ver. Me ha vendado los ojos y ahora me dirige hasta la cama. Las dejaré jugar un rato, parece divertido y además mi cuerpo está reaccionando de una manera extraña.

Caigo sobre la cama y cuando quiero tocar lo que tengo sobre mí, me golpea las manos y sonrío.

—¿Te gusta jugar? —Pregunto y no escucho su respuesta.

Algo extraño está pasando. No es Serena y Lola, claramente puedo escuchar solamente dos respiraciones y es la mía y la de mi acompañante juguetona que desconozco, pero por algo mi cuerpo no.

Empieza a besar cada parte de mi cuerpo. Desde mi ombligo hasta mi pecho y cuello. No lo soporto más y la tumbo sobre su espalda. Aun con mis ojos vendados, hago lo que a gritos pide su humedad. Empiezo a besar ahora su cuerpo, llego a sus pechos y me llevo cada pezón a la boca para prepararlos. Ella jadea y no dice nada.

—¿Quién eres? —Pregunto—No te lo preguntaré de nuevo, pero si quieres que te coja tienes que saber que no me gusta lo que acabas de hacer, acabas de dejar ir a mis amigas y eso merece un castigo. Si eres una loca sexual más te vale que lo digas ahora y más si ya nos conocemos.

—Mmmm—Gime en burla.

—Gime de nuevo si nos conocemos.

Lo hace.

—Gime dos veces si hemos cogido.

No lo hace.

—Entonces eso es, quieres que te coja.

Gime de nuevo.

—¿Por qué no te he cogido si mi cuerpo reacciona a tu tacto?

No gime, pero toca mi cuerpo y de nuevo siento aquella electricidad. A la mierda el interrogatorio. Su cuerpo es pequeño pero tiene la fuerza suficiente para levantarse y sentarse en mi regazo. Traza de nuevo besos húmedos en mi cuello y llega hasta mi oído cuando dice:

—No me mires así.

La venda de mis ojos sale disparada después de escuchar esa voz. Ahora la luz de la lámpara está encendida de nuevo, sigue algo oscuro pero ahora puedo ver ese hermoso rostro que me tiene loco y que jamás esperé ver aquí.

—Hola, Brandon.

No digo nada. ¡Joder! Por supuesto que lo diré:

—¿Te gusta venir aquí? —Ataco con preguntas—Escenas como éstas son dignas de observar ¿Con quién has jugado, Amy? Los gestos de una mujer mientras permite que disfruten de su cuerpo y deseo son enloquecedores. Observar sus fantasías. Disfrutar con lo que le están haciendo. ¿Quién te ha visto disfrutar?

—Tranquilo—Acaricia mi rostro y cierro mis ojos—Es mi primera vez.

—No creo...

—Shh—Pone su dedo en mis labios—Quiero hacer realidad mis fantasías contigo, Brandon. ¿Crees que puedes darme por lo menos eso? Ya sé que quizás te guste más jugar con otras pero...

—Deja de hablar.

Es tan hermosa. Pero a pesar de que es su primera vez aquí, su cuerpo se entrega a lo prohibido para muchos, pero aceptable para mí. No tiembla, respira con normalidad, pero su corazón va a mil por hora cuando toco su pecho.

—¿Nerviosa?

—No.

—¿Dónde está lo que te he regalado?

—Allí—Señala su bolso. Sin decir nada, la quito sobre mí y la siento en la orilla de la cama. Mientras voy por su bolso estoy pensando en controlarme. Si ella pensaba jugar con otros voy a enloquecer. No quiero pensar que es una loca que me ha seguido hasta aquí, aunque lo dudo. Porque quien la ha seguido aquí he sido yo. Pero no se lo diré todavía. No le diré que la seguí y cuando la vi entrar aquí fue cuando llamé a Serena, ella me dijo que Lola ya esperaba por ella en el privado y ese plan era perfecto para mí.

Intento no estar enfadado, pero de nuevo me sorprende porque no ha venido a jugar con nadie más que conmigo. Sé que me miró al entrar, es por eso que fingí irme a la ducha y Serena también lo sabía, por eso se fueron cuando ella se los pidió.

Mi nena es inteligente, pero todo se lo hice fácil yo al mostrarme sorprendido de verla aquí.

Saco la polaroid que acabo de regalarle y me ve seria.

—Abre las piernas.

—No.

Sin apartar la mirada de ella, vuelvo y repito.

—Abre las piernas.

Lo primero que haré es tomarle una fotografía a esa mirada que no me gusta. Me gusta más cuando sonrío. La foto sale y la tomo para soplarla contra mi boca.

Asombrado por su terquedad y perdido en el deseo en que me encuentro, ella, la muy lista niega con la cabeza. Yo asiento. Me levanto enfadado y tiro la cámara en la cama que llevo en mi mano

—Perfecto, señorita Collins.

—¿Perfecto qué, señor Barbieri? —Me pregunta.

Con gesto altivo, miro su mano en mi brazo. Entonces, la suelto.

—Cuando quiera comportarse como una mujer y no como una niña, llámeme.

Eso la enciende.

La fastidia.

Quiere jugar, pero no está preparada. No quiero forzarla a que esté aquí y que sea controlada por su miedo. No es así como funciona, la quiero libre de espíritu, dispuesta a complacerme y complacerla.

—¡Perfecto! —Grita.

Esa contestación me desconcierta.

—¿Perfecto qué, señorita Collins?

Sin cambiar su semblante serio, me mira e intenta no desmayarse por la tensión que acumula en su cuerpo. Viéndome desnudo frente a ella.

—Cuando quiera comportarse como un hombre y no creerse un ser todopoderoso al que no se le puede negar nada, quizás lo llame.

¿Ha dicho quizás?

Algo dentro de mí me golpea cuando veo brillar sus lindos ojos. Ahora yo me siento nervioso por tenerla frente a mí. Me encanta todo de ella, hasta cuando me hace perder el juicio.

Toma mi mano y no la aparto esta vez. En cambio, ella me lleva de nuevo hasta la cama pero me suelta cuando se acuesta y hace lo que anteriormente le pedí.

Abre sus piernas.

Como un imán, llego hasta ella y busco lo que deseo siempre cuando la veo. Besarla. Esta vez le agarro con fuerza por las nalgas y ya no puede escapar. Acerco mi nariz por todo su cuerpo y se estremece cuando siente mi

aliento y le doy un dulce mordisco en su depilado monte de venus.

Durante unos segundos ve cómo recorro con mi mirada todo su cuerpo.

—Eres preciosa.

La beso para que su respiración vuelva a la normalidad y ahora está más excitada cuando mis dedos trabajan más rápido.

Tomo la polaroid de nuevo y tomo una foto de su ombligo, mis manos en su sexo. Yo sonrío y paso por la cara interna de sus muslos mientras tiembla de excitación.

—Nena, déjate llevar.

Se mueve, jadea y gime sin parar al llegar al punto exacto de su orgasmo.

Me tumbo sobre ella y busco su boca, agitada y expuesta ante mí le digo lo siguiente:

—Voy a hacerte mía ¿Estás de acuerdo?

—Necesito tenerte dentro ¡ya!

Sonrío hasta más no poder y asiento. Yo también quiero lo mismo. Me detengo por un segundo y me pongo el preservativo que descansa sobre la mesa cerca de la cama. Amy gruñe.

—Te necesito ahora, Brandon.

—Yo también, nena.

Una vez me coloco el condón me tumbo sobre ella sin hablar. Le coloco las piernas sobre mis hombros y sin dejar de mirarle a los ojos la penetro lentamente hasta el fondo.

—Así, nena, así. Ábrete para mí.

En estos momentos siento que soy completamente suyo.

—¿Te gusta así?

Asiente pero yo quiero que hable.

—Sí.

—¿Quieres que continúe?

En vez de responder gime y cierra sus ojos.

—Mírame, nena.

Abre los ojos y me mira.

—Quiero que me mires siempre, ¿Entendido?

Asiente de nuevo con la cabeza y algo dentro de mí se ha despertado al sentirla tan mía y siendo yo tan suyo. La estoy adorando como jamás lo he

hecho con otra mujer y eso por una parte me gusta... y me asusta.

Veo a Brandon que está sentado en la orilla de la cama revisando su móvil sin decir nada, hasta que escucho que pregunta:

—¿Todo bien, Amy?

Digo que sí con la cabeza. Él sonrío.

Instantes después veo que se levanta y se marcha de la habitación. Oigo la ducha. Deseo ducharme con él pero no me ha invitado. Me siento en la cama sudorosa y veo en mi reloj digital que son las siete y media.

¿Cuánto tiempo hemos estado aquí?

Minutos después aparece desnudo y mojado. ¡Maldito, italiano! Me sorprendo al darme cuenta de que coge los calzoncillos y se los pone.

—¿Qué haces? —le pregunto.

—Vestirme.

—¿Por qué?

—No sé tú pero yo no duermo en estos lugares—Sentencia de manera fría.

Me levanto de la cama enfadada y me encierro en el baño. Lavo mi cuerpo en tiempo record y salgo de la habitación. Él ya está listo y su traje bien estirado viéndome de pies a cabeza mientras me pongo las bragas y mi ropa.

—¿Estás enfadada?

—¿Debería?

—No seas sarcástica, nena.

—Y tú no seas un cara dura.

—¿Qué has dicho? —a grandes pasos llega a mí y lo reto.

—Ca.ra.du.ra—Repito campante.

—El que debería de estar enfadado soy yo—dice mientras se coloca su reloj—Ni siquiera puedo imaginarme a qué has venido aquí, Amy.

—¡Es mi primera vez! —le suelto, incapaz de morderme la lengua.
Eso lo sorprende.

¡Ay, Dios! Pero ¿qué he dicho?

Sin mover un solo músculo de su cara se acerca a mí.

—Sí, también es mi primera vez. —me dice, escrutándome con su mirada.

—Lo que tú hagas me da igual —le digo.

—No debería darte igual, nena. Soy tu jefe.

Con un descaro increíble, lo miro, me encojo de hombros y respondo:

—Pues de malas, seas mi jefe o no. Me da igual, Cara de póquer.

Camino hasta mi bolsa y no pienso seguir discutiendo más, saldré al bar y repetiré. Seguro hay más por conocer y estoy segura que eso sí no le gustará a mi jefe.

—Piérdete de mi vista—le grito, volviéndome hacia él—. ¡Fuera!

—Amy... —oigo que me dice en voz baja.

—¡Ni Amy, ni nena! Quiero que te vayas. Pero, vamos a ver: ¿Para qué has venido?

—Si no me equivoco fuiste tú quien entró a mi privado.

Seré idiota, por supuesto que la tiene que irse de aquí soy yo. Eso sí a seguir jugando.

Me mira con un gesto que me impulsa a partirle la cara. Me contengo.
Es mi jefe.

—Te seguí porque sabía que era tu primera vez en mi club.

¿Suyo? No me lo puedo creer. Ahora sí estoy bien metida en la boca del lobo. De todos los malditos clubs, tenía que entrar a éste.

—¿Qué?!

—Sí. Te vi entrar. Todo estaba planeado.

Ahora la que se queda como boba sin nada que decir soy yo. ¡Él me ha seguido! Y yo de idiota he pensado en que todo ha sido una maldita coincidencia, pero eso sí. No me creo que él no frecuente este tipo de lugares.

—Pero ¿Es que me crees tan tonta como para no saber a qué viene la gente aquí? —Le encaro. Yo también puedo jugar, señor Barbieri.

—No, Amy —dice, mientras sonrío—. Simplemente quería ser el primero en hacértelo.

—¿El primero?

—Sí, el primero. Porque estoy convencido de que a partir de hoy te

gustará venir aquí, pero desde ahorita te digo que será conmigo. Ahora eres mía.

Me parto en una gran carcajada. ¿Suya? Pero quién se cree, acaso esas dos tipas que estaban aquí también les ha dicho lo mismo.

—Pero ¡Eres creído, idiota además de cara dura! ¿Tú en serio te oyes?

—Me escucho y no soy creído. Pero he sido el primero que ha jugado contigo aquí. Eso, te guste o no, nunca lo podrás olvidar. Y aunque en un futuro juegues con otros, jamás olvidarás que yo fui el primero.

Escucharlo hablar de esa manera hace que me den ganas de romperle su traje y quitarme mi vestido.

¿Qué demonios me sucede con este hombre?

—Bien, tiene razón, Señor Barbieri. Ha sido el primero, pero dudo mucho que el último. Si me ha seguido hasta acá pudo darse cuenta que venía a una cosa y era a disfrutar. Si entré aquí fue para eso, disfrutar. Y aunque haya sido mi primera vez, sé que habrá mejores. Pero gracias, Brandon. Seguro lo que acaba de pasar lo pondré en práctica dentro de unos minutos... con otro.

Escucho que resopla, he dado en el blanco. Es un maldito controlador y además celoso. Me importa una mierda. Él se lo ha buscado por comportarse como un idiota.

Salgo del privado sin decir nada y me voy hasta el bar. Solamente me toma un sorbo de mi bebida para que un hombre se siente a mi lado y me sonría galante.

¡Pero qué ojos! y vaya hombre tatuado con mirada penetrante.

Siento que alguien me observa, debe ser mi jefe que pensó que no hablaba en serio cuando le dije que iba a buscar un sustituto.

—Hola —Me saluda en un acento diferente. Creo que es ruso.

—Amy—Le digo, mientras le tiendo la mano y él la toma llevándola a su boca.

—Aleksi—Se presenta, mostrándome unos dientes perfectamente blancos. No quita su mirada de mi escote y eso por una parte me gusta y por otra me pone nerviosa. —¿Primera vez?

—De hecho, no.

—¿Quieres ir al privado?

—Directo y sin censura—Me burlo.

—Dijiste que no era tu primera vez, pero supongo que tendré que

invitarte a un trago entonces.

—Ya tengo uno—Le muestro, mientras lo levanto.

—¿Estás esperando a alguien?

—N...

—Sí—Dice una voz detrás de mí y se me erizan los vellos del cuello. Además de mi corazón que amenazan con salir al sentir el pecho de Brandon en mi espalda. Su ritmo cardíaco va a mil.

—Brandon.

—Alekssei. —Se saludan y me quedo con la boca abierta. —
Consíguete una para ti.

—Vaya, amigo no sabía que era tuya.

—Lo es.

¿Lo soy?

—Es muy hermosa.

—Eso ya lo sé—Le responde, Brandon.

—¿Nos vamos, nena?

Alekssei me sonríe y me hace un guiño. ¿Son amigos? ¡Joder! Me va a dar algo. Son los hombres más bellos que haya visto e imaginándomelos los tres juntos hace que me acalore.

Es mi primera vez en el SexPetals y ya estoy pensando barbaridades.

—Tomaré tu silencio como un sí—Dice sin más y me ayuda a bajarme de la silla—La próxima vez será, Alekssei. O tal vez en otra vida.

—Lo estaré esperando—Responde y por su mirada le creo.

Brandon me toma del brazo y salimos hasta su coche. Abre la puerta para mí y entro sin pensarlo dos veces, no tengo escapatoria. Sin decir nada rodea el auto y arranca. Está enfadado de eso no me cabe la menor duda.

—Pensé que no hablabas en serio lo de ir con otro después de haber estado conmigo.

—Pues ya ves que con esas cosas no bromeo.

¡Mierda! está furioso, ha acelerado y no tengo idea a dónde vamos, hasta que veo las calles familiares. No puede ser cierto.

No es posible que estemos yendo a...

—Tu casa—Dice—Y que sea la última vez que te veo hablando con Alekssei sin mí o fuera del club ¿Has entendido?

—¿Qué clase de órdenes son esas? —Pregunto—¿Es tu amigo? ¿Te pones celoso de que vaya a acostarme con tu amigo o quieres que me acueste

contigo al mismo tiempo?

Frena en seco y me fulmina con la mirada. He cruzado la línea de nuevo. No debí decir eso, sabrán los santos lo que está pensando el italiano en estos momentos.

—Llegamos—dice sin más y se baja del auto. Abre la puerta para mí y bajo. Al momento de llegar a la puerta del edificio donde vivo me riñe al verme luchar dentro de mi bolso:

—¿Abres o abro?

—No encuentro mis llaves.

Me quita el bolso de mis manos y por arte de magia saca las llaves de él y abre. En menos de lo que pueda contar ya estamos dentro de mi apartamento y Brandon lo inspecciona de arriba abajo.

—Ya puedes irte.

Entonces, me coge de la barbilla y me hace mirarlo a los ojos. Y antes de que pueda hacer o decir nada, me besa. Luego se aparta para decir:

—¿Quieres que te coja?

¡Por supuesto que sí! Pero no se lo diré, estoy enfadada con él.

Quiero que se vaya de mi casa.

¡Lo odio por cómo me utiliza y juega con mi mente!

Pero mi jodido cuerpo no responde. Se niega a hacerme caso. Sólo puedo seguir mirándolo mientras un deseo inmenso crece con fuerza en mi interior y yo ya no me reconozco. ¿Qué me pasa?

—Nena, responde —exige.

Convencida de que sólo puedo contestar que sí, asiento y él vuelve a dejar salir esa sonrisa que me hace perder el juicio. Mi camisa sale volando por encima de mi cabeza junto con su chaqueta y camisa, seguido de eso mis vaqueros. También sus pantalones y por último sus calzoncillos.

—Separa las piernas —Susurra en mi oído.

Mis piernas tienen vida propia y hacen lo que él pide mientras me acaricia el trasero con una mano y con la otra se enreda mi pelo para tenerme bien sujeta.

—Sí, nena, así.

Y, sin más, con una fuerte embestida lo siento dentro de mí y escucho un ahogado gemido en mi cuello. Eso me deja viva. Luego, muerde mi cuello y yo grito del placer. ¿Desde cuándo me gusta que me muerdan? Desde ahora en adelante por supuesto.

Me agarro al aparador y siento que las piernas me flojean. Él debe notar mi debilidad porque me agarra por la cintura con las dos manos de modo posesivo y comienza a hacerme el amor en medio de la sala de mi casa.

Esto es nuevo. Muy nuevo.

...

Lo miro. Me mira y, cuando veo que él va a decir algo, levanto la mano para interrumpirlo:

—Estoy enfadada. Y cuando estoy cabreada mejor que no hables. No solamente me has seguido, sino que le has dicho a tu amigo que soy tuya cuando tú y yo sabemos que eso no es cierto. No vengas a marcar territorio ahora cuando eras tú quien estaba con dos mujeres allá.

Me toma de la mano.

—¡Suéltame!

—No. —Tira de mí hasta que caigo en su regazo—. ¿Quieres que me quede contigo?

—No.

—¿Estás segura?

—Sí.

—¿Vas a seguir con esa actitud?

—¿Qué parte de «Estoy enfadada» no has entendido?

—Eres mía, nena te guste o no. Te lo he demostrado más de una vez esta noche.

¡Maldito italiano!

—Yo no soy suya, señor Barbieri.

—Deja de llamarme así.

—Eres mi jefe.

—Estás despedida.

—¡¿Qué?!

Se ríe a carcajadas y por poco yo también.

—Ven acá, nena.

—Vete de mi casa y no juegues más conmigo Brandon Barbieri.

—De acuerdo, nena—Esta vez no se quitó su reloj así que ya está listo para irse luego de ponerse su traje ahora arrugado—Te veré mañana en...

Su móvil suena y él inmediatamente lo responde.

—Sí... ahora voy para allá—Me ve por un segundo, sus ojos me dicen que se trata de una mujer y esta vez no es sobre su sobrina—No, no estoy en el club y aunque lo estuviese tú y yo...

No dice nada al darse cuenta que estoy a poco metros de caerle a golpes.

Lo sabía, es un maldito jugador. Y yo una idiota que he caído —dos veces—como lo ha dejado claro.

Mete su móvil en el bolsillo de su chaqueta y cuando quiere acercarse lo empuja.

—Aparta.

—Nena, no es lo...

—Fuera de mi casa, Señor Barbieri, su acompañante debe de estarlo esperando.

Resopla.

—Te veré mañana—Se inclina y me da un beso en mi mejilla, por más que quiera apartarlo es demasiado tarde—Eres mía, recuérdalo.

Ojalá pudiera olvidarlo, pero mi cuerpo ya huele a él.

Cuando era una adolescente, mi novio de ese entonces abusaba de mí verbal y físicamente, era un macho alfa de mierda con síndrome de superioridad que sentía que tenía algún dominio sobre mí y sobre mi cuerpo.

No abusaba sexualmente, pero hubo muchas veces en las que quiso dejar su puño en mi cara. Fue entonces cuando conocí a Scott, policía. Scott fue mi primera relación seria y, siempre que lo recuerdo, me hace sonreír. Es dulce y pausado en la cama y, aunque con él lo pasé bien, también estoy huyendo de la propuesta de matrimonio que me hizo; la cual me negué a aceptar.

Ahora estaba el señor Barbieri que además de ser un maldito italiano controlador, es mi jefe.

¿Podría estar más jodida?

Hoy es sábado, llamaré a mi madre a mi hermano y me relajaré en el sofá de mi apartamento. No sé a qué se refirió Brandon cuando me dijo que me vería hoy, espero que sepa que los sábados no trabajamos pero seguramente de tanta acción que tuvo anoche que hasta lo olvidó.

Voy a mi habitación, cojo mi móvil y, sorprendida, me doy cuenta de que tengo un mensaje. Es de Brandon.

«RECUERDA. A LA UNA PASO A BUSCARTE.»

Pero ¿quién se ha creído que es? Le respondo:

«NO PIENSO SALIR.»

Tras enviárselo, suspiro aliviada, pero mi alivio dura poco cuando el teléfono suena y leo:

«NENA, NO ME HAGAS ENFADAR.»

¿Que no lo haga enfadar?

Este italiano es de todo, menos mi persona favorita en el mundo en estos momentos. Y, antes de que le conteste, mi móvil pita de nuevo.

«POR TU BIEN, PASARÉ A BUSCARTE»

¡Será idiota...! Así que decido responderle:

«POR SU BIEN, SEÑOR BARBIERI, NO VENGA. NO ESTOY DE HUMOR».

Mi móvil inmediatamente pita de nuevo.

«SEÑORITA COLLINS, ¿QUIERE ENFADARME?»

Boquiabierta, miro la pantalla y respondo:

«LO QUE QUIERO ES QUE SE OLVIDE DE MÍ».

Dejo el móvil sobre la encimera, pero suena de nuevo. Rápidamente lo cojo.

«TIENES DOS OPCIONES. LA PRIMERA, SALIR Y DISFRUTAR DEL DÍA CONMIGO. Y LA SEGUNDA ENFADARME Y SOY TU JEFE. TÚ DECIDES.»

No pienso responderle. Pero el móvil pita de nuevo y yo:

«ELIGE OPCIÓN».

Enfadada, maldigo por lo bajo.

Me lo imagino sonriendo mientras escribe aquello. Eso me enfada aún más. Suelto el teléfono. No pienso contestar y tres segundos después vuelve a pitar. Leo:

«ESTOY ESPERANDO Y MI PACIENCIA NO ES INFINITA».

¡Ja! Pues de malas porque la mía tampoco es infinita. Seré imbécil de nuevo si vuelvo a caer en sus encantos de italiano. Claramente anoche alguien lo esperaba en el Sexpetals y nosotros aquí jugando. Solamente de pensarlo la sangre me hierve.

«ME ATENGO A LAS CONSECUENCIAS DE ENFADAR A MI JEFE»

¡Ay mi madre! Le he dicho eso a mi jefe. Ni modo ya no puedo regresar el mensaje, seguro se enfada y me despide. Aunque lo dudo, cuando apliqué a la plaza era la única candidata que hablaba tres idiomas y con un portafolio bastante grande y profesional y además de otras cualidades por lo que si quiere otra fotografía tendrá que esperar un buen tiempo.

¿Le hará el amor a su nueva fotografía?

¡Por el amor de Dios, Amy! A ti qué te importa.

No, sí me importa.

¡Joder con mi mente!

...

Me quedo dormida luego de hablar con mi madre y mi hermano hasta que suena el telefonillo del apartamento. No pienso moverme de aquí,

sea quien sea tendrá que esperar. Cinco segundos después vuelve a sonar y me obligo a responder de mala gana.

—¿Sí?

—Señorita Collins ¿Puedo subir?

Ese tono.

Esa voz.

¡Y la cara que he puesto!

—¿Señor Barbieri? —Digo asombrada—¿Qué hace usted aquí?

—Te dije que lo lamentarías—Responde enfadado—Baja o subo.

Como sé que ya vino hasta aquí no voy a dejarlo en la puerta, aunque ganas no me faltan. Bastante valor tiene de enfadar a una mujer un sábado al medio día.

Aprieto el botón que le indica que puede subir. Rápidamente me veo al espejo, mi cabello está bien, mi ropa también aunque no es la mejor para recibir visitas. Supongo que después de que me vio desnuda más de una vez, lo menos de lo que me tengo que preocupar es cómo me vea ahora.

Toca la puerta y me acerco para abrirla.

Seria lo veo y me ve. Ninguno de los dos dice nada.

—¿No me vas a invitar a pasar?

Abro la puerta sin decir nada y regreso al sofá, desde ahorita debe saber que una pésima anfitriona porque solamente me observa y hace lo mismo. Tomo el control de mi equipo de sonido y pongo la ópera en la radio.

Tarareo la canción al mismo momento en que mi jefe me quita el control de mis manos y baja el volumen.

—¿Estás sorda?

—No... no estoy sorda, pero es mi casa ¿Algún problema? —Le arrebató el control de nuevo y subo esta vez un poco de volumen.

—Ningún problema, señorita Amy.

Eso me enfurece.

—¿A qué ha venido?

—A verte.

—¿A verme?

—A verte—Dice de nuevo.

—Pues ya me vio—Le señalo la puerta—Puede irse cuando quiera.

—¿Estás enfadada?

—No.

—¿No?

—Vamos a ver—Lo encaro—Dejemos las preguntas obvias a un lado y dígame realmente a qué ha venido... tengo una cita.

—¿Con quién? —Ignora y se concentra en lo último.

—Con un hombre por supuesto.

No dice nada y su silencio hace que lo vea. Está rojo, furioso y lo siguiente. Madre mía, se ve tan caliente, yo estoy caliente y lo único que quiero es decirle que no tengo ninguna cita, que la única cita que tengo en mente es ésa que propuso él pero nada, no le diré.

—Bien, señorita Collins.

¿Eso es todo?

Me rio por lo bajo y eso llama su atención.

—¿Qué te hace tanta gracia?

—Usted—Y antes de que formule otra pregunta: —Mi madre siempre decía que la música nos hace olvidar y que las letras de muchas canciones pueden ser tan significativas para el ser humano que incluso nos pueden ayudar a aclarar muchos sentimientos, quiero estar enfadada con usted pero verlo celoso, fuera de ese traje aburrido que usa todos los días para la oficina y además en mi sofá hace que todo el enfado se vaya.

—Hablas de tu madre en pasado. ¿Por qué?

—Murió de cáncer hace unos años.

Brandon toca mi mano.

—Lo siento, Amy —murmura.

Le hago un gesto de comprensión con la cabeza, y, sin querer dejar de hablar de mi madre, añado:

—A él le encantaba la ópera a mí me pasa igual.

—¿Y no te da vergüenza cantar delante de mí? Recuerda que estoy enfadado contigo por lo que acabas de decir.

—No, ¿por qué? —respondo, encogiéndome de hombros.

—No lo sé, Amy, me estás volviendo loco.

—¡Qué va! Se está volviendo loco usted solito. — Me pongo de pie e inmediatamente me toma y hace que caiga en su regazo, lo veo y me ve. De nuevo aquella guerra de miradas, el corazón se me va a salir del pecho por lo que ven mis ojos.

El hombre más bello del mundo. De mi mundo.

—Bésame—Me ordena y me rio.

—¿Es una orden? —Pregunto pero no responde. Entonces enfoco más

mi visión hacia él y lo reto—Bésemelo usted a mí, en mi casa no seguiré sus órdenes y menos ésa.

Veo que levanta la comisura de su labio.

¡Puntos para mí!

—Quédate conmigo, nena.

Hace que me falte el aire cuando pronuncia esas palabras, así que ladea mi rostro y él lleva su mano hacia mi cuello y me acerca hacia él para besarme. Otra vez estoy perdida en sus besos, su lengua y su tacto.

Desde que ha entrado a mi apartamento siento su hambre. Hay algo que quiero preguntarle, por lo tanto rompo mi beso y abro los ojos:

—Brandon, ¿Puedo preguntarte algo?

—Sí.

A cada segundo que pasa me siento más húmeda por las cosas que me hace sentir.

—¿Por qué vas tan de prisa?

Me mira... me mira... me mira y, finalmente, dice:

—Porque no quiero perderme nada y menos aun tratándose de ti. En cualquier momento si cometo una estupidez, puedes tomar tu cámara e irte de Barbieri Advertising—Un jadeo sale por mi boca y ahora es él quien pregunta—: ¿Dónde está la cámara?

—Lo he tirado—Miento.

—Mientes—Me sonrojo.

Me levanta al mismo tiempo que se levanta él y hace que rodee con mis piernas su cintura cuando me conduce a mi habitación. Me deposita en la cama, pero lo que no sabe es que he dejado su regalo bien escondido para no poder verlos y me inciten a pensar en él. Aunque es demasiado tarde, tengo el pecado frente a mí.

—Debes obedecer nena, si quieres disfrutar conmigo.

No digo nada. Sabe jugar bien sus cartas.

—Hoy, señorita Collins —vuelve a murmurar en mi oído—, pagarás por haber escondido la cámara y haber frustrado uno de mis juegos.

Me río—Lo siento...

—No. No lo sientas, nena —murmura—. Jugaremos a otra cosa. ¿Te atreves?

—Sí... —suspiro, más excitada a cada instante que pasa.

—¿Estás segura?

—Sí...

Me despoja lentamente de mi ropa y luego de esto ahora soy yo quien lo tumba a la cama.

—Yo también sé jugar señor Barbieri y recordemos que está en mi casa, por lo tanto yo tengo el control ahora.

Escucho que se ríe y sentada a horcajadas sobre él, me agarro los pechos con las manos y los acerco a su boca. Cuando va a chuparlos se los alejo y él me da un azote en el trasero. Ambos nos miramos y las chispas que hay entre los dos parece que vayan a provocar un cortocircuito. Brandon me da otro azote. Y, no dispuesta a recibir un tercero, le acerco mis pechos a la boca y los toma. Los mordisquea y los succiona mientras yo se los entrego.

Poco a poco es mi turno de desnudarlo esta vez y es la divina gloria poder ver cada parte de su cuerpo.

Siempre tumbado sobre su espalda llevo mi humedad hacia él sin que se lo espere y sentándome en su cara, su boca se posa en mí. Me chupa. Me succiona y yo jadeo mientras me abro de piernas totalmente para que tome todo lo que quiera de mí.

—Me encanta cómo sabes...

—Y a mí me encanta lo que haces.

De pronto, un orgasmo toma todo mi cuerpo y me convulsiono por la satisfacción, mientras siento que él me suelta las piernas y me tumba ahora sobre mi espalda.

—Me encanta tu sabor, nena —repite mientras aprieto mis muslos y oigo cómo rasga el preservativo.

Acelerada por el deseo más increíble que nunca pudiera imaginar, la cama se hunde y siento su poderoso y musculoso cuerpo sobre el mío.

—Abre las piernas para mí.

Por más que lo vea serio y sus ojos brillosos del deseo, no suena como una orden para mí.

—Te quedarás... siempre —me dice.

Me toca y sabe que sigo preparada para él, siento que entra despacio y me arqueo para recibirlo:

—¿Te gusta así?

Asiento. No puedo hablar. Tengo la boca tan seca que casi no puedo articular palabras.

—¿Te ha gustado correrte en mi boca?

—Sí.

Lo oigo jadear y me da un azote en la nalga.

—Perfecto, nena... Ahora me toca a mí.

—Toma lo que quieras, Brandon—Jadeo—Fuerte... más fuerte.

—¿Te gusta que te coja así? —me pregunta, lamiendo mi oreja.

—Sí... sí...

Dentro... fuera... dentro... fuera.

Mi cuerpo vuelve a ser suyo. No quiero que pare.

...

Nos hemos quedado dormido. ¡Joder! Alguien toca a la puerta esta vez. Brandon se mueve y yo quito su brazo encima de mí. ¿Quién será?

—¿Qué pasa? —Pregunta susurrando.

—Alguien toca a la puerta.

—Di que no estás disponible.

—Tienes que irte—Pienso que si es Linda y lo ve aquí hará muchas preguntas. Cuando hablé con Linda dijo que pasaría a saludar pero estaba tan en la luna que no sé si se refería precisamente hoy. Gracias a ella es que vine a Italia, mientras ella se la juega en la actuación.

Brandon frunce el cejo al darse cuenta de mi nerviosismo y se levanta. Ambos empezamos a vestirnos y al momento en que salgo a la sala, vuelven a tocar a la puerta.

—Debe ser tu cita—Se burla Brandon.

—Era una broma no tenía ninguna cita.

Me sonrío y yo me quedo embobada.

—Abre—me ordena—Sea quien sea debe estar desesperado.

Abro la puerta y ahora la que no tiene nada que decir soy yo.

—Scott.

—Hola, *mi amor*.

¿Mi amor?

¡Maldición!

—¿Qué haces aquí en Italia? —Le espeto furiosa, Brandon debe de estar peor que yo al ver que un hombre viene a tocar a mi puerta y si se entera de quién es, se volverá loco.

—Vine a visitarte, mi amor.

—Me voy, Amy.

—No—Veo a Brandon—Dame un segundo.

Cierro la puerta y empujo a Scott por el pasillo. Scott, mi ex. Después de todo este tiempo. Todavía me hace sentir cosas y no es amor, sino lástima de haber rechazado su propuesta. Si mi madre o mi hermano le dieron mi dirección me van a oír.

—¿Cómo sabes dónde vivo?

—Soy detective.

—Que seas policía no te da derecho a venir aquí, Scott.

—Quería verte.

—Pues ya me viste y estoy bien acompañada, además ¿Qué demonios es eso de llamarme «mi amor»?

—¿Quién es ese hombre? —Señala preguntando a la puerta.

—Mira—Me toco la cara frustrada—Éste no es un buen momento, te llamaré.

Sin esperar una respuesta vuelvo a entrar al apartamento y Brandon cuelga su teléfono.

¿Será la misma mujer de anoche?

—Me tengo que ir—dice sin más, pensé que estallaría en un millón de preguntas, pero su reacción me deja sorprendida.

—No es lo que...

—Señorita Amy...

¿He vuelto a ser su fotógrafa? ¡Ah, no, eso sí que no!

—¡Ni señorita Amy ni nada! —Le grito—Vas a oírme, estoy cansada de que seas más bipolar que yo, lo que acabas de ver no es lo que piensas.

—¿Ah, no? —Cruza sus brazos y me reta—¿Y cómo por qué tiene que importarme? Piensas que soy un jugador, cuando tú eres una. Eres una mujer libre de hacer lo que quieras, Amy. Solamente no te mientas a ti misma. Estoy seguro que anoche pensaste lo mismo que quizás esté pensando yo sobre hombre que ha venido a buscarte. Por tu rostro puedo ver que es alguien de tu pasado. Pero solamente tú sabrás si se quedará ahí. Lo vivido, vivido está.

Otra vez ¡*Wow!* Ahora me siento indignada. A qué ha venido ese discursito. Estoy segura que él no es igual a mí. Yo tengo un pasado, es verdad, pero lo que él hace conmigo es otra cosa. Aunque tiene razón: soy una mujer libre, pero sus intenciones me hacen sentir diferente. Hay algo aquí bien claro, le gusta hacerlas pero no que se las hagan.

Muy listilla entonces le respondo:

—Lo vivido no se puede cambiar. Pero a partir de este momento, usted vuelve a ser el señor Barbieri y yo la señorita Collins. Por favor, quiero recuperar mi vida normal y para ello usted debe desaparecer de mi entorno.

Dicho esto, me doy la vuelta y abro la puerta para él. Doy gracias por lo bajo que Scott se ha ido, ya hablaré con él luego.

Brandon se va sin verme y lo veo irse por los pasillos desde el marco de

la puerta. Vaya cita de mierda que seguramente estábamos teniendo en mi apartamento. Cierro la puerta de un fuerte portazo y regreso a mi sofá, de donde nunca me debí levantar hace algunas horas.

Es lunes por la mañana, voy a olvidarme de lo que pasó el fin de semana y en cómo acabó todo. No vi a Brandon esta mañana en la cafetería y cuando entré a mi oficina estaba llena de fotografías de la sesión anterior, los cuales organicé e hice lo que en papel me dejó por escrito que hiciera.

Mi tarea del día estaba hecho, pero la espinita acerca de lo que pensara de mí con Scott me atormentaba. No pude dormir y por más que intentaba convencerme de que no tenía que darle ningún tipo de explicaciones, estaba dentro de mi interior que él no pensaba que era una jugadora, una persona más que jugaba con él en el SexPetals.

Como todos los lunes llegando a la hora del almuerzo, lo primero que hago es hablar con mi madre.

—Hola, nena.

—Hola, mamá.

Tras hablar durante diez minutos sobre el trabajo y cómo le está yendo en Los ángeles, todavía no le pregunto sobre Scott, no quiero que se preocupe por mí y además, dudo mucho que mi madre le haya dado mi dirección, ése debió ser Theo.

—¿Estás bien, mi vida? Te noto apagada.

—Estoy bien, mamá. Es sólo que estoy cansada.

—Nena —intenta alegrarme— Ya quiero que cojas vacaciones y vengas a verme aquí no estabas tan callada, siempre pasabas hablando y cantando como lo hacía tu madre.

Tiene razón

La oigo sonreír. Eso me hace feliz. Mamá lo pasó mal cuando papá murió y sentir que está bien me reconforta.

—Por cierto, ayer hablé con tu hermano.

—¡¿Y?!

—No sé, hija. La noté muy desanimado. ¿Tú sabes qué le pasa?

Con fingido disimulo respondo:

—Que yo sepa nada, mamá. Ya sabes cómo es de histérico para todo — e intentando desviar el tema de conversación digo—: ¿Qué planes tienes hoy?

—Una barbacoa, nena ¿Y tú?

—He quedado con Linda y amigos de ella —Sonrío al pensarlo.

—¿Algún amigo especial, nena?

—No, mamá. Ninguno.

—Me alegra saberlo—Sé que miente—Pues yo, hija, como te dije, he organizado una barbacoa en el patio trasero. Por cierto, me dijeron que Scott llegará dentro de poco a Italia. ¿No te ha visitado?

¡No me lo puedo creer!

Y como si Scott tuviese poderes especiales, me cae enseguida un mensaje suyo a mi móvil:

«ESTOY CERCA DE TU TRABAJO. ¿PASO A BUSCARTE Y ALMORZAMOS JUNTOS?»

Cinco minutos después, me despido de mi madre y cuelgo el teléfono sin decirle nada sobre Scott y yo, no quiero que se haga ideas que no son y se preocupe por mí, ella sabe muy bien que entre Scott y yo solamente puede haber una bonita amistad.

Sigo viendo el mensaje de Scott y la hora en el monitor. Tengo hambre. Así que respondo:

«TE ESPERO EN MEDIA HORA»

Voy al tocador antes de irme a almorzar y además entregarle el informe y portafolio de la última sesión que tuve en el Barbieri Advertising de Alemania al señor Barbieri.

Lllamarlo de esa manera me hace hervir la sangre, pero es lo que es. Más me vale acostumbrarme y olvidarme de lo que pasó.

Salgo del tocador y agilizo mi paso hacia el despacho de Brandon. Solamente espero que si se encuentre ahí, me la haga fácil y no se comporte como un imbécil porque saldrá perdiendo esta vez.

Toco la puerta y maldigo casi en voz alta cuando su ronca voz me dice que pase adelante.

Entro con el folder en una mano y con la otra cierro la puerta detrás de mí. Ya siento su mirada en mi ropa, y más si uso otro modelito que estoy segura le gusta. Pantalones negros ajustados, tacones de aguja y blusa formal ajustada, es la mejor combinación para un trabajo de foto y más si unos ojos verdes te fulminan desde mi cabello suelto hasta la punta de mis pies.

—¿Qué haces aquí?

Su voz me paraliza. ¿Qué mierda le pasa?

—Vine a entregarle esto—Le señalo el folder y se lo dejo sobre su escritorio—Señor Barbieri.

Con el ceño fruncido responde:

—¿Te he pedido que vinieras a entregármelo?

Lo miro extrañada.

Pero ¿Qué le ocurre? En la nota decía que tenía que estar listo antes de la hora de almuerzo, supongo que era urgente así que yo misma vine a dejárselo.

Sin contestarle y enfadada, me doy la vuelta. Pero entonces escucho que se levanta rápido de su silla, sujetándome del brazo.

Me suelto y gruño:

—¿Sabe, señor Barbieri? Odio a las personas como usted que pueden pisotear cada vez que tienen un cambio de humor y que creen que pueden tratar a los demás como les cante el trasero. Ya sé que lo nuestro fue sólo sexo, pero no entiendo que esté bien conmigo y, de pronto, en una fracción de segundo, todo cambie y se vuelva un cara dura. Pero, bueno, ¿A qué está jugando?

Brandon me mira. Veo que cierra los ojos y finalmente me acerca a él. Me dejo abrazar.

—Lo siento, Amy... Tienes razón. Disculpa mi tono de voz.

Estoy enfadada. Y Brandon me toca la cara para que lo vea, y furioso me dice:

—No eres sólo sexo para mí, nena. Por favor, no me mires así.

Intento soltarme pero él no me deja. Me toma rápidamente, me lleva hasta la silla de su escritorio y me sienta de un solo golpe mientras él se pone de rodillas frente a mí y tocando mis piernas.

—Hoy te ves hermosa.

Veo sus intenciones y me niego, furiosa.

—¡No me toques! —Me levanto pero él me toma de nuevo y esta vez me sienta sobre su gran escritorio.

Él sonrío. Tuerce la cabeza y murmura cogiéndome de nuevo entre sus brazos:

—Lo siento, nena—Me abraza de manera desesperada. Esto es nuevo, tanto para mí como para él, porque no sé qué decir o qué hacer, así que

levanto mis brazos y lo abrazo. Permanecemos así por unos minutos hasta que me ve.

—Te crees muy listo.

Eso le hace reír y su risa de nuevo puede conmigo. Inconscientemente rodeo su cintura con mis piernas.

—Si te beso, ¿Me perdonarás? —me pregunta, sin acercarse a mí.

Pongo cara de pensar, pero cuando siento su duro pene murmuro:

—No... si me coges aquí y ahora para que se me vaya el enfado.

¡Dios! ¿Qué he dicho?

¿He dicho coger? Si mi madre me escuchara, me lavaría la boca con jabón durante un mes entero.

Abre su cremallera y con la otra me baja el pantalón hasta mis tacones.

Perversa. Es así como me siento.

—¿Qué me has pedido, nena?

Mi pecho sube y baja de lo excitada que estoy con ver su mirada y repito:

—¡Cógeme!

Mis palabras le gustan. Lo atizan. Lo veo en su mirada.

Le gusta utilizar ese término y le pone más duro. Más bestia y lo mejor es que a mí también.

Sin preservativo y sin reservas, siento cómo mi carne va sintiendo su maravilloso miembro dentro de mí. ¡Sí! Es la primera vez que su piel y mi piel se restriegan sin preservativo y es maravilloso. Alucinante.

¡Estaba enfadada!

Pone sus manos en mis nalgas, las agarra con fuerza y, tras darme un leve azote que hace que lo mire a los ojos, me mueve en busca de nuestro placer.

El sonido del desastre que estamos haciendo en su escritorio me vuelve loca. Cierro los ojos y me dejo llevar mientras nuestros jadeos retumban en su precioso despacho.

—Mírame —exige— Sé que te gustan mis ojos, mírame.

Abro los ojos y los clavo en él.

La tensión y el ruego en sus ojos pidiéndome que le crea, que lo entienda y que no es el hombre que pienso que es me envuelve, pero sé que mientras esté así puedo creerle todo lo que quiera pero cuando ambos nos corramos la cruda realidad nos golpeará.

—Mírame. Mírame siempre —vuelve a exigir.

Con los ojos vidriosos de que joda mi mente cuando le dé la gana, me agarro con fuerza a sus hombros y lo miro. Me voy a dejar llevar por esta vez, solamente estoy recibiendo lo que yo misma pedí, esta vez tuve yo el control y por lo tanto si alguien está usando al otro, ésa soy yo.

—Córrete para mí, nena.

Cuando ya nuestras respiraciones vuelven con normalidad. Como si me quemara su tacto, lo aparto y me arreglo el pantalón. Brandon me observa un poco confuso y no pienso sacarlo de sus pensamientos esta vez.

—Voy a estar en Italia durante un tiempo y después me iré a América. Me imagino que sabrás que mi hermano murió hace tres semanas... Me quiero encargar de visitar todas las delegaciones que mi empresa tiene alrededor del mundo y las de él para empezar a llevar el mando de todo.

Lo veo confundida, precisamente hoy por la mañana escuché algo sobre su hermano, parece que era otro serio igual a él o más bien su hermano gemelo y como que no llevaban una buena relación es por eso que rara vez venía a Italia. Brandon parece entender cuando dice:

—Quiero que me acompañes —Dice sin más y yo tengo mi boca literalmente abierta—Tengo varias reuniones en distintas ciudades y me gustaría que me acompañaras.

—No puedo. Tengo mucho trabajo y...

—Nena, tu jefe aquí soy yo.

—¿Me estás pidiendo que deje todo y te acompañe en tus viajes? —le pregunto, boquiabierta.

—Sí.

—¿Y por qué no se lo pides al que era el secretario de tu hermano?

—Te quiero a ti. —Y al ver mi gesto añade—: Vendrías en calidad de fotógrafa, necesito que le tomes fotografías a todos los negocios de mi hermano.

El labio me tiembla.

No quiero entender lo que él me está proponiendo. O al menos no quiero entenderlo como yo lo estoy entendiendo. Pero como soy incapaz de callar le pregunto:

—¿Me vas a pagar por estar contigo?

Al decir aquello me mira fijamente y responde:

—Te voy a pagar por tu trabajo, Amy. ¿Por quién me has tomado?

Wow, ese tono me deja más tranquila.

—¿Y mi trabajo cuál se supone que será?

—Serás mi fotógrafa personal, nena. La persona que se encargue de hacer un portafolio de todo el legado de mi hermano y mío y su publicidad.

Mi mente comienza a dar vueltas pero, antes de que pueda decir nada más, me coge de la mano.

—Tómalo como unas vacaciones previas. Aunque trabajarás. No hay nada que me gustaría más que tenerte siempre conmigo.

¿Siempre?

Creo que es algo demasiado tarde, él ha empezado a jugar sin darse cuenta y quién está perdiendo es él. Va a perder porque aunque me sienta igual, confiar en Brandon Barbieri y enamorarse de él es lo último que quiero y lo peor es que todo está marchando demasiado rápido que me asusta.

Muevo mi cabeza y le sonrío para que no sospeche de mí:

—En los hoteles, ¿Dormiré contigo? —pregunto.

—No si no quieres. Ambos tendremos nuestro propio espacio. Tienes para pensarlo hasta el martes. Ese día necesito una respuesta o me buscaré a otra.

¡Joder, no!

Mi móvil suena y no me importa que Brandon lo tome por mí y vea de quien se trata.

—¿Quién es Scott? —Me pregunta sin quitar su mirada de mi teléfono, y como si hiciera memoria lo recuerda—Es el hombre que fue a buscarte ayer a tu casa.

—Sí—Le quito el teléfono de las manos—Iremos a almorzar juntos.

Me toco el cabello como una gran malvada y Brandon dice sin más:

—Que la pase bien, señorita Collins.

¡Joder con él! ¿Cuándo piensa reaccionar? No soy como todas, pero tampoco quiero que actúe como si fuese normal que después de acostarme con él el postre es ir a almorzar con un ex.

—Dijiste que era una mujer libre—Le recuerdo.

—Lo eres.

Camino hacia él y sin esperar mi cercanía le susurro lo más que puedo hasta alcanzar su cuello.

—¿Entonces por qué no me detienes? —Toco su pecho—Sé que eres un hombre celoso, al menos fuera del SexPetals lo eres. Scott es mi ex novio

y estoy segura que su visita a Italia no es para tomar unas copas y hablar. Entonces, Brandon ¿Es así como quieres que sea de libre? En mi casa pareció afectarte su visita ¿A qué ha venido el cambio hoy?, ah sí. Lo recuerdo. Fui yo la que decidió coger no tú.

Lo veo a los ojos y está más rojo que un tomate, esa mirada azul no me engaña, si está acostumbrado a que las mujeres caigan a sus pies, conmigo no lo va a conseguir. Es todo o nada, es reciproco o nada.

—Te dejo ir porque yo también tengo una cita—Su confesión me cae como agua fría—Y tienes razón, soy celoso, pero lo que sea que intentes hacer no lo vas a conseguir.

Me agarra las nalgas y me acerca a él—Eres mía, nena.

—No lo soy.

No todavía.

¿Eres mía, nena?

Quizás en sus sueños y en los más locos míos lo sea, pero la realidad es otra. No soy suya y lo peor de todo es que es él no es mío. A lo mejor nunca lo sea. “Nunca digas nunca” dicen por ahí, aun así ni siquiera sé por qué estoy pensando en ello.

Brandon Barbieri, es sólo sexo. Sin más.

—Hola, *amor*—Me saluda Scott al momento en que nos encontramos fuera del Barbieri Advertising.

—A la mierda lo de «Amor»—Le suelto.

—Vaya, ¿Mal día?

—Algo así.

Scott es lindo, es un buen hombre, pero no uno que sea para mí. No niego que alguna vez no se me cruzó por la mente que quizás era el indicado para mí. Pero luego mi pasado me recordó que lo “indicado” no existe para mí. Solamente existe lo bueno y malo. Y ha habido tantos malos que buenos que a veces solamente vivo el día a día.

Brandon, Barbieri no es malo, pero tampoco bueno. Algo me dice que no será fácil trabajar para él. Desde el día uno hemos jugado con fuego y me pregunto si él también se está quemando al igual que yo.

—Amy. —Llama Scott—Estás distraída.

Lo veo y sonrío. No utilizaré a Scott por sexo esta vez. Al menos no hoy.

Pido mi almuerzo y Scott también, estoy muerta de hambre y más con lo que acaba de pasar en horas laborales. Scott me cuenta sobre su trabajo de policía y lo que lo trajo a Italia por unos días, pide quedar conmigo una de estas noches y le digo que sí. Lo voy a necesitar, necesito ser yo misma y Scott siempre me trae a la realidad, a la Amy segura de sí misma.

No es que Brandon me haga dudar de mí, es que ni yo misma me

conozco cuando estoy con él y eso en parte me gusta y a la vez me enfada, porque no puedo leerlo. Es misterioso, un hijo de puta que por las noches viene a mi mente.

—Voy al tocador—Me disculpo con Scott.

Llego al tocador de mujeres y retoco mi maquillaje. Me quedo unos minutos más viendo mis manos en el lavabo de piedra, cuando siento que alguien se presiona detrás de mí.

Es diferente, pienso que es Brandon, pero cuando abro los ojos y son los ojos castaños de Scott los que me ven por el espejo, sonrío y niego con la cabeza.

—Tú nunca cambias.

—Pensé que así te gustaba.

—Me gusta—Me doy la vuelta y ahora siento su dureza en mi vientre, es como si mi naturaleza de mujer estuviese muerta.

No siento nada.

—Pero no me apetece.

—Dime que puedo recuperarte ahora que estoy aquí—ruega tomando mi rostro sin acercarse.

Oh, mierda. Siempre tengo que ser la mala de la película. Maldito Scott y maldita yo por tener un corazón todavía duro como el caparazón de una tortuga.

—Es historia, Scott. Una muy bonita.

Hace morritos y acerca su cara a la mía. Me da un beso casto, me hago a un lado, él lava sus manos, las seca para luego abrir la puerta para mí.

Scott me deja de nuevo en la recepción del Barbieri Advertising y me voy directo a mi oficina, mientras saludo algunos compañeros que me hacen compañía en el ascensor. He llegado unos minutos tarde, pero la culpa es de mi jefe.

Cuando llego a mi mesa veo que la puerta del despacho del fondo está abierta. Brandon está sentado en una silla de ejecutivo.

¿Es su nueva oficina? Tan segura como el infierno que se movió frente a mí para verme mientras trabajo. Maldigo. No quiero verlo. Me siento y de pronto el móvil pita y leo:

«¿LIGANDO EN HORAS DE TRABAJO?».

Eso me incomoda, pero termino por sonreír.

En el fondo, el humor de Brandon me hace gracia. No pienso responder

aunque, como siempre que me pongo nerviosa, maldigo o me da un ataque de pánico. Mi móvil vuelve a pitar y leo:

«CUIDA ESA BOCA».

—Cara dura—Siseo.

El móvil pita de nuevo:

«PUEDO LEER TUS LABIOS».

Me observa. Miro hacia el despacho y lo veo sentado en la que creo fue la mesa de su madre. Se siente poderoso. Me está provocando, pero no pienso caer en su juego. Pongo los ojos en blanco enfadada. Con la mirada, le digo de todo menos bonito y, sorprendentemente, curva sus labios mientras aguanta una sonrisa.

Cuando desaparecen unas cuantas personas del pasillo, el teléfono interno suena. Maldigo al saber que es él. Al final lo cojo.

—Señorita Collins, ¿puede pasar a mi despacho, por favor?

Estoy por decirle que no. Pero eso no sería profesional y yo, ante todo, soy una profesional.

—En seguida, señor Barbieri.

Me levanto. Desde que lo hago sus ojos me estudian de pies a cabeza. Las piernas no me tiemblan, me siento poderosa de ser yo el centro de su atención en estos momentos mientras me acerco a su despacho.

Entro en el despacho y pregunto:

—¿Qué desea, señor Barbieri?

Veo que apoya la cabeza en el alto asiento de cuero negro.

—Cierre la puerta, por favor —responde, mirándome.

Le hago caso y cierro la puerta.

El silencio entre nosotros se hace insoportable.

—¿Lo pasaste bien en el almuerzo? —añade.

No respondo.

—¿Quién era el tipo con el que almorzaste y con el que estuviste quince minutos en el baño de mujeres? —me pregunta.

Boquiabierta, me lo quedo mirando.

—Te he preguntado —insiste—. ¿Quién es?

Furiosa por lo que escucho, deseo lanzarle el bolígrafo que llevo en la mano y clavárselo en el cráneo, pero lo aprieto y respondo, mientras contengo mis impulsos homicidas:

—Eso no le incumbe, señor Barbieri.

Increíble. ¿Me ha estado espiando? Me siento molesta.

—¿Qué hay entre tú y el tipo que te tocaba el cabello el otro día? — prosigue.

¡Hasta aquí hemos llegado! Pestañeo y respondo:

—Mire, señor Barbieri, no quiero ser mal educada pero nada de lo que me pregunta es de su incumbencia. Por lo tanto, si no quiere nada más, volveré a mi puesto de trabajo.

Enfadada y sin darle tiempo a decir nada más, salgo del despacho y cierro la puerta con ímpetu. ¿Quién se ha creído que es? Nada más sentarme en mi silla, el teléfono interno vuelve a sonar. Maldigo pero lo cojo.

—Señorita Collins, venga a mi despacho. ¡Ya!

Su voz suena encrespada, pero yo también lo estoy. Cuelgo el teléfono y, enfadada, entro de nuevo dispuesta a mandarlo a la mierda.

—Tráigame un café, solo.

Salgo del despacho. Voy a la cafetería y, cuando regreso, se lo pongo encima de la mesa.

—Necesito algo de agua también.

Regreso por el mismo camino y traigo dos botellas de agua fría y caliente, no sé cómo la toma.

—Añade un poco en un vaso.

¿Cómo?

¡Maldito, Italiano!

¡Será idiota, el italiano! Deseo tirarle el café a la cara, deseo mandarlo a la mierda y gritarle que es el peor cara dura que he conocido en mi vida, pero al final hago lo que me pide sin responder. Cuando termino, dejo el café frente a él y me doy la vuelta para salir del despacho.

—No salga del despacho, señorita Collins.

Escucho que se levanta. Me doy la vuelta para mirarlo.

Su ceño está fruncido. El mío también. Está enfadado. Yo también. Tengo todos los males ahora mismo.

Rodea la mesa. Se sienta ante ella con los brazos cruzados y las piernas abiertas. Su actitud es intimidatoria. Nuestra distancia se ha acortado. Eso me pone nerviosa. Por primera vez y sin tenerlo cerca me pone nerviosa.

—Amy...

—Para usted soy la señorita Collins—Ataco.

Me mira con su misma cara de italiano de mierda y siento que el aire se

puede cortar con un cuchillo.

—Señorita Collins, acérquese.

—No.

—Acérquese.

—¿Qué quiere? —exijo.

Sin cambiar su duro gesto, murmura entre dientes:

—Acérquese, por favor.

Resoplo para que vea mi estado de ánimo y doy un paso adelante.

Su dura mirada exige que me acerque más pero no me dejo intimidar esta vez, al menos no voy a demostrárselo.

—Señor Barbieri, no me voy a acercar más. Despídame si eso le hace seguir sintiéndose el Rey del Universo. Pero no pienso acercarme más a usted. Ya suficiente ha demostrado con pedirme que le traiga café y agua cuando tiene una secretaria para eso.

Se acerca hacia mí y yo doy un paso hacia atrás. Lo oigo resoplar. Me coge del brazo, tira de mí y me coge con sus manos la cabeza, me acerca a él y me besa con posesión.

No me pide permiso para besarme, nunca lo ha hecho y yo tampoco lo haría. La primera vez que quise hacerlo, simplemente lo hice y ya. Siente todavía la espina en ese beso y me suelta.

—Apenas he podido concentrarme pensando en ti y en lo que hacías con ese tipo.

—No hice nada.

Brandon aprieta sus caderas contra mí y siento su erección.

—Sé que no hicieron nada, al menos nada de lo que tú y yo hemos hecho, pero sé que pasó algo. Paseaba su mirada por tu cuerpo. Seguro dejaste que te besara. ¿Cómo esperas que te crea si te vi entrando con él en el baño?

Enloquecida por lo que me está haciendo sentir con sus palabras y con su cercanía respondo:

—Con mi vida y con mi cuerpo hago lo que quiero, señor Barbieri.

Lo empujo y quiero salir de su despacho.

—Yo no soy su juguete o muñeca inflable, no vuelva a acercarse a mí de esa manera porque...

—¿¡Porque!?! —pregunta con voz ronca.

—Porque no sé de lo que sea capaz —contesto.

Su mandíbula está tensa y, acercándose de nuevo a mí, susurra:

—Amy, te deseo y sé que tú a mí —no respondo. No puedo. Su cercanía me provoca mil sensaciones.

—Yo no...

—No eres sólo sexo, nena.

Mierda. Quiero llorar y no sé si es el enfado, el desvelo o porque realmente me estoy volviendo loca.

Su confesión me pilla tan de sorpresa que no sé qué responder. Su mirada me bloquea.

—¿Vas a maldecirme?

Vuelve a dejarme sin habla, ¿cómo puede recordar aquello que le dije en el ascensor? Me toco la cara. Tengo ganas de decirle más que eso, cuando veo que hace una mueca.

—Ten cuidado con lo que vas a decir, Amy.

Tengo ganas de salir corriendo. Pero de pronto me abraza sin ganas de querer soltarme.

—Siento haberte puesto nerviosa —musita de repente en mi oído—. Perdóname, nena.

Esta vez lo beso yo, porque quiero y porque siento que tengo el derecho de hacerlo como la primera vez.

Ahora soy yo quien lo toca.

Llevo mis manos hasta su entrepierna y está duro como el fierro. Clavo mis ojos en él. Me vuelve loca. Es tan sexy y devastador que soy incapaz de negarme a nada de lo que me exija. Por primera vez en mi vida me siento así y creo que no puedo hacer nada por evitarlo. Ahora él me sube mi falda hasta la cintura. Su mano se mete con rapidez dentro de mis bragas.

—Siempre lista —me susurra.

Pero no. Solamente yo jugaré esta vez y él disfrutará. No quiero que me tome cuando la plazca, y no es que no quiera, es que no quiero que tenga ese poder sobre mí. Le golpeo la mano y sale de mi interior al momento en que empiezo a masturbarlo.

Me agarra por el pelo, tira de él y subo la cabeza. Me besa de nuevo con impaciencia, mientras se deja llevar al desliz de mi mano y además con su boca sobre la mía, reprime sus gemidos y sé que el clímax está cerca.

—Córrete para mí, Brandon.

Su cuerpo está reaccionando ante mis palabras.

El placer que le estoy dando lo hace querer más, pero no. Es mi juego.

Su mirada me vuelve loca y me hace desear que me desnude, me tire en el suelo y sea su miembro el que juegue en mi interior. Pero no. ¡No!

—Vamos, Brandon, yo también puedo hacerte mío de esta manera.

Dos minutos después de que acaba en mi mano. Ambos vamos a su baño personal dentro del despacho y no hemos dicho ni una sola palabra. Sé que lo he sorprendido. Era eso lo que quería.

Recuerdo su propuesta y muerdo mi labio inferior.

Él parece darse cuenta de lo que pienso y me dedica una de sus habituales miradas.

—¿Has pensado en mi proposición? —me pregunta.

—Creo que no aceptaré.

Aprieta los labios y yo resoplo.

Lo miro sorprendida.

—¿Por qué eres tan terca? Es solo trabajo.

—¿Seguro?

Brandon deja de sonreír ante mi pregunta.

—Todo depende de ti. Tú decides, Amy. De momento necesito de tu creatividad. Si queremos sexo lo tendremos.

—¿Y si me niego a dártelo? —replico.

Brandon me mira. Baja sus manos hasta mi falda y la estira.

—Lo acepto —añade con tranquilidad—Para tus negativas hay otros lugares donde lo pueda conseguir. ¡Será hijo de puta...!

Sale del baño y me deja sola. Maldigo para mis adentros, se las está cobrando. Maldito Barbieri.

Arreglo mi cabello de nuevo, inspecciono mi ropa y salgo del baño.

—Espero una real respuesta pronto —me dice antes de que abandone su despacho—. Ahora puedes regresar a tu puesto de trabajo. Si vuelvo a necesitarte... te llamaré.

Voy a matarlo, sí, lo haré.

Regreso a mi despacho y mientras voy caminando hacia él, ahora es mi móvil el que suena. Mi hermano.

—Amy... No sé cómo decirte esto, tienes que venir, hemos venido a Italia a darte una sorpresa y...

—¿Y qué!? —Grito, estoy segura que todos pudieron escucharme.

—Estamos en el hospital.

Al escuchar aquello cierro los ojos y me siento. Las piernas se debilitan y mis lágrimas ya están derramándose.

Las manos me tiemblan y las mejillas me arden. Necesito llorar. Como puedo dejo lo que estaba haciendo en el estudio.

Cuando salgo de él, corro hacia el parking y entonces me permito llorar más.

Cuando llego al hospital, veo a mi hermano en la sala de espera. Ni siquiera le dije a Brandon, mi jefe que tenía una emergencia. No me importa. Solamente me importa mi madre en estos momentos. Veo a Theo llorar.

Mi hermano me abraza pero, cuando me suelta, una mano me toca el hombro por detrás.

Me doy la vuelta y lo veo.

Brandon.

No puedo hablar y preguntarle qué hace aquí. Se queda paralizado y entonces yo me acerco a él, a su pecho, y me abraza.

Lo necesito.

No sé durante cuánto tiempo estamos así hasta que de pronto soy consciente de que tiene la camisa empapada de lágrimas. Finalmente me separo de él.

—Nuestra madre —Escucho que dice Theo—Ha tenido un ataque al corazón.

Mi cara vuelve a contraerse y comienzo a llorar. Esta vez siento que él tira de mí y hace que me siente. Me sienta a su lado. Intento hablar, pero con el hipo por mi tristeza no me lo permite. Sólo consigo articular palabras interrumpidas, mientras mi cuerpo se contrae espontáneamente y veo que él está totalmente confuso. No sabe qué hacer. Finalmente se levanta, se dirige al oasis de la esquina, coge un vaso y lo llena de agua. Me lo trae y me obliga a beber. Cuando quiero decirle algo, toma su teléfono móvil.

—Cancela todo lo que tengo para hoy—Me ve por un segundo y continúa—Tengo algo más importante que hacer hoy.

¿Ahora sí tiene a quien ordenarle aparte de mí? Se Brandon como si leyera mi mente.

—Julia, mi asistente.

Casi me río, pero sigo llorando cuando le digo:

—¿Y qué era yo además de tu fotógrafa? —Ataco—Ya me estaba creyendo que era tu asistente también.

—Eres mi fotógrafa.

Me doy cuenta que estamos en la sala de espera, mi hermano Theo no dice nada y seguro que se pregunta quién es él y por qué nos tenemos esa confianza.

—Lo siento—Dice Brandon, dirigiéndose a mi hermano—No es momento de hablar de trabajo. Soy Brandon Barbieri, amigo de Amy.

¿Amigo?

—Theo, hermano mayor de Amy. ¿Trabajan juntos?

—Sí, El señor Barbieri es mi jefe.

Mi hermano pone los ojos como alucinado al darse cuenta que Brandon no solamente es mi jefe, sino que seguimos abrazados.

Me separo un poco de él, pero no le importa que mi hermano nos vea raro y vuelvo a abrazarme.

—Lo siento, Amy. Lo siento muchísimo.

Abrazada a él apoyo mi cabeza sobre su pecho y siento que mis lágrimas salen de nuevo descontroladas. Brandon no se aparta de mí, su calor y su tacto es suficiente para saber que todo saldrá bien.

Se hacen las seis de la tarde, hemos podido ver a mi madre y aunque el médico haya dicho que mi madre está bien, que solamente ha sido un pre infarto, con sólo la palabra «infarto», es muy grave para mí. Theo le ha hecho plástica en todo el camino a Brandon, mientras lo llevamos a un hotel donde espera mi cuñada y mi sobrina. Nuestra madre dormía, pero mañana a primera hora Theo y yo vendremos por ella.

—Adiós, Brandon—Se despide Theo—Te veo mañana, *loca*.

La pena llena mi rostro al escucharme a mi hermano nombrarme así delante de Brandon. Éste se ríe y se despide.

En cambio a mí me sigue dominando la pena y el dolor de haber visto a mi madre en esa cama, todo estaba bien, es un hombre fuerte, pero las enfermedades del corazón no avisan.

Mientras vamos para mi casa, Brandon toma mi mano y la pone sobre su pierna. Yo se lo permito y veo por la ventana. Casi no hemos hablado y no entiendo todavía cómo pudo haberme seguido.

Mientras estamos en mi casa, yo me hago un ovillo en mi cama, Brandon me ve y se acuesta a mi lado con mucha confianza.

—Gracias —digo.

Siento que se conmueve, sus ojos lo revelan. Acerca su frente a la mía y me susurra:

—Amy... Nena... ¿Por qué no me lo dijiste? Te hubiera acompañado y...

—No estoy sola, Theo y yo nos tenemos siempre.

Brandon mueve su cabeza, comprensivo, y me pasa sus dedos pulgares por debajo de los ojos para retirar unas lágrimas.

—Deberías descansar. Estás agotada y tu mente necesita relajarse.

Asiento. Pero entonces me doy cuenta de que su gesto se contrae cada vez más.

—¿Te encuentras bien? —le pregunto.

—Sí. Sólo me duele un poco la espalda.

—Si quieres, tengo aspirinas en el botiquín.

Veo que sonrío. Entonces me da un beso en la cabeza.

—No te preocupes. Se pasará.

De las seis, se ha hecho ya casi media noche.

Necesito dormir, pero no quiero que se vaya, de modo que le sujeto la camisa para intentar impedirselo.

—Me gustaría que te quedaras conmigo, pero quizás es imposible.

—¿Por qué es imposible?

—No te quiero aquí para tener sexo —murmuro, con timidez.

Brandon levanta su mano y me toca el óvalo de la cara con una ternura que, hasta el momento, nunca había utilizado conmigo.

—Me quedaré contigo y no intentaré nada hasta que tú me lo pidas.

Eso me gusta.

Se levanta y me tiende la mano. Yo se la cojo y me lleva hasta mi habitación. Asombrada, observo cómo se quita los zapatos. Yo hago lo mismo. Después se quita el pantalón. Lo imito. Deja la camisa sobre una silla y se queda vestido sólo con unos bóxers negros. ¡Sensual! Abre mi cama y se mete en ella. Me quito la camisa, después el sujetador y saco mi pijama nada sexy por debajo de mi almohada. La cara de los hermanos de la serie Supernatural. Veo que sonrío y yo pongo los ojos en blanco.

Instantes después me tumbo junto a él, que pasa su brazo bajo mi cuello. Me acerca hasta él y me besa en la punta de la nariz.

—Duerme, Amy... duerme y descansa.

Su cercanía y su voz me relajan y, abrazados, siento que me quedo profundamente dormida.

...

A las cuatro proseguimos el viaje de ir al hospital con mi hermano y cuando llegamos me pongo tensa. Brandon lo nota y me coge la mano.

—Tranquila. Tu madre estará bien aquí.

Veo que mi madre aún dormida bajo medicación es trasladada a un hotel, y no cualquiera, uno de los mejores de Italia.

—No puedo...

—Tu hermano lo aprobó.

Veo a Theo y no me sorprende, por supuesto. Seguro lo tenían planeado mientras dormía esta mañana.

—*Loca*, Brandon es todo un caballero, gracias Brandon.

¿Ahora lo llama Brandon?

—Di algo.

Sorprendida y algo enfadada por controlar también a mi familia, me obligo a decir las gracias.

—De nada... *loca*—Me susurra Brandon al oído antes de entrar a su coche para llevar al hotel a mi madre.

Una vez instalado mi madre. Abre los ojos y nos saluda a ambos, quiero echarme a llorar pero mi madre y esa sonrisa me lo impiden.

—Nena.

Ahora sí creo que voy a llorar. Siento la mirada de Brandon y lo veo, tiene esa expresión dulce en su rostro. Seguro no tenía idea que mi madre me llamaba también de esa manera.

—Estarás bien, mamá.

—¿Qué hago aquí? —Pregunta—¿Y quién es el caballero?

—Brandon—Siento a Brandon detrás de mí, pone su mano en mi espalda y le tiende una a mi madre—Brandon Barbieri, amigo de Amy.

—Me alegro que tengas amigos, nena.

—Mamá, él es mi jefe.

—¿Tu jefe?

Brandon aprieta mi cuello suavemente y asiente.

—Pero hoy soy su amigo. —Contraataca—Espero descanse, Amy ha reservado esta habitación para usted para que esté cómoda. Y no se preocupe por el trabajo, la cuidará a cualquier hora que necesite.

—¡Genial!—Exclama Theo y yo quiero matar a Brandon.

—Vaya, nena te luciste. Pero no era necesario. Esto debe haberte costado mucho, yo mañana mejor me regreso...

—¡Ni lo sueñes! —Decimos mi hermano y yo al unísono y ambos hombres se ven sorprendidos.

—Entonces vete a trabajar con tu jefe, yo estaré bien con tu hermano ¿Y mi nieta?

—Samantha vendrá a verte pronto, mamá. La he dejado en el hotel. Nos has dado un susto enorme.

Brandon ve a mi madre y me pregunto qué piensa. Tendré que pagarle

lo que le ha costado esta habitación. No puedo aceptarlo.

—Nena, vete a trabajar yo estoy bien.

Asiento porque no tengo las fuerzas de discutir con mi madre, por otro lado si mi madre se encuentra delicada de salud, tengo que trabajar para encargarme de todo.

Cuando salimos del hotel con Brandon, me di cuenta que estaba muy serio. Bueno yo también.

—Hoy es tu día libre en la oficina ¿Por qué tu madre te mandó a trabajar?

—Porque tengo trabajo.

—¿Tienes dos trabajos?

—Sí, algo así.

—¿Puedo acompañarte?

—Esperaba que me dijeras eso.

—Primero acompáñame a mi hotel.

—¿Te quedas en un hotel? —Le pregunto.

—Sí, mi casa está en otra ciudad de Italia.

Me pongo tensa. Brandon lo nota y me coge la mano.

—No te preocupes. Sólo quiero cambiarme de ropa e ir contigo.

Lo veo sonreír mientras baja del coche. Yo lo sigo.

Llegamos al ascensor del hotel y el ascensorista nos saluda y nos lleva directamente hasta el ático. En cuanto entramos en su espaciosa y bonita habitación, Brandon deja su maletín con el portátil sobre la mesa y se mete en la habitación.

Suena su móvil. Un mensaje. No puedo evitar mirar la pantalla iluminada y leo el nombre de «Kelly». ¿Quién será? Dos segundos después, vuelve a sonar y en la pantalla leo «Elizabeth». Vaya, sí que está solicitado el Cara de póquer.

Estoy inquieta. Mientras intento que mi respiración no se acelere. Si Brandon sale desnudo de la habitación y me invita a hacer el amor con él, no sé si voy a ser capaz de decirle que no.

—Cuando quieras nos podemos marchar —Dice detrás de mí.

Sorprendida, me vuelvo y lo veo vestido con unos vaqueros y una camiseta tipo polo. Está guapísimo. Elegante, como siempre. Y lo mejor, está cumpliendo lo que me ha prometido de no tocarme. Sin embargo, siento que una extraña decepción crece en mí al no verlo que quiere hacer una

jugada.

¿Qué me estás haciendo, Brandon?

Nos guiamos entre el tráfico de Italia y en pocos minutos llegamos hasta la puerta del hospital. Brandon, sorprendido, baja del coche y mira a su alrededor. Llegamos hasta el pequeño parque especial del hospital y los niños esperan por mí. Yo sonrío. Lo cojo de la mano con decisión y tiro de él. Entramos y el desconcierto de su cara crece. Me hace gracia verlo así. Me gusta verlo desconcertado y tomo nota de ello.

Segundos después, preparo mi cámara, la que llevo conmigo siempre. En seguida, docenas de niñas y niños de edades comprendidas entre los cinco y doce años corren hacia mí gritando.

—¡Amy! — me gritan en italiano.

Brandon me mira, estupefacto.

—¿Los fotografías?

Yo sonrío y me encojo de hombros. Fue el primer trabajo que conseguí, y sin fines de lucro. Los padres de estos niños con enfermedades terminales necesitan tenerlos alegres todo el tiempo, y qué mejor que ese momento sea captado en una fotografía... para siempre.

—Soy la fotógrafa del área de pediatría para niños con enfermedades terminales.

Las enfermeras se deslumbran al ver a Brandon. Es normal. Brandon y sus consecuencias. Tras unos momentos de abrazos, veo que una de las niñas que lleva un pañuelo rosa en su cabello saluda a Brandon.

—Brandon, ella es Sisi—Le digo en italiano.

—¿Por qué eres tan alto? —pregunta.

Brandon la mira y responde:

—Porque comí mucho cuando era pequeño.

La nena me mira, divertida. Pero yo maldigo para mis adentros esperando su respuesta sin poder detenerla.

—Pareces modelo. Y bastante serio.

La enfermera se lleva a la niña, avergonzada, y Brandon se acerca a mí.

—No se puede negar que se les pega un poco lo tuyo a los niños —susurra en mi oído.

Ambos reímos y las nenas se están preparando. Durante hora y media hablo con ellas, abrazo a las niñas y les hago cientos de fotos, con peluches, globos, todo tipo de cosas.

Brandon se mantiene sentado a lo lejos, parece disfrutar del espectáculo.

Me encanta.

Una vez llego hacia él le digo:

—¿Sorprendido?

—Sí. Eres sorprendente.

Ambos nos reímos y nos miramos.

Ninguno dice nada y el silencio nos envuelve. Ojalá él se diera cuenta que no tenemos nada en común y que todo esto tarde o temprano acabará.

—Brandon, he dejado todo en América, éste fue mi primer trabajo y aunque la paga era buena, no quise aceptar el dinero. Cuando vi a estos niños, mi paga siempre serán sus sonrisas... supe que no estarían aquí para siempre. ¿Entiendes la diferencia entre tú y yo? Hago cosas normales, no esperaba con esto que pasa entre tú y yo.

—Lo sé... lo sé y eso me preocupa.

—¿Te preocupa? ¿Te preocupa que mi vida sea normal?

Su mirada me aniquila.

—Sí.

—¿Por qué?

—Porque mi vida no es precisamente normal.

Siento un pinchazo feo en el estómago y no sé por qué.

—Amy, no me imagino por todo lo que has pasado. Como tú tampoco lo sabes de mí. No buscaba esto entre tú y yo y no sé hacia donde nos lleve

—De nuevo otro pinchazo— Me gustas, eres una mujer extraordinaria, el sexo entre los dos es colosal, me gusta todo de ti, pero no creo que te adaptes a mi tipo y estilo de vida, para mí es sólo sexo que el tener una relación con una mujer. Nada más que sexo.

¿A qué ha venido ese cambio?

—Lo que ves es lo que soy, no tengo nada que esconder, soy una mujer que trabaja para tu empresa. Tengo una madre, un hermano y una sobrina a la que adoro. Soy fotógrafa en este hospital y eso no es todo. Tengo amigos lejanos y una mejor amiga con la que disfruto salir en ocasiones, ella también vive aquí pero pasa más ocupada que yo. Te lo explicaré mejor—Brandon permanece callado—Nunca había conocido un hombre como tú, he tenido solo a uno al cual nunca amé, pero conozco el mundo oscuro y el mundo *perfecto* en las relaciones, tú eres algo que aún estoy descifrando. No me

conoces, no sabes mi edad, ni nada, tampoco no te conozco, pero tan segura como el infierno que lo que hiciste de seguirme ayer al hospital y reservar una habitación para mi madre, nunca lo has hecho por otra mujer. Tú has despertado la locura, el deseo que pensé que no existía en mí y eso me gusta. Me das órdenes, las cuales hago no porque me lo pidas, sino porque deseo hacerlo. Quisiera pararlo y que dejes de jugar con mi corazón, pero no lo hago ¿Sabes por qué?

Brandon niega.

—Porque sé que tú tampoco has conocido a una mujer como yo.

—Amy...

—No he terminado —Lo callo y él vuelve a asentir—. Esto que ha pasado desde el día uno, ha sido una locura, pero despertaste algo más que un deseo en mí. Sé que el otro día con aquellas mujeres te imaginabas que yo era una de ellas, lo sé. Puedo verlo. Pero jamás te compartiría con nadie como sé que tú tampoco lo harías conmigo. Que me digas que es solo sexo, es porque tienes miedo y está bien, solamente te voy a pedir que dejes de jugar conmigo, porque así como vine a este país, puedo irme. No puedes hacerme el amor un día y al día siguiente ser un cara dura conmigo.

Brandon se ríe un poco avergonzado.

—Listo, he terminado espero que no tengamos esta conversación de nuevo. Ya puedes abrazarme.

—Me encantas, nena —murmura.

Hace algo mejor y mejor me besa.

—He aprendido a conocerte más de lo que crees, y no estoy hablando de cada centímetro de tu cuerpo, nena. Eres Amy Rose Collins, fotógrafa y podrías también ser modelo, pero no lo soportaría, eres demasiado hermosa que no quisiera compartir tu belleza con nadie más que conmigo mismo—Me deja con la boca abierta—También he conocido a tu pequeña familia y me gusta lo sencilla que es. Y ahora me doy cuenta que amas más tu trabajo y ayudar a la gente más que otra cosa.

—Ojalá yo supiera tanto de ti como tú de mí, solo sé que eres Brandon Barbieri, italiano de unos treinta y tantos, sé que tienes una sobrina y un hermano gemelo...

—No hay que hablar de mí.

Sé que es difícil para él hablar de su familia, lo puedo sentir.

—Brandon Barbieri, eres un controlador, mandón y amargado. Todo un

cara dura, pero me encanta porque hoy me has demostrado que hay algo más que hielo en ese corazón tuyo. Eres un hombre además de bello inteligente, solamente tienes que ver a tu alrededor para darte cuenta de la cantidad de mujeres que me envidian ahora mismo.

Brandon se ríe.

—Eres excitante, un dios del sexo y me encanta haberlo descubierto. Además de caballero creo que eso es todo ¡Ah! Hay algo importante que tú no sabes de ti mismo.

—¿El qué?

Lo atraigo hacía mí y le susurró en los labios.

—También eres mío.

Todos en la oficina se han vuelto locos desde que saben que me iré de viaje con Brandon. Lo que menos quería era que el cuchicheo llegara tan lejos, pero la verdad es que es sobre trabajo, el mismo italiano lo dijo.

Preparo las cámaras que voy a necesitar, llamo a mi madre y se encuentra mejor de salud por lo que un avión privado en cortesía de Brandon la llevará hasta los Estados Unidos. Me siento un poco más tranquila y no tengo cómo agradecerle a Brandon por tomarse tantas molestias.

Ha llegado la hora y Brandon pasa a recogerme, me siento un poco cansada, apenas y he pegado los ojos en toda la noche pensando en mi nuevo trabajo con el señor italiano.

Llegamos a Los Hamptons.

Es una zona ubicada en el sector este de Long Island en el estado de Nueva York en los Estados Unidos. Allí nos alojamos en la última planta en dos suites. Ha cumplido su promesa con lo de habitaciones separadas. Cuando el botones cierra la puerta tras de mí y me quedo en medio de aquella enorme habitación, miro a mi alrededor. Todo es grande, espacioso. Y lo mejor, hay unos grandes ventanales que me permiten ver el mar.

Observo todo a mi alrededor y me quedo embobada. La cama es enorme y me tiro sobre ella. El baño es otra maravilla. Solamente en la Tv había visto este lugar y sé que sólo gente exclusiva se hospeda y tiene casas aquí para el verano.

Al salir del baño, el teléfono suena. Es Brandon.

—¿Qué tal tu suite?

—He tomado fotos de cada rincón.

—En media hora te espero en recepción —me dice—. No olvides tu cámara.

Llegando puntual a recepción lo veo conversando con una americana como yo, aunque rubia. Me dedica una mirada y me acerco a ellos.

—Katrina, ella es mi fotógrafa, la señorita Collins.

La tal Katrina creo que era la asistente del hermano de Brandon. Ella me ve con raro, como si se sintiera intimidada, me pregunto si había algo más que una relación laboral entre el hermano de Brandon y ella. Sí es así estoy jodida, porque Brandon es su gemelo.

Brandon habla con su acento italiano:

—Señorita Collins, la señorita Smith ha venido desde Canadá, es la asistente y asesora de mi hermano Brody Barbieri. Ella estará unos días con nosotros. Katrina nos mostrará todos los negocios, y qué es lo mejor liquidar o hacer toda una transformación del mercado.

Brody con que así se llamaba.

Nos encaminamos hasta la limusina que nos espera afuera. Ella sigue viéndome de manera extraña. No se necesita tanta inteligencia para saber que entre Brandon y yo hay algo, soy una fotógrafa y se nos sale por los poros y en la forma en cómo él me mira y me ve.

¿Quién lleva a una simple fotógrafa de viaje por todo el mundo? Con el pretexto de tomar fotografías a edificios.

No me sorprendería que Brody haya tenido algo con ella, pero que aleje los ojos de mi italiano.

A lo que me lleva es cómo fue la muerte de su hermano, me da pena preguntarle.

Paramos en el primer edificio que parece ser un casino exclusivo. Tomo las fotografías que Brandon me pide y es una pena que vayan a deshacerse de este lugar. Es bastante hermoso y pintoresco.

La segunda parada es un club nocturno, también un bar, un club de caballeros y un club que aunque me lo oculten, por sus fotografías sé que es como el SexPetals de Italia.

Brody Barbieri era un hombre de negocios o estaba bastante aburrido para crear este tipo de lugares. En cambio Brandon sus empresas y negocios son diferentes. Desde aquí puedo ver que no tenían nada en común.

Estoy cansada y me siento por un momento para preparar otro rollo para la cámara. Mientras que siento la mirada de Brandon sobre mi cuerpo. Al mismo momento en que siento que mi m

DE: BRANDON BARBIERI

PARA: AMY COLLINS

ASUNTO: ¿QUÉ OCURRE?

QUERIDA SEÑORITA COLLINS, ¿LE OCURRE ALGO? SU LENGUAJE CORPORAL.

PS: ESA MIRADA TUYA.

BRANDON BARBIERI

CEO BARBIERI ADVERTISING INC.

Me ha ignorado en cada visita y solo me ha dado órdenes, pero bueno, a eso he venido a trabajar, como también él y seguramente Katrina, seré una profesional, no le diré nada al respecto, solamente haré mi trabajo, pero al menos con ella se ríe y bromean y hasta hablan en italiano en ocasiones. ¿Celosa? Desde luego.

DE: AMY COLLINS

PARA: BRANDON BARBIERI

ASUNTO: ESTOY TRABAJANDO

ESTIMADO SEÑOR BARBIERI, LE AGRADECERÍA QUE ME DEJARA TRABAJAR.

AMY COLLINS

Al cabo de pocos segundos, teclea de nuevo y yo recibo otro correo.

DE: BRANDON BARBIERI

PARA: AMY COLLINS

ASUNTO: ¿ENFADADA?

NO ME MIRES ASÍ, NENA.

BRANDON BARBIERI

CEO BARBIERI ADVERTISING INC.

Pasamos a una oficina, no tengo nada que hacer aquí porque seguramente hablarán de negocios, pero Brandon insiste en que entre así que lo hago.

Busco una silla lejana y me pongo jugar en mi móvil.

DE: BRANDON BARBIERI

PARA: AMY COLLINS

ASUNTO: USTED DECIDE

¿QUIERES UN MOMENTO A SOLAS CONMIGO?

PS: ESA BOCA.

BRANDON BARBIERI

CEO BARBIERI ADVERTISING INC.

¿Detener la reunión y pasar tiempo a solas conmigo? Sí claro y yo soy

la reina de las fotos. Ignoro su correo y continúo jugando en mi móvil, aunque más que jugar, veo las fotos que tengo guardadas en él. Hasta que escucho.

—Si me disculpas, voy a detener la junta hasta aquí, necesito un momento a solas con la señorita Collins.

Quiero que me trague la tierra.

¿Está loco?

¡Cara dura!

Los señores sin tiempo que perder toman sus cosas y salen de la sala. Al cerrarse esa puerta estoy perdida.

Todavía sentada en mi silla lo miro sin comprender nada. Brandon cierra su portátil y camina hacia mí. Trago una gran bola de aire, hasta que me quita mi móvil, y seguido de eso me levanta de las caderas y me sienta sobre la gran mesa de madera.

—¿Qué demonios has hecho, Brandon?

Me mira, sonrío y no contesta.

—¿Acaso te has vuelto loco? —insisto.

—Sé que querías un momento a solas conmigo, se te nota, nena.

—¡¿Yo?!

Quiero golpearlo, así que lo empujo fuera. Pero él como el terco que es, regresa a mí y me planta un beso largo en los labios.

—¿Qué?

—¿Te crees muy lista? Sé que estás celosa por Katrina.

—¡¿Yo?! Serás muy creído Brandon Barbieri.

En ves de reprenderme. Me sonrío. Se ve más guapo así, sé que no se la estoy haciendo fácil. Todo esto debe ser abrumador y aburrido. Como también doloroso pensar en su hermano.

—¿Qué le pasó a tu hermano?

Se separa un poco.

—¿Con que de eso se trata? Quieres hablar de mi hermano.

—No si no quieres, pero puedo ver en tus ojos que todo esto te enfada, no eres un hombre de este tipo de negocios. Aunque no sé por qué conservas el SexPetals.

Me sonrío.

—No iba a hacerlo, hasta que te vi entrar. Se supone que esa noche tendría una reunión con alguien y en vez de eso...

Le pongo la mano en su boca, ya sé lo que pasó.

—No tienes que quedarte con nada de esto. Si no quieres, puedes venderlo o convertirlo en otra cosa.

Me abraza. Como si lo necesitara, y me doy cuenta que lleva un gran peso. Se le ve cansado y aun así, ha parado todo por esto, por un abrazo.

—Brody fue asesinado—Eso me toma por sorpresa y no me atrevo a verle a la cara—No era una buena persona.

Listo. No necesito preguntar más.

—Lo lamento.

—Más lo lamento yo. Por nada del mundo quiero que me tengas miedo o pienses que es algo de gemelos. Brody tuvo una infancia difícil, yo me aferre en la universidad y los negocios, él...

Pongo un dedo en su boca para callarlo. No necesito que diga más.

—Eres único, Brandon. Y no te tengo miedo, pero tú sí me tendrás a mí si sigo viendo que le sonríes a la rubia esa.

Él se echa a reír a grandes carcajadas. Así está mejor.

—Señorita Collins, continuemos con la entrevista y terminemos con esto, quiero estar a solas contigo.

Vuelvo a abrazarlo como si lo necesitara y sé que es así. Nos besamos de nuevo y me ayuda a bajar de la mesa. Le ayudo a que los hombres y Katrina vuelvan a entrar y me quedo con mi móvil de nuevo, esta vez con una gran sonrisa en mi cara.

...

Volvemos a lo mismo, la tal Katrina vuelve a lo suyo, y más cuando ve que Brandon quiere liquidar todos los negocios sucios de su hermano.

En ocasiones le sonrío y ahora hasta le ha tocado el rostro a él. Con esto me hice la loca, preferí hacerlo a enfadarme ahí mismo y salir de la oficina. La junta termina y yo camino por mi cuenta, mientras ellos vienen conversando en italiano detrás de mí como mejores amigos.

Me da hambre pero no quiero interrumpir su plática así que al llegar al hotel les doy las buenas noches y me retiro.

La buena noticia es que estamos en mi tierra, américa, así que no será difícil conseguir un taxi y largarme a comer algo por mi cuenta.

Me pongo pantalones de cuero esta vez, mis tacones negros con aguja de infarto, blusa rosa y mi chaqueta de cuero.

Logro subirme a un taxi y llegar a un restaurante no tan lejos del hotel. Es un lugar hermoso y disfruto de la vista del mar desde aquí también. Me decido por una hamburguesa y papas fritas con un té bien frío, al terminar me aburro y tomo mi chaqueta para salir del restaurante.

A dos pasos de la puerta escucho que gritan mi nombre y me temo que es el cara dura. Giro sobre mi propio eje y lo veo en el interior de la limusina.
¿Dónde está Katrina?

Noto que sus ojos me recorren entera, pero no se mueve. Cuando llego hasta él, me agacho para mirar por la ventanilla abierta.

—¿Dónde estabas? —gruñe.

—Divirtiéndome.

Ve detrás de mí.

—Es un restaurante.

—Sí, me divertía comiendo.

No dice nada, pero se le ve enfadado.

—¿Dónde te has dejado a tu nueva mejor amiga?

Brandon resopla. Sus ojos me fulminan.

—Deja el sarcasmo y entra.

—Señor Barbieri —Estoy cansada y esta noche no quiero discutir con él—: He venido a trabajar, merezco una cena normal y la he tenido, lo malo es que me la he pasado sola casi desde que vine a excepción del momento íntimo que tuvimos en la reunión. Pero todo acabó.

—Estaba por ir a visitar el último club que pronto desaparecerá. ¿Cree que me pueda divertir esta noche?

Eso lo enfurece y sale del auto.

—Entra —exige abriendo la puerta para mí.

Su cejo fruncido me dice que la está pasando mal. Pues ya somos dos, a diferencia de él y yo es que he venido a trabajar y estar con él, no a coquetear con otros. Subo al auto de todas formas y de mala gana me cruzo los brazos.

—Arranque.

Noto que el coche se mueve.

—Si tenías hambre me hubieses dicho, habría reservado una cena para los tres.

Lo fulmino con la mirada aunque ya sé que no le gusta que lo vea así.

—Esa bonita cara tuya quedaría mejor con mi puño estampado en ella.

No dice nada, sabe que estoy enfadada por haberme ignorado, pero lo que más me enfada es que él sí puede hacer lo que le plazca y yo no.

—Me creas o no, es solo negocios.

—La forma en que lo veía decía lo contrario.

Eso me saca de mi mutismo de indiferencia.

—¿Acaso te diste cuenta cuando salí del hotel?

—Sí. Pero no sabía en que el lugar de encontrarte me encontraría con la versión infantil tuya.

Eso pasa cuando enfadas a una Amy Collins con hambre. Y además, me siento triste porque nunca podemos tener tiempo de calidad.

—El infantil eres tú.

—¿Yo?

—Creo que eres bipolar, primero dices *sí* luego un *no*, y terminas con un *tal vez*. Si acepté este viaje no fue para tomar fotos, sino para estar contigo.

Brandon tensa su mandíbula sabe que tengo razón.

—Nena...

Lo miro con enfado.

—Detuviste la junta, estabas tan desesperado por estar conmigo a solas tanto como yo. No te hagas el listo ahora con lo de los negocios.

Ahora se ríe en una línea recta.

—Como sea nena, ¿Qué has comido?

—Comida.

—¿Comida?

—Sí, me gusta la comida. ¿Algún problema?

—Ninguno, nena.

Veo y siento que lleva sus manos a mis piernas por encima del cuero de mi pantalón.

—Me gusta esto... y me estorba.

Desliza el pantalón por debajo de mis nalgas, mis mulos y los arrastra fuera de mis piernas con mucha facilidad.

—Así está mejor.

Mi braga también puede que le estorbe, y como si leyera mi mente, las saca también y desliza su mano a mi interior.

—Eres perfecta.

Me toma de las piernas y caigo con mi espalda. Me agarra de las nalgas y me levanta hasta su boca para saborearme.

—Me gusta tu sabor, nena. Muy dulce.

Yo soy como la miel, pero él es demasiado agridulce que me embriaga.

Estamos en Italia de nuevo.

Me pregunto qué hacemos aquí y por su cara sé que no es nada bueno. Pero no voy a preguntar, el viaje ha sido largo, pero no hemos discutido, de milagro.

—Llegamos.

Tengo miedo de ver por la ventana y como me lo espero, estamos fuera de mi apartamento.

—¿Me acompañas? —Le pregunto tomando su mano y me esquivo.

No sé qué le pasa, pero no me gusta cómo actúa.

—No.

Lo intento de nuevo.

—¿Brandon qué sucede? Estás actuando un poco extraño.

—Nada, Amy—suspira e intenta sonreír pero sé que se está conteniendo de lo que sea que le pase—Tengo que regresar a Florencia.

Ya cuando las cosas van tomando color la realidad me golpea bien feo, y es que él sí es un hombre libre, con mucho dinero y el que puede desaparecer en cualquier momento.

—¿Por cuánto tiempo?

Florencia queda a cuatro horas aproximadamente, suficiente lejos de Milán. Seguramente es ahí donde vive.

—Es complicado.

¿Complicado? Eso lo único que me lleva a pensar es que tiene a alguien que lo espera y tendrá que explicarle lo que ha estado haciendo conmigo todo este tiempo.

Todo este tiempo ha entrado a mi vida, y ha tomado decisiones por mí, incluso con mi propia familia y él lo único que sabe decir es que se va. ¿Por quién me toma? Merezco una explicación, pero mi orgullo no me deja, y no voy a pedirla.

No soy tan fuerte como él.

—No te enfades...

En el momento que dice eso, recibo una llamada en mi móvil, como no sé de quién se trata lo saco y dejo que Brandon vea.

Scott.

No sé cómo puede irse, y yo dejarle ir. Pero lo que sí sé es que no estaré esperándolo, y lo sabe. Tiene competencia según él, aunque yo solo lo quiero a él.

Estoy jodida.

Tensa su mandíbula y ve hacia otro lugar.

—Hola, Scott.

—Amy ¿Cómo estás?

—No es un buen momento ahora...

—Lo sé, contigo nunca se sabe pero quise probar suerte—Escucho que se ríe y veo a Brandon, tiene esa mirada de autoridad sobre mí como si hablar por el móvil y estando con él fuese algo que no esté permitido.

—Scott, la verdad es que...

Brandon me arrebató mi teléfono de las manos y eso me enfada. Me enfada mucho porque aquí estamos otra vez como perros y gatos. Él es el que se va, mi vida continúa y no tiene derecho a entrometerse.

—¡Brandon! —le grito—¿¡Quién te crees que eres!?! Maldición!

—Deja de maldecir y cuida esa boca, Amy. ¿Para qué te llama ese payaso?

No sé qué decir. O en realidad, sí tengo muchas que decir, como para empezar:

—¿Quién te crees que eres? Nadie me habla así, nadie ni siquiera mi madre. Y tú Brandon no eres nadie para que me hables de esa manera. Desde que te conozco no haces otra cosa más que enfadarme y romperme el corazón con tu forma grosera de tratarme. ¿Te vas? Que te vaya bien y te vas por la sombra. Yo me quedo, a trabajar, a lo que he venido y lo que tú has dejado muy claro. ¿Has entendido?

Brandon no parpadea.

No dice nada.

¡No respira!

Tengo unas malditas ganas de llorar. Estoy cansada, enfadada y frustrada de tener que ser siempre la que baja la mirada. La mujer que dice sí a sus

locuras, no puede hacerme esto y más si se irá cuando le cante el gallo.

Ha empezado a respirar. Y es el primero en bajar del auto, cuando pienso en que cambió de opinión y que no se irá, escucho cuando dice:

—Adiós, Amy.

Esta vez no digo nada, ni siquiera lo veo a la cara o le digo adiós. Se me hace un nudo en la garganta mientras camino hacia el interior de mi apartamento y tiro las maletas al suelo para abrir la puerta. Al momento de entrar, de nuevo otro golpe a la realidad.

Sola.

Mi móvil vibra y ni siquiera me di cuenta en qué momento me lo devolvió y respondo.

—Amy.

Mierda, es Scott de nuevo.

Al momento en que respondo la tonadilla de mi móvil me avisa de un mensaje de texto.

Se me desboca el corazón al ver su mensaje:

«NO TE PREOCUPES, JULIA MI ASISTENTE ME ACOMPAÑARÁ.»

¡¿Julia?!

En vez de poner histérica, no respondo nada.

Regreso con la llamada de Scott y me pide:

—Mirémonos esta noche.

...

A la media hora, Scott pasa por mí. Yo no hice ni el más mínimo esfuerzo por arreglarme, pero igual sus ojos parecen deslumbrados.

—Dios—Aluda Scott—Estás hermosa, Amy.

—Gracias.

Tomo su mano y abre la puerta del coche para mí. Mi mente no deja de pensar en una cosa, y más que cosa, una persona.

Brandon.

Ahora me estoy imaginando su cara.

La música del bar es buena, aunque toda es en italiano, extraño mi música y estoy seguro que la que me gusta no es para bailarla. Mi trago está intacto pero el de él no.

—Creo que fue mala idea salir—dice con mala cara.

—Lo siento, tengo muchas cosas en mi cabeza, será mejor que nos

vayamos.

Se nos hace eterno el viaje, es silencioso y le agradezco que no intente hacer nada. Y me sorprende de que yo tampoco. Solamente no dejo de pensar en Brandon y en lo que estará haciendo.

Julia es su secretaria, pero sé que a ella le gusta, según los chismes de oficina. Aunque quién no. Es Brandon el que tiene la culpa.

Cuando veo que estamos frente a mi apartamento, el auto se detiene y espero que diga algo pero no lo dice. Yo tampoco tengo nada que decir.

Me bajo del auto pero primero escucho que dice:

—Adiós, Amy.

Ojalá mi cara dura estuviera aquí.

No sé si fue un deseo.

Solamente puedo temblar por lo que veo. Cuando llegué a casa después de que Scott me dejara en la puerta de mi apartamento. Y minutos después mi puerta se abrió.

Entró como si su vida dependiera de ella y con mi pijama aun puesta, no tardó mucho tiempo en hacerla desaparecer.

—Nena, te deseo tanto.

Brandon está aquí.

No puedo responder.

Me dejo hacer, ha regresado. Dijo que tenía que irse, pero está aquí. Sé que me vigiló. Que me miró con Scott y también sé que sabe que no hicimos nada.

—Quiero hacerte mía—Me toma las nalgas y las hace tuyas.

Me toma entre sus brazos y me lleva hasta mi cama donde empieza a hacerme el amor como nunca. Besando cada parte de mi cuerpo y penetrándome cada vez más duro.

Me encanta.

Me vuelve loca.

Me coloca boca abajo y me toma de las manos para arremeterme mejor. Esta forma nueva de hacer el amor me gusta tanto que no quiero que pare. Pero mi orgasmo no puede esperar más, así que exploto gritando su nombre y al cabo de unos segundos él me sigue.

Permanecemos así, pero solo es cuestión de minutos para que la realidad me golpee y recuerde todo lo que me ha hecho.

Me levanto de la cama de forma violenta y él también.

—Vete—Siseo, después de que la palma de mi mano ha ido a dar en su mejilla—Vete de mi casa.

No dice nada.

—¿Quién te crees que eres para tratarme así? —Ahora quiero llorar.
—¿¡Quién te crees que eres para utilizarme de esa manera!?

Eso sí lo hace enfadar.

—¡Cuida tu lenguaje, Amy! —Grita.

—¡No me grites! —Le exijo llorando—No te atrevas a hablarme así,
Brandon.

Se da cuenta de su error y quiere acercarse, yo hago lo contrario y camino lejos de él.

—Debería ser yo el enfadado contigo—Dice—Eres tú la que me trata como quiere, juegas conmigo, me usas a tu antojo y cuando me doy la vuelta ya estás con otro y crees que soy tan idiota para no darme cuenta.

—¿Cómo... te atreves?

—¿Cómo te atreves tú? —Me señala—¿Acaso querías un trio con los dos?

Sus palabras hacen que me acerque a grandes zancadas y cuando quiero dejarle la otra mejilla roja, me detiene en seco y aprieta mi mano causándome dolor, pero no porque sea brusco, es porque eso siento ahora que me toca. Resentimiento y enfado de que quizás su punto tenga algo de lógica, pero se equivoca.

—Suéltame—Le pido y no lo hace—suéltame, Brandon.

—No hasta que te tranquilices.

—¿Tranquilizarme? Eres el único loco aquí.

—¿Qué pasa, nena? —Se ríe incrédulo—Hace un momento te sentías bien conmigo dentro de ti.

Sus palabras hacen que la sangre se me caliente más y ya no lloro, peleo con toda la fuerza que me queda para zafarme de su agarre.

—No eres como él—mascullo viendo a la nada. —Yo soy como él.

De pronto el miedo de hace años atrás regresa a mí. El miedo que siempre sentía cada vez que me trataba como a una puta y me exigía darle lo que no quería, ahora me doy cuenta que jamás voy a escapar de ese fantasma de mi pasado.

—¿Amy? —Brandon se alarma al verme en trance—¿Nena?

—Vete—Es lo único que logro decir antes de terminar de caer en sus brazos.

...

No solamente hui de la propuesta de matrimonio de Scott. También estaba huyendo del hombre abusivo que fue parte de mi vida y de las peores pesadillas que una mujer pueda tener. Me convertí en una víctima sin darme cuenta, y Brandon vino a despertar el fantasma de mi pasado cuando me hizo sentir utilizada y además por haber permitido que le pegara como cuando Ben lo hizo conmigo.

No quiero ser como Ben.

No soy como Ben.

Abro los ojos y veo el techo de mi habitación. Me doy cuenta que mi cabello está húmedo y estoy desnuda dentro de mi cama.

Pero no sola.

La mano de Brandon va a dar a mi mejilla y limpia una lágrima que se escapa de un costado. Vuelvo a cerrar mis ojos y le doy la espalda, no estoy preparada para verlo. Estoy arrepentida de haberle golpeado de esa manera y también resentida de que haya insinuado que he estado jugando con él, cuando es todo lo contrario, él ha estado haciéndolo conmigo.

—Háblame, nena.

Nena.

Lloro en silencio y al cabo de unos segundos solamente puedo decir una cosa:

—Vete.

No me toca, pero puedo sentir su respiración en mi cuello cuando dice:

—¿Quién es «él»?

Cierro mis ojos, confío en él. Y si tengo que decirle la verdad para que se vaya, lo haré.

—«Él» es la versión de mí hace un momento.

—Explícate.

Entonces lloro.

—Yo... golpeándote.

Eso hace que me tome del brazo y me gire para verlo a la cara. Mantengo mis ojos cerrados y lloro. No quería que me viera así, pero es tarde, ahora lo sabe.

—Abre los ojos, Amy.

—No si vas a decirme que soy una tonta por haber permitido a alguien así en mi vida.

—No eres una tonta, abre los ojos.

Los abro y su mirada verde me llena de paz. Brandon Barbieri, sea lo que sea que me esté haciendo, me ayuda, porque cada vez siento un peso menos.

—No voy a juzgarte—Comienza a decir—Pero lo poco que tengo de conocerte sé que no eres una mujer débil que se deja maltratar por un hijo de puta así.

—No era yo en ese entonces.

Brandon respira con dificultad, está conteniéndose de su enfado y lo comprendo.

—Solamente te haré una pregunta Amy Collins. —Sentencia—Dime su nombre.

—No harás nada, Brandon.

—Su nombre.

Me levanto de la cama y Brandon me detiene, me trae a su pecho y vuelvo a llorar, pero sé que será la última vez que lo haga. Estar entre sus brazos me hace sentir segura, pero lo que desconozco es que también a su lado me encuentre en peligro, y es que si de peligros hablamos existen muchos y Brandon Barbieri es uno.

—Dime su nombre, nena.

Entonces me levanto de la cama, esta vez no me detiene. Rodeo la cama y llego hasta donde él, está completamente vestido. Me pregunto si su viaje hacia Florencia se atrasó o fue cancelado para venir a buscarme.

—Ahora me toca a mí hacer las preguntas—Le digo mientras me siento en su regazo—si respondes con la verdad, prometo hacer lo mismo contigo.

Asiente con la cabeza.

—¿Por qué no estás en Florencia? Y lo que es peor, con Julia. ¿A qué ha venido el cambio?

Quita un mechón de mi rostro y lleva su pulgar a mi boca cuando responde:

—Es aquí donde debo estar—Dice serio—Eres tú quien me está cambiando.

Hago una captura de corazón en estos momentos. No puedo creer lo que me ha dicho.

Lo abrazo y le doy un beso casto en los labios. Apenas y sonrío, no logro conseguirlo del todo pero es porque temo que haga las preguntas incorrectas ahora.

—Mi turno—Me separa un poco de él para verme a la cara—¿Su nombre?

—Ben Rogers.

Asiente haciendo una nota mental cuando me lanza la siguiente pregunta:

—¿Dónde está?

—¿Si te digo vas a dar por cerrado el tema?

—Responde—Ataca.

Respiro profundo e intento no verlo a los ojos. Brandon es más listo que yo y toca mi barbilla, levanta mi rostro y exige con esa mirada verde una respuesta.

No lo pienso dos veces y digo la verdad.

Mi verdad.

—Muerto.

No dice nada, pero me sorprende que no esté asustado por mi respuesta, más bien parece aliviado. Puede ver que mis ojos empiezan a nublarse. No le he dado detalles pero lo comprende, no me juzga y eso me gusta.

Muerto.

Y en este momento, mientras estoy entre sus brazos, siento que la ha dejado de estar muerta. Soy yo.

BRANDON

Despierto sobresaltado, pero es porque Amy no está a mi lado. Después de haberme dicho un poco de su pasado, se quedó dormida y no pude irme sin más. Mi emergencia familiar tendrá que esperar esta vez. He hablado con mi madre y le he dicho que llegaré hoy o mañana, aunque no quisiera irme y dejar a Amy sola luego de verla quebrarse de esa manera.

—Amy.

La llamo pero no responde. Me levanto asustado y la busco por toda la habitación hasta que escucho el grifo del baño. Empiezo a respirar de nuevo y no me molesto llamar a la puerta, entro y lo que veo no me gusta nada.

—Amy.

—Vete, Brandon.

¿Qué demonios?

—Amy, sal de la bañera o me meteré contigo y te sacaré.

Sé que no fue nada fácil lo que me dijo, pero su comportamiento es extraño, está metida en la bañera con todo y ropa y tiembla del frío. No voy a discutir, lo que menos quiero es discutir con mi nena, así que me uno con ella. Ella no se resiste cuando intento tocarla, la llevo hasta mi pecho y cierro el grifo.

—Nena.

—Vete—susurra con dificultad.

—Estás abrazándome como si no quisieras soltarme.

Relaja su cuerpo y levanta su mirada cansada para verme y dice:

—Tienes que irte, tienes un viaje a Florencia.

—No te dejaré.

—Brandon, estoy bien.

Sonríe como si se trata de una maratón y eso hace que me duela el pecho.

—Ven conmigo entonces.

Amy abre los ojos como platos, no sé lo que dije, jamás a ninguna otra mujer le pediría que me acompañase en un asunto familiar, pero me veo pidiéndoselo a mi nena que más que sorprendida parece asustada de mi petición, más que petición es una orden.

—Estás loco—Dice.

—Loco estaría si te dejara aquí sola.

—No estoy sola—Rezonga—Soy una mujer independiente y bastante grandecita por si no te has dado cuenta.

—Lo veo—Respondo, llevando mi mano hasta su bonito culo y la acerco más a mí—Pero es una orden, nena.

—¿Y Julia?

—¿Qué con ella?

—Iba a acompañarte—Dice un poco celosa—Ella no me simpatiza.

Me hace reír y ella me ve con mala cara.

—¿Qué te hace tanta gracia?

—Me encanta que me celes—Le doy un beso casto—Y además Julia iba a encargarse de otras cosas ajenas a lo que realmente tengo que ir a hacer a Florencia. Mientras yo me encargo de Ana, ella estará al pendiente de programar las juntas desde ahí.

Parece un poco convencida, aun así no será fácil terminar de convencerla, es tan testaruda que a veces ni yo mismo sé cómo no me vuelvo loco, aunque sería un placer hacerlo, jamás había conocido a alguien como ella, y aunque, a veces me da temor, cada día la quiero tener siempre a mi lado.

—Amy, no hay nada en el mundo que quisiera y es sacarte de aquí. — Nos miramos fijamente durante unos segundos.—: Lo que me has dicho me ha enfadado, y soy responsable por haber traído tu pasado de nuevo a tu cabeza. Esto no tiene que terminar. No eres solo sexo.

Mis palabras parecen gustarle.

—Además cuando estemos en Florencia hay un lugar que quiero que conozcas.

Sin tiempo que perder, al fin dice que sí sin rechistar. Terminamos haciendo el amor dentro de la bañera y el alma regresa a mi cuerpo cuando vuelve a sonreírme.

• • •

Mientras vamos en el avión, Amy se la ha pasado hablando con su madre y hermano, diciéndoles de nuestro viaje a último momento, aunque no me gustó que le haya dicho que era sobre trabajo, puedo entender que no quiere que nadie se entere de lo nuestro.

Pero qué mierda, no voy a soportar que nadie sepa que Amy Collins está tomada. Cuando se despide por fin por el móvil me ve y me atrapa viéndola como un loco.

—¿Qué?

—Nada—tomo su mano y tomo un sorbo del champán que han servido. Amy ha quedado impresionada por mi jet privado y más con la habitación del fondo. Mi pene salta al imaginarme jugando con ella, pero me contengo porque ha estado un poco ansiosa desde que se subió al avión.

—¿Qué sucede? —Le pregunto.

Amy se remueve nerviosa en su asiento y me mira cuando dice:

—¿Alguna vez te has enamorado?

La veo y ahora soy yo el que se remueve nervioso. ¿Adónde quiere llegar?

—No.

—¿Nunca?

—Hubo una cerca. Pero es pasado.

No voy a mentirle, pero no quiero hablar de ello y mucho menos ahora que vamos a Florencia, conocerá una parte de mi vida que quizás no entienda o le guste.

—¿Y? —Insiste.

—Y ya no está en mi vida.

—¿Por qué?

—No quiero hablar de mi pasado, Amy.

—Yo te hablé del mío. —Se defiende.

—Es diferente, nena.

—¿Por qué es diferente?

—Te mereces algo mejor que yo.

—Nadie es mejor que nadie, Brandon.

—Amy, para mí eres lo mejor. Lo que tú has hecho con tus anteriores relaciones, nada tiene que ver con lo que yo quiero que hagas conmigo.

—¿Qué quieres hacer conmigo? —Pregunta curiosa.

—No me mires así.

—¿Cómo te miro?

La muy lista sabe.

Vaya, eso me ha dejado como el idiota de siempre. No puedo dejar que mi nena se encariñe conmigo. Se merece algo mejor que yo, que la traten bien, que le digan cosas bonitas. Le tiendo la mano y ambos nos levantamos, todavía falta para llegar a Florencia y yo muero por estar dentro de ella ahora mismo, si tengo suerte, el tema quedará zanjado y no se tocará más.

Cuando ya estamos en la suite, le ayudo a despojarse de su ropa, ella no protesta y hace lo mismo conmigo.

Me abraza y la aprieto con delicadeza contra mí y siento que, a pesar de todo lo grande que soy, soy yo quien a veces se refugia en ella.

Estamos desnudos. Piel con piel. Latido con latido.

Agacho mi cabeza en busca de su boca. Me la da. Me la ofrece. Es mía sin esperárselo, y yo soy suyo y todavía no lo sabe.

El latido de mi corazón va al ritmo del suyo, pero es porque no estamos jugando, me doy cuenta que le estoy haciendo el amor. Como ella se lo merece y como quiero intentar hacerlo para sentirme digno de ella.

Amy se da cuenta y sus ojos son brillosos, la beso y me besa. No voy a azotarla, no voy a exigirle nada, solamente quiero venerarla.

El calor se apodera de mí, mientras siento que ella ha empezado a jadear mi nombre.

—Brandon.

—Así, mi nena.

¿Mi nena? Dios, ella me ha escuchado llamarle de esa manera tan tierna y abre sus ojos. Su exigencia o nuestra exigencia, no es sobre el sexo, es sobre el amor, la entrega y me temo que mi nena cada vez que está mi lado, se entrega un poco más.

Se mueve en círculos en busca de su propio placer y lo consigue. Jadea. Se aprieta por dentro contra mí. Ahora no solamente ella jadea, yo también. Su cuerpo tiembla mientras el mío vibra enloquecido porque nuestro lado rudo y salvaje tome los mandos de la situación, mientras ambos llegamos al clímax de lo desconocido.

...

Al llegar a Florencia uno de mis choferes se encarga de nuestro equipaje,

Amy tiembla del frío y yo me rio de ella atrayéndola hacia mí.

Nos subimos al coche y enseguida nos encaminamos a mi casa.

—¿Vamos a algún hotel? —Pregunta.

—No.

—¿No? —Pregunta de nuevo—:¿Adónde vamos?

—A mi casa.

—¿¡Tu casa!?! —Protesta—¿Cómo que a tu casa?

—Nena, estamos en Florencia, no te llevaré a un hotel.

—¿Y Julia?

La veo sorprendido.

—¿Quieres que lleve a Julia?

—No te pases, Brandon.

—Nena—Tomo su mano y la llevo a mi regazo—Ella vive en Milán, seguirá su rutina como de costumbre, no tienes que preocuparte por ello.

Los minutos pasan y el coche va entrando a la residencia. Amy se sorprende por lo que ve y eso me hace sonreír, espero que mi madre y el resto de mi familia se comporten.

Nos bajamos del auto y tomo su mano cuando nos acercamos a la puerta principal.

—Espero que sean más agradables que tú —Exclama apretando mi mano.

—Estarás bien, nena.

Se abre una puerta de la casa, y mi madre aparece ante nosotros. Ahora soy yo quien aprieta la mano de Amy, no es porque me impresione ver a mi madre, es porque mi pasado me espera en la puerta de mi casa.

Un pasado que Amy no necesita saber de mí.

—Brandon—Dice y se acerca...

—¡Brandon! Qué alegría tenerlos aquí—Exclama en un perfecto italiano su madre, Elizabeth. —Debes ser Amy, eres muy hermosa.

—Gracias —balbuceo como puedo. —Mucho gusto Señora Barbieri.

—Señora nada, dime Elizabeth.

Brandon no parece estar muy feliz de ver a su madre, o de estar aquí en absoluto.

Entramos juntos tomados de la mano y eso me sorprende. Esto debe de ser grande, estoy en su casa, con su madre.

—Espero que el viaje no les haya cansado mucho. Alicia y yo hemos preparado algo para su llegada.

Me pregunto cuál era la emergencia, todo parece estar bien. mientras vamos caminando, escucho una música de ópera y veo a una niña bailar en un vestido rosa que lleva un perfecto tutú. Debe ser su sobrina Ana.

La casa es maravillosa y algo clásica, tienen un perfecto gusto para el lugar. Es Florencia después de todo.

Brandon no suelta mi mano, y es entonces cuando mis ojos se cruzan con los de Ana, es una niña hermosa y me sonrío.

Pero por mucho que parezca una pequeña familia feliz, la cara de Brandon me dice otra cosa.

3 AÑOS ATRÁS:

BRANDON

Solamente me gusta observar. Nunca en mi vida compartiría a mi mujer con otro hombre o con otra mujer. ¿Quién en su sano juicio lo permite? Estaría jodido de la cabeza para dejar que mi mujer sea venerada por la lengua del hombre que está entre las piernas de Kelly.

Kelly es una de mis mejores amigas y además de la primera mujer que casi me enamoro, y digo casi, porque a ella no le gusta observar como a mí, le gusta participar.

El Lust esta noche está caliente. Mi pene salta en mi pantalón y me pide ser liberado. Jamás me he acostado con alguien aquí, para eso está Kelly que satisface mis necesidades en mi casa o en la suya.

Quizás no lleguemos a casa y se lo haga en el auto, pero de ninguna jodida manera me voy a acostar con alguien aquí. Las reglas son sencillas, solamente me gusta ver.

Ver.

Ver a Kelly correrse en la boca del tipo ese que es mi amigo. Ver a Kelly correr en la boca de esa tipa que no conocemos. Ver a Kelly correrse viéndome.

—¡A la mierda! —Grito, lanzando mi trago al suelo y liberando mi miembro una vez he abierto la cremallera de mi pantalón.

Kelly abre los ojos y me ve por encima de su cabeza. Ahora mismo estoy quitándome la corbata, la camisa y sacando bruscamente el pantalón con mis pies.

—¿Brandon, qué haces? —Pregunta con la voz ronca, debido a su excitación.

Ignoro su pregunta y me dirijo a mi amigo:

—Aleksei—Lo fulmino con la mirada—No vuelvas a tocar a Kelly, al menos que te lo permita, ¿Has entendido?

—Entendido, amigo—Me hace un guiño y sigue su juego con la otra mujer que no es la mía.

Es uno de mis mejores amigos, confío en él tanto que dejo que se coja a Kelly aquí cada vez que nos apetece. Me ha ofrecido a su novia, pero no quiero ser creído y decir que si llego a cogerla es probable que lo deje al día siguiente. No es algo que a Aleksei le moleste, no está enamorado o algo menos eso es lo que dice.

No siento celos que toquen a Kelly, aunque la primera vez que quiso participar me enojé tanto que la tuve que coger duro para que le quedara claro quién la hacía gritar. Después de eso, venimos al club una vez por semana y nunca he participado... hasta ahora.

Veo a Kelly y está más excitada que nunca al ver la longitud de mi miembro siendo acariciado con mi mano.

Tomo una toalla, un poco de agua y lavo los restos de saliva que mi amigo ha dejado en su hendidura. Sigue roja y resentida por haber interrumpido su fiesta, pues no me importa. He cambiado de opinión y me cansé de ver.

Me cansé de estar del otro lado.

Merezco, quiero y exijo todos los placeres de la vida.

No tengo límites.

Estoy dispuesto a todo.

Yo tengo el control.

Pero hay reglas.

—Tu boca será de todos y quizás también tu cuerpo... pero tu orgasmo es sólo mío ¿Has entendido?

Kelly asiente con la cabeza y cuando quiere decir algo, la mujer —a la que desconozco su nombre—ataca sus labios, una vez le indico con la mirada que lo haga.

Ahora ella se sienta sobre la cabeza de Kelly y empieza su juego. Escucho el gruñido de Aleksei y la toma por las caderas, ahora de nuevo ha

empezado su juego de lenguas con Kelly, mientras que Aleksei ha empezado a penetrarla desde atrás. Yo levanto las caderas de Kelly y llevo mi miembro hasta ella, penetrándola tan duro que la hace gritar.

Sé que voy a arrepentirme de esto luego, o quizás no. Quizás la que se arrepienta sea ella, pero se lo ha buscado por provocarme y por pedirme que participe, ella sabe que esto no es delicado, es salvaje y sin límites.

Esos los pondré yo.

Y uno de ellos es no enamorarme de esta mujer que está dispuesta a todo en estos momentos sin rezongar.

—¡Brandon! —Grita de placer—¡Joder, Brandon!

Se escucha el orgasmo de la mujer que ha dejado de besar sus labios para correrse. Aleksei parece que todavía no llega y la hace a un lado.

Ahora Kelly toma su miembro y se lo lleva a la boca, mientras yo sigo penetrándola duro.

Aleksei se corre en sus pechos y yo lo fulmino con la mirada. Me olvido de ello y siento que Kelly se está apretando por dentro, corriéndose enseguida. Ahora me toca a mí, así que la coloco boca abajo y levanto su firme trasero y la vuelvo a penetrar sin previo aviso.

—¿A qué ha venido el cambio? —Pregunta Kelly, una vez estamos en el auto.

No dije ni una sola palabra después de hacerla correrse más de una vez.

Estaba furioso.

Estaba fuera de sí.

Estaba desahogándome.

Encontré mi medicina.

—Acostúmbrate.

Quiere abrazarme y besarme, pero la detengo.

—Acostúmbrate también a eso, Kelly.

—¿Qué sucede contigo? —Pregunta histérica—Dejé que me cogieran como lo pediste, cumplí tus reglas, reglas que no encuentro su propósito...

—Las reglas son fáciles, Kelly. No es cuestión de propósito, sino de lógica. No mereces mis besos y menos cuando estemos en un lugar como ese.

Abre su boca sorprendida.

—Soy tu novia.

—No, no lo eres.

—¿Qué sucede, Brandon?

—Desde el momento en que decidiste participar has dejado de serlo, pensé que lo sabías.

—Eso no es justo.

La veo sin remordimiento y le digo:

—Lo que no es justo es que tu novia de toda la vida de la noche a la mañana le entró por querer que la cogieran... más de una persona a la vez.

—¡Fue tu idea ir a esos lugares! —Se defiende.

—Mi idea fue ver—Respondo y prosigo: —Conocer el mundo donde se mueve mi hermano, ver el deseo, la excitación, el pecado en vivo... no que tu pareja decidiera ir a coger con otro y dejar que la vieras por horas.

La culpa no puede con ella.

—¿Por qué no me detuviste?

—Te detuve. —Me defiendo.

—No... no lo hiciste.

—Tomé tu pierna cuando intentaste levantarte la primera vez y te dije que ibas a perder más que tu ropa interior esa noche.

Kelly ve hacia otro lado y hace memoria de mis palabras, por supuesto que lo recuerda. No soy ningún idiota y ella bien sabía lo que hacía.

—Pensé que hablabas del control.

—Tú controlas tus impulsos, no yo—La observo y no dice nada—Esa noche me perdiste desde el momento en que dejaste que otro hombre te cogiera, ¿O fueron dos? Ya olvidé la cuenta de cuántos han sido. Y no lo tomes a mal, es tu vida sexual, me complace saber que te la pasas bien, aunque no tan bien que conmigo, de eso no me cabe duda.

Kelly no dice nada, toma una copa y la llena de champán, se la termina de un sorbo y la deja en su lugar. No va a decir nada, ya todo está claro.

No sé por qué tenemos esta conversación, es mi amante nada más, una buena amiga y compañera de cama.

Aunque ahora tendré más de una.

No es que no las haya tenido, pero desde ahora en adelante será diferente.

Me gusta la soledad.

—Estoy enamorada de ti.

No me inmuto de su declaración, ya lo veía venir. Vale más que fue ella y no fui yo, aunque a quién quiero engañar.

—He intentado llamar tu atención mientras vamos a esos clubs—
Ahora llora—He intentado hacerte saber que no hay mujer para ti más que yo, Brandon.

—Kelly...

—Déjame terminar—Solloza y continúa: —Tu madre me adora, toda tu familia. He sido tu pareja, aunque sé que no la única mujer. Esperaba que con jugar te dieras cuenta que conmigo no tendrás límites en cuanto a sexo y deseo se trate. Queremos lo mismo.

—Te equivocas, Kelly.

—Si pudiera regresar el tiempo y limitarme a solo observar, sé que cometería el mismo error. Porque tú y yo somos iguales, hoy lo has demostrado.

—Tienes razón, somos iguales pero no queremos las mismas cosas.

—Mientes.

—Date cuenta de una cosa, Kelly—Le tomo el rostro para que me vea
—Si decidí participar y cogerte es porque ahora has dejado de ser mi mujer de cama, a ser mi mujer de juego. Es tu decisión si quieres seguir siéndolo, pero ten en cuenta una cosa... yo jamás podré amarte.

—¿Por qué?

—Porque esa noche no solamente permitiste que rompieran tus bragas... también rompiste mi corazón. Me he cogido a todas las mujeres hermosas que alguien se pueda imaginar, a las casi no tan interesantes y luego queda la que está por conocer... sé que en algún lugar estará.

A ella le gustará lo prohibido.

A ella le gustará complacerme.

A ella le gustará respetarme.

Y sobre todo... me hará romper más de una regla.

Y ésa es que volveré a enamorarme, pero esta vez temo ser yo quien rompa su corazón.

Tiene mirada triste, sé que también su madre murió, pero ésta por un accidente. Se llamaba Christina.

Escucho unos tacones acercarse, quizá es Alicia, la abuela de Ana. Pero cuando veo a una mujer joven, me tenso.

Observo a Brandon, sigue sin decir una sola palabra y la mujer me ve con la mala cara de pies a cabeza. ¿Quién es ella? ¿Alguna novia, ex esposa? ¡Joder! Si es su novia o esposa, yo lo mato.

—Brandon—Repite—Hola.

—Kelly.

La voz de Brandon suena pesada, toma mi mano y la aprieta porque sabe que puedo salir corriendo.

—¿Qué haces aquí? —Le pregunta él.

Su madre y yo nos quedamos viendo, hasta que se acerca y dice con mucha alegría.

—Brandon...—Su madre no sabe que decir.

—Lo siento—Brandon rompe su mirada con la tal Kelly—Ella es Amy Collins, trabajamos juntos.

Eso debió dolerme en cada uno de mis huesos, no es que ya deba tener el título de señora Barbieri, pero no accedí a volar con él hasta su casa para presentarme como una simple trabajadora.

—¿Traes el trabajo a casa? —Se mofa Kelly, yo enseguida la fulmino con la mirada.

—Mamá—dice Brandon—Muéstrale la casa a Amy, necesito hablar con Kelly.

—Desde luego.

Tanto su madre como yo nos sentimos incómodas, no fue necesario que nos presentara, para que las cosas se volvieran algo raras. Intento mantenerme firme, pero no me gusta nada que Brandon me haya dejado con su madre para irse con ella. Creo que ha sido una mala idea haber venido.

—Entonces—Dice Elizabeth—Eres la novia de mi Brandon.

—Trabajamos juntos.

—Eres terca como él—Observa—Yo también lo soy como ya pudiste ver, sé que no solamente trabajan juntos, la manera en que toma tu mano me lo dijo y quiero que sepas que esa mujer que ves ahí rompió el corazón de mi hijo hace algunos años, pero, eso es tema de conversación para más tarde. Te mostraré la casa.

No digo nada, Elizabeth es una mujer espectacular, lo puedo ver y Brandon es muy afortunado, no pregunto por su hijo, creo que es un tema muy delicado todavía.

Elizabeth me muestra toda la mansión, yo sonrío y hago preguntas sin importancia para disimular, pero es porque además de cansada, estoy enfadada con Brandon, se ha ido con Kelly sabrá Dios a dónde desde hace dos horas y Elizabeth ya no tiene cómo distraerme.

—Elizabeth, agradezco lo que haces—ella me sonrío y asiente—Pero de mujer a mujer, sabes que esto no está funcionando. No voy a irme, porque no quiero ser grosera contigo.

—Lo sé.

—Elizabeth—Toco sus manos—Te importa si voy a mi habitación a descansar, necesito llamar a mi madre y decirle que estoy bien.

—La habitación de Brandon está lista.

—Gracias, pero tomaré otra.

—De acuerdo—Me acompaña escalera arriba—Ya tendré mi conversación con mi hijo cuando regrese, Alicia lo matará cuando se entere.

Es agradable que traiga a una chica a casa, ni siquiera Brody lo hacía.

Hace una breve pausa y siento su dolor.

—Lo siento mucho—Vuelvo a tomar su mano, mientras vamos por el pasillo—Yo perdí a mi padre, solamente somos mi madre, mi hermano y mi sobrina.

—Una hermosa familia—abre la puerta para mí, y veo una gran habitación—Pediré que traigan tu maleta, Amy.

—Gracias, Elizabeth.

Una vez sola en la habitación, a los pocos minutos, alguien toca a mi puerta y agradezco por traer mi maleta. Llamo a mi madre y luego a mi hermano, me piden que me divierta, a pesar de que les dije que vine por

trabajo, creo que mi madre es como la madre de Brandon, saben que no solamente trabajo para él. Reviso algunas cosas del trabajo y adelanto otras. Cansada de mirar la pantalla y de que Brandon no aparezca, me levanto y comienzo a andar por el enorme salón de abajo. Voy hasta una gran chimenea y me fijo en las fotos que hay expuestas.

Brody era igual de guapo, para ser gemelo, se les ve lo diferente, Brody tiene mirada desafiante, y la mirada de Brandon es dulce a pesa de ser cara dura.

Hay muchas fotos, Ana de bebé. Una linda y pequeña familia.

Me doy por vencida y regreso a la habitación. Estoy exhausta y no me tardo mucho para quedarme dormida.

No sé cuánto tiempo ha pasado, pero alguien me abraza por detrás y mi cuerpo reacciona ante ese tacto. Me muevo y veo el brazo de Brandon abrazando mi vientre, intento quitar su brazo porque no quiero que me toque y despierta.

—¿Por qué no estás en mi habitación?

—¿Te divertiste con tu amiga? —ataco, pero es porque estoy muriendo de los celos. Malditos celos.

—Ella no es nadie.

—Nadie, y te has perdido por horas con ella, y además—siento su aliento que quema—Has bebido, ¿Estás borracho?

—Solamente tomé un par de tragos con un viejo amigo.

—No te creo, Brandon. Si me ibas a humillar de esa forma, mejor no hubiese venido.

—¿Humillarte? —Pregunta sin sentido de culpa, y solamente eso necesito para alejarme de él.

—Me iré esta misma noche a los Estados Unidos.

—No.

—¡Brandon! —Le grito—Deja de actuar como si nada ha pasado, ¿Quién era esa mujer?

—Nena...

—¡Habla!

—Amy...

—¿Qué?! —grito con todas mis fuerzas.

Brandon me coge en brazos, me tumba en la cama y dice, agarrándome la cara con sus manos:

—¿Acaso no te das cuenta que te he traído con mi familia por algo? Eres tan terca que quisiera azotarte.

—¿Dime quién es ella y a qué ha venido?

—Es parte de mi pasado. —masculle—No voy hablar de eso contigo. Si tanto desconfías de mí, te la presentaré, es una vieja amiga.

—Tu madre dice que ella rompió tu corazón.

—Tú y mi madre hablan demasiado.

De pronto, me siento ridícula. Absurda. Sé que Brandon no me mentiría en algo así y, me ha demostrado que le intereso y que esto no es un juego, tras resoplar, murmuro:

—Lo siento...

No puedo continuar hablando. Brandon toma mi boca y me besa. Me devora, y entonces soy yo la que lo abraza con desesperación. No quiero estar enfadada. Odio estar enfadada por nada.

—Hazme el amor.

Brandon empieza a desnudarse sin miramientos.

—Encantado de hacerlo, señorita Collins. Desnúdese.

En pocos segundos ya estamos completamente desnudos, en silencio, en la oscuridad y el frío que antes sentía, él me lo ha quitado, y no por el enfado, es por su tacto, por su deseo.

—Ven...

La mañana ha sido un poco callada, después de nuestras rondas de sexo la noche anterior, Brandon no me ha dirigido mucho la palabra y eso solamente significa una cosa.

La tal Kelly.

Elizabeth tuvo una conversación con Brandon, y además de pasar un tiempo con Ana, también conocí a Alicia. Una pequeña e interesante familia, todos tenemos derecho a tener una.

Me la he pasado genial con ellas, pero no puedo decir lo mismo con Brandon, me ha traído hasta acá y he sonreído más yo que él.

Mi móvil suena y es un llamado de casa.

—¿Qué pasa, Theo?

—¿Por qué no me llamas?

—Porque estoy trabajando. ¿Cómo están todos? —pregunto—

—Todo va bien, *loca*.

—Theo, ¿qué te parece si te llamo más tarde? Ahora no puedo hablar.

Veo a Ana jugar a lo lejos con sus muñecas y sonrío. Ojalá todo fuese fácil.

Mi móvil vuelve a sonar y respondo.

—Hola, Amy.

Scott.

—¿Dónde estás? —me pregunta.

—Por ahí trabajando.

—¿Estás con tu novio-jefe? Él ha marcado territorio y quiero saberlo de ti ahora.

Brandon se acerca y yo no le quito la mirada. ¿Ha dicho que soy su novia? No lo entiendo, estaba muy segura que estoy muy lejos de tener ese título, soy suya, según él, pero que marcara territorio de esa manera y yo sin darme cuenta me enfada, y más si al venir a su casa y conocer a su familia, la

primera que vea sea a su ex novia.

—Estás loco.

Le digo, y Brandon se sienta a mi lado. Me observa, sabe que estoy seria y que estoy hablando con un hombre por mi tono de voz.

—¿Acaso estás con tu novio ahora mismo?

Bingo.

—No tengo novio, Scott.

Brandon echa humo por la nariz al escucharme decir eso. Alicia entra al salón y ve a Brandon molesto, no sabe lo que pasa, pero se lleva a Ana.

—Cariño, vamos arriba.

Me hace un guiño y Ana se va con ella. Cuando ya hemos quedado solos, toma mi teléfono y corta la llamada. Enfadado no dice nada, solamente me ve, no voy a enfadarme porque le haya cortado a Scott, le ha mentado, no soy su jodida novia, seguro la suya es Kelly.

—¿Qué? —Pregunto sin sentido de culpa.

—Eso mismo te pregunto a ti.

Estoy cansada de su actitud. Hasta en su casa me trata así, no lo permitiré.

Es demasiado de soportar.

—Quisiera irme a Milán.

—Nos iremos cuando yo diga. —Sostiene firme.

—¿Por qué? —Ataco: —¿Acaso somos algo? Porque ese memo no me llegó, Brandon.

—¿De qué estás hablando? —Arruga el cejo y furiosa, me levanto del sofá. Busco la salida más cercana y salgo para respirar un poco de aire fresco, sé que no tardará en unirse a mí, pero prefiero discutir aquí afuera donde nadie me puede escuchar cuando le grite:

—¡Eres un idiota! —Le grito cuando se acerca a mí. Estamos en medio del jardín, es una mañana muy hermosa, pero como siempre, Brandon Barbieri se encarga de arruinar todo.

—Amy...

—¡Cállate! No puedo creer que juegues así conmigo, diciéndole a Scott que era tu novia, cuando tú mismo me has dicho que no quieres nada de eso conmigo, que merezco mucho más y sabes, tienes razón.

—Amy...

—No he terminado—Lo señalo—No puedes jugar de esa forma

conmigo, no puedes traerme a tu casa, conocer a tu familia, ¡Ah! ¡Y a tu ex!

Tengo ganas de llorar, pero mi corazón no me lo permite, y es que estoy tan enfadada que en cualquier momento puedo colapsar. No voy a llorarle aquí también y mucho menos dejaré que su familia me vea así.

—Nena.

—No soy tu nena, Brandon—musito en voz baja—Solamente soy la empleada con la que te acuestas y que quieres que esté a tu disposición siempre, mientras tú te vas y estás con cuanta mujer quieras, estoy cansada de esto...

—¡Ya basta! —Me grita—Es suficiente, Amy. Ya te he escuchado suficiente.

También es suficiente para mí. Pero la diferencia entre él y yo es que, no he probado bocado, y además agregarle enfado no ayuda en nada. Todo empieza a darme vueltas y Brandon reacciona tarde, así que caigo al suelo, todavía escucho mi corazón y siento el pasto debajo de mí.

—¡Nena! —Grita, esta vez asustado y llega rápidamente a mí. Me lleva a su regazo y toca mi rostro—Nena, háblame.

Pero no puedo. Si hablo, estoy segura que voy a retractarme de todo lo que dije.

...

Abro los ojos y me encuentro un par de ojos verdes sobre mí. Siento húmeda mi cara y me llevo las manos a la cara para saber lo que es.

—Estabas llorando. —Susurra Brandon.

—Gracias a Dios estás bien—Sigue Elizabeth, la veo y está junto a Alicia. Lo que veo en sus manos no me gusta nada.

—Te ayudará a descansar—Dice—Parece que se te ha bajado el azúcar, y no te culpo.

—Alicia, aleja eso de mí—Le ordeno.

—Nena, te ayudará—Continúa Brandon.

Veo hacia Alicia y asiento con la mirada. Ella se acerca y rápidamente inyecta mi brazo. Cierro mis ojos y otro par de lágrimas se me escapan, Alicia y Elizabeth se van y me piden que descanse. Brandon le agradece a Alicia y esta con mala cara le pide que no sea tan desconsiderado. Si ella supiera lo que yo sé, o mejor, quiero saber lo que ambas saben y que yo solamente me imagino.

Me hago un ovillo y cierro mis ojos, dándole la espalda a Brandon, no pienso hablar con él, débil no puedo enviarlo a la mierda. Pero está muy cerca, así caiga de nuevo desmayada, lo haré con galantería.

—Lo lamento, nena.

Ese tono de voz me puede y hace que mi pecho se agite, yo lamento muchas cosas. Como venir aquí a Italia y haber visto cómo le afecta ver a esa mujer.

—Casi muero cuando te vi así por mi culpa.

—Mientes.

—No, no lo hago, Amy.

—No te creo.

—Pues créelo.

Me obligo a verlo, y antes de quedarme dormida, necesito que me responda algo.

—¿Qué quieres de mí, Brandon? —Susurro—¿Qué soy para ti?

Cierro mis ojos, pero esta vez he dejado de llorar y sonrío en mi interior al escuchar las palabras perfectas de su boca, al mismo tiempo en que me lleva hasta su pecho y me planta un beso en mi sien.

—Lo quiero todo... Eres mi novia... eres mía.

—¿Qué te ocurre?

—No me siento bien.

—¿Quieres que te dé algo para el dolor?

Brandon, con los ojos cerrados, niega con la cabeza y murmura:

—Duerme —Susurra—Mañana tenemos un vuelo que tomar.

—Pero...

—Amy —susurra, enfadado.

—Eres un cara dura—insisto.

—Sí, haz lo que te pido.

Sin ganas de seguir enfada por lo feliz que me hace recordar aquellas palabras « Lo quiero todo... Eres mi novia... eres mía.» me uno a la cama con él, y lo veo dormir. Una hora después, cuando no consigo volver a dormir, me levanto de la cama para prepararle el desayuno y traerlo a la cama.

—Buenos días, Amy. —Saluda Elizabeth y Alicia—¿Te sientes mejor?

—Buenos días—Le sonrío con un poco de pena a ambas—Me siento mejor, gracias.

—El desayuno está preparado, ¿Brandon no se levanta aún?

—No—Tomo una taza de café y la acompaño—No se siente bien, ¿Te molesta si le preparo algo especial?

Elizabeth y Alicia se ven en sospecha, algo no anda bien aquí.

—¿De qué me perdí?

—De nada—Dice Elizabeth—Es toda tuya la cocina.

Alicia siendo la única en quedarse a hacerme compañía, le pregunto:

—¿Está todo bien con Brandon?

—Está feliz de tenerte aquí.

Alicia se va y yo rápidamente preparo el desayuno a Brandon.

Subo a su habitación y sigue completamente dormido.

Recuerdo nuestras peleas y me echo a llorar como una idiota. No sabía que así era, el querer a alguien que te duela tanto. Y al mismo tiempo querer mandar todo a la mierda para dejar de sufrir.

—No llores—la voz de Brandon me toma por sorpresa, ha despertado.

—Es de cansancio. —Miento.

—No te merezco, fui demasiado egoísta al seducirte aquella mañana en el elevador. Sabía que eras demasiado para mí.

Lo escucho, boquiabierto, y de pronto deseo golpearle la cara con todas mis fuerzas. Pero no lo haré, haré algo mejor.

Clavo mi mirada en esos ojos que siguen siendo perfectos para mí y le digo:

—¡Eres un cara dura!

—No sabes lo que has causado en mí, Brandon.

—Amy...

—Me he enamorado de ti—Listo, lo he dicho. —Y lo que acabas de decirme rompe mi corazón, pero haré como que no dijiste nada. La última palabra la tengo yo. No voy a dejarte hasta que tú me lo pidas, y esta vez de verdad.

Brandon me ve como si quisiera comerme a besos:

—¿Por qué me miras así, nena?

Deseosa de llorar como una magdalena, le quito las manos de los ojos y le seco las lágrimas.

—Soy tu nena... tu novia... tu loca fotógrafa y lo que quieras, pero tuya.

Las lágrimas brotan de nuevo por mis ojos, pero sonrío. Él sonrío, me abraza y me besa.

Lo veo dormir, ahora me siento terrible.

Me doy cuenta que a veces ni todo el dinero del mundo, el poder o belleza te hace una persona segura de sí misma. Brandon es perfecto.

Al menos para mí lo es y pase lo que pase siempre estaré a su lado, aunque su cabezota italiana me saque de mi paciencia. Debe entender que no hay nada que me pueda separar de él ahora, ni siquiera él. Aunque tengo miedo que nuestros pasados vengan a asecharnos.

Ha regresado el pasado de él, y por más que me diga que entre él y Kelly ya no hay nada, los ojos de esa mujer dijeron lo contrario. Ha regresado para recuperarlo y Brandon piensa que ha venido solamente como la vieja amiga que dice que es.

¿Pero qué mierda hago pensando en todo eso?

Yo soy su novia.

He conocido a su familia.

Él ha conocido a la mía.

No hay nada que pueda arruinar esto. ¿O sí?

...

Sigue sin decir una palabra. Ha estado más serio de lo normal y no voy a insistir, en cambio, yo le sonrío y le digo que lo quiero, eso lo hace sonreír un poco y me siento mejor, de que los miedos hayan quedado atrás.

—Nena—Sisea—Creo que regresarás a Milán tú sola.

—¿Qué? —Pregunto asustada—¿Estás bien? ¿Ha ocurrido algo? ¿Te he hecho enfadar?

Mi italiano se ríe y me da un beso en mi sien.

—No, nena. Solamente necesito encargarme de unas cosas, y te necesito allá, además, tu madre llamó anoche mientras dormías.

—¿Mi madre qué? —Ahora estoy asustada. Mi madre no es ninguna tonta, sabrá que no vine por trabajo, sino para pasar tiempo con Brandon.

—Tu madre está bien, pero me ha dicho que irá a visitarte.

Algo no anda bien.

—No tienes que mentir, Brandon.

—No estoy mintiendo—Rechaza enseguida.

No discuto.

—Ahora regreso—Le digo, ofreciéndole una sonrisa y rozando su mano. Voy hasta su habitación donde se ha dejado el móvil y el mío.

Bien dicen que el que busca encuentra, y yo voy a encontrar algo en su jodido celular acerca del por qué quiere regrese al Advertising yo sola.

Mi desesperación es máxima.

Como lo sospeché, el último mensaje es de ella y la última llamada también.

“NECESITO VERTE, QUIERO HABLAR CONTIGO, BRANDON. SABES QUE PODEMOS SOLUCIONARLO.

YA LO HEMOS HECHO EN EL PASADO”

Kelly.

¿¡Arreglarlo!?

Como la idiota que soy, me voy a los mensajes enviados y hay uno en respuesta.

“ESTÁ BIEN, HABLAREMOS, PERO PRIMERO DEBO ENVIAR A MI FOTÓGRAFA A ITALIA”

¿¡Fotógrafa!?

—¡Oh, por Dios! —Ahogo mi propia cólera y ganas de llorar. Escucho que la puerta se abre y el móvil de Brandon salta de mis manos.

—¡Hijo de puta! —Le grito y no me importa quién me escuche.

—Amy, baja la voz, puedo explicártelo.

—No necesito que me expliques nada. —Le digo ya con lágrimas en los ojos. Parece afectarle verme así, pero todo es su culpa.

—Nena, yo...

—¡No me llames así! —Lo empujo cuando quiere detenerme—¡Soy tu fotógrafa! Eso le dijiste a ella, que era tu fotógrafa, por lo tanto, señor Barbieri, ahora mismo salgo de su casa y me voy directo a casa. Donde nunca debí salir.

No me detiene esta vez. Tomo mi maleta, y salgo de la habitación. Alicia y Elizabeth están fuera y disimulan un poco. No dicen nada, pero se lo han de imaginar.

—Te llevaremos, Amy. —Dice Elizabeth.

No me contengo más, y digo que sí con la cabeza y lágrimas en mis ojos.

—Lo siento, soy tan patética. —Me disculpo.

Yendo ya en el auto de Elizabeth, me dicen que todo debe ser un mal entendido. Que seguramente solo van a hablar como los viejos amigos que son.

Ni ellas mismas se la creen, pero agradezco que me den mi lugar, aunque él no me lo dé.

—Gracias por todo—Las abrazo a las dos—Fue un placer conocerlas. Dale un beso a Ana de mi parte.

—Todo estará bien, Amy—Dice Elizabeth—Hablaré con Brandon.

—Por favor, no hagan nada—Les pido, ellas no tienen la culpa de nada y no quiero que se metan en problemas con Brandon por mi culpa—Es mejor así.

Lo entienden y se despiden de mí. Les digo que mi vuelo sale en media hora. Pero a quién quiero engañar. Las horas serán largas.

...

Ni una noticia. Ni una llamada. Nada.

No sé absolutamente nada de él. Y eso me hace entender que efectivamente fui su juguete durante unos días y ahora sólo espero olvidarme yo de él.

Los compañeros de trabajo me sacan de quicio preguntándome sobre mi viaje, desde que llegué la primera en recibirme fue mi madre. Como lo había dicho Brandon, ella vendría y no solamente a visitarme, fue porque el mismo Brandon se lo pidió. Se encuentra mejor de salud y parece que no hubiese estado internada nunca.

No lo puedo creer.

Me voy de compras con ella y nos la pasamos bien.

A la salida, mi madre quiere ir a visitar a Linda y por suerte, está en casa, así que nos disponemos a ir a su casa. Como es de costumbre, Linda es como la hermana que nunca tuve.

Ambas mujeres de mi vida insisten en que llame a Brandon. Pero ni loca.

Dos días más tarde mi madre regresa a Los ángeles, nos despedimos de ella y de nuevo sigue la misma vieja rutina.

Son las nueve de la noche, me siento como una idiota esperando una llamada que jamás hará. En la oficina todo marcha bien, cumplo con mi trabajo y regreso a casa. Pero esta noche quiero hacer algo diferente. Algo que sé que me haría sentir mejor.

Tomo mis llaves y camino hasta el centro. La tienda de tatuajes que vi el otro día sigue abierta.

—Quiero un tatuaje.

Su apariencia divertida, me causa gracia y confianza.

—Claro que sí. ¿Qué tienes en mente?

—¿Cuánto me cobrarías por una polaroid?

Él me ve raro. Seguro esperaba que me tatuara algo estúpido, pero me decidí por algo todavía más estúpido.

—Casi regalado.

—¿Me lo harías ahora?

Él me ve extrañado.

—¿Estás segura?

—Sí.

Durante unos instantes, dudo. Sé perfectamente qué tatuarme y dónde ponerlo. Le muestro al chico que lo quiero debajo de mis pechos redondos y se pone rojo como un tomate.

—Aquí, quiero que lo tatúes aquí. En mi costilla. Una polaroid rosa.

Mientras muerdo mi labio inferior, el chico trabaja sobre mi cuerpo. Los pinchazos de la aguja me duelen, pero no es comparable con el dolor que tengo en mi corazón por culpa de Brandon. Cuando creo que han pasado horas, escucho la voz del chico:

—Ya está, preciosa.

Me levanto, ansiosa por ver el resultado.

Levanto mi camisa por encima de mis pechos y lo veo:

Al llegar a casa no lo soporto más, y antes de desmayarme de la cólera, decido enviarle un correo.

DE: AMY COLLINS

PARA: BRANDON BARBIERI

ASUNTO: CARA DURA.
TE ODIÓ.

AMY COLLINS

Así siguen pasando los días, Brandon sigue sin aparecer en la oficina y parece que nadie lo extraña. Solamente yo y me odio por eso.

Al salir del trabajo, me dispongo a caminar por las calles. Algo no anda bien el día de hoy. He tenido un mal presentimiento desde que me levanté. Cruzo la calle como si eso me ayudara y escucho pasos detrás de mí.

Algo me dice que gire porque los vellos de mi nuca se erizan advirtiéndome algo.

Mi bolso cae al suelo enseguida por lo que veo.

—Si corres te mato.

Advierte y hago lo que me pide, aunque ya es tarde.

Sin Brandon, estoy muerta.

Sin Brandon, estoy muerta.

Doy un paso en falso y caigo al suelo, mi trasero rápidamente se reciente al sentir el frío pavimento, pero no me duele, más me duele el pecho al intentar asimilar lo que mis ojos ven.

—No te acerques, Ben. —Le ruego, pero él se ríe.

—He estado buscándote como loco—Empieza a acercarse.

Pero me levanto enseguida e intento huir, aunque fallo en el intento cuando Ben me toma del brazo y me acerca a él, intentando no hacer una escena.

—Por favor, no me toques.

Eso lo hace enfadar y su sonrisa lasciva se borra del rostro.

—¿Te atreves a darme órdenes?

Sé que ha sido una pregunta retórica.

Ahora mi instinto me dice que luche, que vuelva a ser la misma mujer que estuvo con él la última vez, la que lo dejó tirado en el suelo la última vez que me maltrató. Así que lo hago, pero cuando mi mano va a dar directamente a su rostro, lo atrapa en el aire y me aprieta más hacia él. Su aliento me quema, me da asco y tengo ganas de escupirle en la cara.

—He venido por ti—Sisea—Y no me iré sin que te vayas conmigo, eres mía.

—Me temo que eso no podrá ser—Dice una voz detrás de mí.

Me tenso de inmediato, pero también me encuentro en trance, Ben me suelta enseguida y se hace a un lado para enfrentar aquella voz cargada de recelo.

—¿Y tú eres?

—No—Lo interrumpe, ignorando su pregunta—¿Quién demonios

eres tú?

—Soy Ben—me ve por un segundo—Ben Rogers.

Ahora el hombre que me defendió busca mi mirada. Sé que estoy en problemas o al menos eso es lo que creo, hasta que veo que se acerca a grandes zancadas hasta Ben y su puño va a dar directamente hacia él.

Ben se queja en el suelo del dolor, mientras le espeta:

—Y yo soy Brandon Barbieri—Gruñe—El hombre al que pertenece Amy.

Brandon me toma de las manos, me tiemblan y se da cuenta enseguida, ni siquiera puedo hablar, pero aun así, me sube a su coche y arranca de manera desesperada el auto.

¿Qué demonios ha pasado?

...

—¿Amy?

Ha pronunciado mi nombre más de una vez en la última hora. Y yo sigo sin responder.

¿Qué puedo decirle?

¿Ben ha regresado?

¿Te he mentado?

—Ben no está muerto.

Seré idiota, por supuesto que no está muerto, pero es porque sigo en trance y ni siquiera puedo ver a Brandon a los ojos. El ruido de los platos me hace levantar la mirada. Estamos en un restaurante un poco lejos del centro de Milán, el aire fresco me cae bien, y debo agradecer por lo bajo que no hayamos ido a un lugar privado en estos momentos.

—Come—Me ordena y veo mi plato intacto—He pedido por ti.

—No tengo hambre.

—Por favor—Me pide—Sé que no has comido, y además estás pálida.

Seguramente eso último no es por mi falta de apetito. Pero no sé qué otra cosa hacer, ni siquiera quiero pensar. Así que me llevo el primer bocado de comida a la boca. Funciona y voy por el segundo, Brandon hace lo mismo que mí, y nos limitamos a comer como una pareja normal.

Poco a poco regreso a la realidad y lo veo. Luce cansado, sus ojos están inyectados de enfado, lo puedo sentir, por ese cejo fruncido y por el tono de su voz.

—Has regresado—Es lo primero que digo.

Brandon asiente.

—Las cosas en la oficina...

—Lo sé—Interrumpo—Sé que todo es por trabajo, señor Barbieri.

—Amy.

—Basta—susurro con un nudo en la garganta—No quiero escucharlo, será mejor que me vaya.

Me levanto de la mesa, pero Brandon me detiene enseguida.

—Escúchame, por favor.

—No quiero—Me suelto de su agarre—Soy su fotógrafa, no debería estar aquí conmigo, no es ético y lo que pasó hace un momento... sólo...

Me toma del rostro y estrelló sus labios contra los míos. Mi deseo sigue intacto, aunque el corazón siga sangrándome por aquellos mensajes que leí de su móvil. Por lo tanto, rompo nuestro beso, y lo fulmino con la mirada.

—Adiós, señor Barbieri.

Voy casi corriendo hasta la salida del restaurante y empiezo a respirar como si no lo hubiese hecho ahí dentro.

Al día siguiente soy la primera en llegar al estudio que casi todo el personal, y eso se debe a que no pude dormir en toda la noche, todavía no sabía lo que quería Brandon conmigo, estaba claro que para él era una simple secretaria y aunque me doliera, literalmente seguía siendo una.

La suya.

Como si algo me llamara, salgo de mi oficina con la esperanza de no encontrarme a Brandon en el camino, pero me llevo otra gran sorpresa. No solamente lo veo a él sino también a Kelly. Están en su oficina, y Kelly está sentada en la esquina del escritorio de él, Brandon sonrío y ella también, como una vieja pareja de enamorados.

Duele.

Regreso a mi estudio y pienso mil cosas. Como dejar mi teléfono en la cabeza de él por ejemplo, a ella borrarle esa bonita sonrisa del rostro y largarme lejos de aquí para no verle nunca más.

Así que opto por la más sensata posible, luego de respirar profundo, me levanto, acomodo mi falda y abro la puerta, dirigiéndome hacia su oficina.

Ahora la puerta está cerrada.

No me importa interrumpirles así que toco con mucho cuidado la puerta.

No responde.

Así que entro sin que se lo esperen y como lo imaginé, Kelly está en los brazos de Brandon, esa imagen duele, así que me las arreglo para ver hacia otro lugar.

—¿Señorita Collins? —Brandon me habla.

—Tenemos que hablar.

Kelly abre los ojos como platos al ver con la poca formalidad en la que me dirijo a él, pues que le den.

—Pensé que todo estaba claro—Dice—Haga el favor de esperar.

Ahora soy yo la que abre los ojos como platos.

—Bien—Me acerco y con toda la rabia del mundo, tomo a Kelly del brazo y la arrastro hasta la puerta.

—¡Amy! —Grita Brandon—¡Basta!

—¡Brandon! —Le implora Kelly.

—No te estoy matando, Kelly—Le digo—Solamente quiero hablar con Brandon, haz el favor de ser tú quien espera afuera.

Cierro la puerta en sus narices y Brandon está sorprendido de mi osadía.

—¿Qué pasa contigo?

—No—Ataco—¿Qué pasa contigo?

Respira profundo y camina hacia enfrente, a poca distancia de mí se cruza de brazos y me extermina con esa mirada que tiene de cara de póquer.

—Tenemos que hablar, Brandon. Merezco una explicación.

Ahora se ríe, pero sé que está lejos de ser sincera esa sonrisa. No la que siempre me dedica a mí cuando soy su «Nena»

—Intenté explicarte las cosas en Florencia—Masculle—Intenté explicártelo ayer y huiste de mí. He entendido el mensaje, Amy.

—Por el amor de Dios, Brandon. ¿Cómo te atreves a humillarme de esta manera?

—¿Humillarte? —Se pregunta—¿Y cómo llamas a que te encontré en la calle con un tipo al que daba por muerto? Eso fue lo que me dijiste, el haber descubierto esa mentira, me hizo dudar de muchas cosas.

—¡Dios! —Exclamo—¡Eres un egoísta, hijo de puta!

—Sal de mi despacho—Me ordena al verme enfadada.

Cierro mis ojos y antes de decir otra mentira, decido por ir por la verdad.

—Está bien, te mentí, te dije que Ben estaba muerto, pero es porque «Muerto» estaba para mí. Hasta que ayer decidió cruzarse de nuevo en mi camino...

—No necesito escucharlo—Me calla—Haz el favor de continuar con tu trabajo y ése es ser mi empleada.

No puedo creerlo.

¿Qué sucede con él?

—Vas a malditamente escucharme, maldito egoísta—Lo señalo con espina—¿Qué hace Kelly aquí? Y como te refieras a mí de nuevo como tu empleada voy a golpearte en la cara, Brandon Barbieri.

Lo piensa por un segundo y responde:

—Es mi amiga, puede venir cuando quiera.

Me rio para mis adentros.

—Era la última gota que esperaba para hundir este barco, Brandon. Ahora lo entiendo todo.

No dice nada.

— Pero voy a explicarme, Ben Rogers lo único que ha hecho en mi vida es destruirla, es así como pensaba, hasta que te conocí en aquel ascensor, desde ese momento supe que mi vida apenas comenzaba. Cuando me besaste por primera vez, cuando me hiciste el amor, además de presentarme a tu familia, me siento agradecida por ello. Pero todo ha terminado, no serás tú quien lo acabe, seré yo.

—Amy...

—Tenía miedo de decirte la verdad, que te pasaras las noches con un ojo abierto y otro cerrado por culpa de él, no quería eso Brandon, quería darte la tranquilidad que te mereces, discúlpame por eso. Pero me doy cuenta que al final, no iba a ser yo la culpable... eras tú.

Brandon no reacciona.

Respiro profundo y cierro mis ojos cuando digo:

—Ha sido un placer ser su fotógrafa de Barbieri Advertising.

Dicho esto, me doy la vuelta y me marchó...

Al llegar a mi apartamento, no me echo a llorar, tampoco llamo a mi madre. Solamente me dejo caer en mi sofá y subo el volumen de la música ópera.

Así recordando a mi padre, me dejo llevar hasta que cierro mis ojos y me quedo dormida. Así pasan los siguientes siete días.

...

Suave, muy suave.

También escucho un clic seguido de otro sonido muy familiar.

Abro los ojos y veo a Brandon con la polaroid que me regaló frente a mí. ¿Cómo entró? ¿Y desde qué hora está tomándose fotos?

Lo veo raro.

—¿Qué haces aquí? Pensé que había sido clara contigo.

—Ben Rogers está lejos, no podrá lastimarte.

—¿Qué?

—Por eso estaba actuando de esa forma fría, quería que te alejaras de mí para que no te buscara y te hiciera daño por estar conmigo.

Sigo sin entender. ¿Rompió mi corazón a propósito?

—¿Qué has hecho?

—Ya te dije, me he encargado de él. Está preso y muy lejos, no te diré más.

Tengo ganas de llorar.

—No sabía que, me iba a costar tan caro, me has roto el corazón, pero lo bueno es que tú misma puedes sanarlo—Acaricia mi rostro—No hay otra mujer, otro lugar y otro momento que éste, contigo. Eres mía, Amy Collins y...me he enamorado de ti.

No sé qué decir. Ni siquiera sé qué expresión tengo, pero a juzgar por cómo me mira, me lo imagino.

—No me mires así, nena y bésame.

EPÍLOGO

Despierto con cuatro mujeres en esta enorme cama.
Mierda, tengo el brazo dormido, intento
levantarme despacio sin despertar a las gemelas, Ana
ha empezado a roncar de nuevo.

Voy a la ducha y escucho que la puerta se abre.

—Señor Barbieri, se está duchando sin mí.

—Señora Barbieri, pensé que dormía.

—Con todas las niñas en cama, es difícil
dormir—entra a la ducha, joder.

—Nena, cada vez estás más hermosa. —se pega
a mi cuerpo y mi cuerpo mañanero lo sabe.

—Umm. De eso nada. Las niñas podrían oírnos.

— se sonroja.

—Me encanta cuando te sonrojas y he pensado
en amordazarte, siempre te quejas de lo mismo. —la
tomo de la cintura, beso su vientre plano y pongo sus
piernas que rodeen mi cintura.

Me abalanzo sobre ella en un abrir y cerrar de
ojos y mi boca ataca la suya con brutalidad. No me
detiene, me desea tanto como yo ella.

Es toda mía siempre lo ha sido.

—Brandon...—gime.

—Te deseo, nena... lo haremos rápido antes de
que las niñas despierten.

—Siempre tan romántico.

Mis manos viajan por todo su pecho, la tomo de
la cadera y la embisto suavemente, sé que eso la mata
y a mí me vuelve loco.

—Más rápido...—jadea

Sonrío para mis adentros. Entro y salgo de ella
con más rapidez disfrutando cada segundo, ella
entierra sus uñas en mis hombros. ¡Mierda! Me
encanta cuando lo hace, es su marca en mi piel.

Aprieto su firme trasero y la levanto, arriba y abajo con más velocidad. Gime en mi cuello y yo muerdo sus labios, el agua corre por nuestros cuerpos, haciéndonos estremecer.

—Oh, nena.

Se desploma en mis hombros y luego la sigo yo, siempre hacer el amor con mi esposa es una delicia, jamás me cansaré de ella, es como estar en el cielo de Amy Barbieri.

Veo dormir a mis tres pequeñas señoritas, recuerdo cuando Amy dio a luz, me llamó hijo de puta en numerosas ocasiones y estuvo maldiciendo por horas sin contar las veces que amenazó con divorciarse con cada una de sus contracciones.

Joder, fue una noche larga. Parece que fue ayer, las nenas cumplieron cinco años y hoy es año nuevo, toda la familia vendrá hoy a nuestra casa, no me gusta compartir a mi pequeña familia, Alicia y mi madre cocinarán, le he pedido muchas veces que no haga nada, que ahora no necesita hacerlo y también amenazó con divorciarse si seguía dándole ese tipo de órdenes.

—Buenos días, papi.

—Buenos días, Hannah.

Mi preciosa gruñona es la primera en despertar.

—Arriba, Dannah

— ¡Maldición, papi!

— ¡Dannah! No maldigas.

—Lo siento, papi.

—Buenos días, Ana, es hora de levantarse.

Las niñas empiezan a correr.

—¡No corran por las escaleras! — grito yendo tras ellas.

...

Veo a mi mujer disfrutar del sol y ver a nuestras hijas jugar en el jardín de

nuestra casa.

La amé desde ese instante, su actitud ruda ante mí, no le funcionó, su mirada llena de miedo y corazón por explotar amor.

Estuve a punto de volverme loco, bueno, más loco, cada vez que la miraba posar. Ella me estaba provocando, mi pequeña me estaba provocando porque también me deseaba como yo a ella.

Jamás olvidaré ningún pequeño detalle que me hizo acercarme cada vez más, la salvaría una y otra vez, arriesgaría mi vida por ella y por mis hijas.

No puedo hacer una fotografía de lo que más me gusta de ella, como ella lo hizo conmigo, porque lo vivimos diario y así quiero que sea siempre.

Me pilla cuando nota que la estoy viendo.

—Me encanta cuando me miras así, *nene*.

FIN

Esta novela ha sido adaptada desde el FanFic bajo uno de mis seudónimos KG Flowers y ha sido adaptado en versión erótica y basado en los personajes originales de mi Saga Quédate Conmigo.



KRIS BUENDIA



www.krisbuendiaautor.com

Sitio Oficial

©Kris Buendia



Kris Buendia es una escritora hondureña que nació el 26 de Junio de 1991. Estudió Marketing, diseño gráfico, derecho y en la actualidad Psicología. Comenzó a escribir desde que tenía 15 años, pero no fue hasta el 2014 que publicó su primera novela que la llevó a ser Autora #1 BestSeller internacional ese año.

Kris escribió para dos editoriales que publicaron dos novelas. Desde entonces, todas sus novelas de larga duración se han convertido en los más vendidos de librerías online.

Ha participado en dos antologías junto a grandes escritores con los dos relatos:

“Esta es la última vez que te quiero”

“Blue Jeans”.

Muy pronto estarán sus libros disponibles en versión Inglés e italiano.

Aunque su sueño nunca haya sido llegar a ser escritora ha descubierto su vocación, pasión por crear historias que hagan soñar, reír y hasta llorar, algo que en sus propias palabras es:

“No escribo para ganarme la vida...Escribo para no perderla”

Autora también de:

INALCANZABLE

BILOGÍA MIS AMORES

TRILOGÍA QUÉDATE CONMIGO

TRILOGÍA UN DULCE ENCUENTRO

ARRÁNCAME EL CORAZÓN

AMARGA INOCENCIA
SAGA LA PROFESIONAL
EL REGALO PERFECTO
ÉSTA ES LA ÚLTIMA VEZ QUE TE QUIERO
BILOGÍA NUNCA ME DEJES
CONFESIÓN
BLUE JEANS
BILOGÍA SEDUCIDA
DIOSES & MONSTRUOS
ARRÁNCAME EL ALMA
ME QUEDARÉ CONTIGO SIEMPRE
LYRA
¡EL AMOR ME HA ESTAFADO!
ALGUIEN MÁS
A+ RELATOS ERÓTICOS DE UN PROFESOR
UNA CRIMINAL CULPABLE
DÉJAME Y NO LLORES
Coming soon in English:
STAY WITH ME
THE PROFESSIONAL
Presto in Italiano:
RESTA CON ME (Quédate Conmigo)